

A man in a black tuxedo with a white shirt and a black bow tie. He is looking down, and his hands are near his waist. A watch is visible on his left wrist. The background is dark.

# VENGANZA

Adrian Blake



# **VENGANZA**

**Adrian Blake**



Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Epílogo

## Prólogo

*Estoy cansado, apenas puedo mantener los ojos abiertos y el dolor que siento en todo el cuerpo es insoportable. Estoy empapado y el frío cala mis huesos haciendo que tiemble sin cesar, pero soy incapaz de pedir ayuda. No sé el tiempo que llevo bajando por los rápidos del río, ni cuántas veces mi cabeza ha sido golpeada por las piedras. ¿Dónde está mi padre? ¿Por qué no me ha encontrado? Como puedo clavo los dedos en el barro de la orilla del río y consigo sacar medio cuerpo del agua, de modo que la corriente no vuelva a arrastrarme. Intento gritar pidiendo ayuda, pero de mi garganta lo único que escapa es un leve quejido que me hiela la sangre. ¿Voy a morir como mi madre?*

Me despierto con un grito y empapado en sudor. Mi respiración se ha vuelto errática como cada vez que sueño con aquel momento y alargo la mano hasta la mesita de noche para coger el bote de pastillas para la ansiedad. Dejo caer dos de ellas en mi garganta y me centro en hacer respiraciones profundas como me ha dicho infinidad de veces el médico. Poco a poco mi respiración empieza a normalizarse y me dejo caer en la cama con un suspiro. Mi madre entra en el dormitorio a toda prisa y se deja caer en el borde de la cama mirándome con preocupación.

—¿Otra vez esa pesadilla? —pregunta, a lo que asiento.

Ella pasa su mano de perfecta manicura francesa por mi frente y juguetea con un mechón de pelo mientras me mira preocupada.

—Estoy bien... vete a la cama —ordeno.

—¿Pido cita con el médico?

—No hace falta, mamá... estoy perfectamente.

—Si lo estás ¿por qué sigues teniendo ese maldito sueño?

—Es parte de mi vida... no es algo que pueda olvidar así como así.

Ella sigue observándome con preocupación, así que me incorporo lo suficiente como para abrazarla y darle un beso en la frente.

—Vete a dormir —ordeno mirando el reloj de la repisa—. Aún faltan un par de horas para que tengamos que ponernos en marcha.

—Es imposible que vuelva a dormirme.

Con un suspiro acaricio su larga melena dorada y la miro con una sonrisa.

—Eres una cabezota —la regaño con cariño.

—Mira quién fue a hablar —ríe ella con una carcajada—. Voy a prepararme un chocolate caliente, ¿te preparo otro?

Asiento y me dejo caer en la cama con un suspiro. Vicky no es mi verdadera madre, por supuesto, ni siquiera tiene edad suficiente para serlo, pero desde que me rescató en aquel maldito río se ha convertido en la persona más importante de mi vida, en mi única familia. Desde aquel día ella me ha convertido a su vez en todo su mundo, me ha protegido y educado y para mí no hay nadie más importante que ella. En realidad soy el hijo legítimo del juez Riggs, ese hijo de puta que ni siquiera se tomó la molestia de buscarme cuando su amante y su hijo me dejaron caer al río hace ahora ya veinte años.

Jacque Ribbs... No habían pasado ni tres meses desde la muerte de mi madre cuando esa desgraciada se metió en la cama de mi padre... y en su vida. Olvidó el luto por su esposa y se casó con su amante, destapando así el escándalo que mi madre había intentado ocultar y por el que terminó perdiendo la vida en un accidente de tráfico con muchas incógnitas sin resolver. Su intención desde el principio era quedarse con la fortuna de mi familia, por eso cuando su hijo me hizo caer al río en una pelea no se molestó en ayudarme a salir. Se quedó allí de pie, inmóvil, mirando cómo la corriente me arrastraba por los rápidos hasta que desaparecí de su vista. Asesina indirecta de mi antiguo yo... y motivo principal por el que ahora busco venganza.

Me he criado en el *White Rose*, un club de lujo situado en pleno centro de Manhattan y donde he conseguido la mayor parte de los contactos con los que logré montar mi propio casino: *The Fénix*. Me he convertido en adulto rodeado de prostitutas que me han demostrado mucho más cariño que mi propia familia y a las que siempre protegeré. Esa escoria que tanto desprecia la mujer de mi padre tiene más corazón y mejor clase que toda su estúpida clase social. Es irónico que una mujer que llegó a donde está acostándose con un hombre casado sea la que desprecia a las que ahora son mi familia. Pero la venganza es más dulce cuando se sirve bien fría... y poco a poco se acerca la hora final.

Vicky vuelve con dos tazas de chocolate humeante y se deja caer a mi lado en la cama con un suspiro, señal de que algo malo ocurre.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—Creo que Star está teniendo problemas con uno de sus clientes —reconoce.

—¿Te ha contado algo?

—No quiere hablar del tema, lo único que dice es que todo va bien, pero no me lo creo.

—¿En qué te basas?

—Ya es la segunda vez que viene con moretones. Le he preguntado pero su única respuesta es que se ha caído por las escaleras.

—¿Dos veces?

—Exactamente. No sé qué hacer, Chase.

—Yo me ocuparé del asunto, no te preocupes demasiado. Mañana iré a hablar con ella a ver si consigo que se sincere conmigo.

—¿Te encuentras mejor? —pregunta levantándose.

—Ya te he dicho que estoy bien, mamá. Puedes marcharte.

—Llámame si algo ocurre, ¿de acuerdo? Que yo no me entere que pasas de nuevo por esto tú solo.

—¿No crees que ya soy mayorcito para que me trates como un niño? —río.

—Eres mi vida, que no se te olvide.

Salto de la cama y la abrazo con fuerza arrancándole una carcajada.

—Y tú eres la mía, así que puedes estar tranquila.

Observo a mi madre salir de la habitación y me dirijo al cuarto de baño para tomar una ducha. Ahora que me he desvelado será mejor que vuelva al casino.

# Capítulo 1

*The Fénix*... el casino donde se mezclan dinero y perversión. Mis clientes son el tipo de personas que más detesto: aquellos millonarios que derrochan su dinero con sus amantes mientras sus esposas crían a sus hijos y se consuelan malgastando dinero en ropa y joyas. Mi madre fue una de esas esposas, una de esas mujeres que prefirió vivir una vida de mierda, aparentar un matrimonio perfecto de cara a la galería mientras mi padre la engañaba abiertamente con su secretaria.

Hoy está especialmente abarrotado, lo que significa que voy a tener muy buenas ganancias esta noche. Adam, mi segundo a bordo y mi mejor amigo, se acerca y me palmea el hombro con una sonrisa.

—¿Todo bien por aquí? —pregunto.

—Hay mucha gente pero está tranquilo. No hemos tenido aún ningún altercado.

—Esperemos que la noche continúe así.

—Hoy tenemos una visita realmente interesante... el hijo del juez Riggs ha venido a jugar.

Aprieto la mandíbula al escucharle. Él sabe la relación que tengo con ese gilipollas y aprieta mi hombro para darme ánimos porque sabe que no puedo echarle de mi local sin motivo por más que quiera hacerlo.

—¿Ha venido solo o con sus amigos? —pregunto.

—Sabes que nunca va a ninguna parte solo, le acompañan los tocapelotas de turno. Además hoy ha traído a una pobre desgraciada que va a dejarse todo el dinero que tiene para que él esté contento.

Me acerco a la mesa donde está mi hermanastro y observo detenidamente la escena. La muchacha no es nada del otro mundo, lleva unas gafas de pasta demasiado grandes para su cara y aunque se nota que ha puesto esfuerzo en vestirse para la ocasión no ha conseguido el efecto deseado, pero si eres capaz de mirar más allá puedes ver que la mujer es bastante bonita. Sebastian no le presta ninguna atención, está perdiendo todas las fichas que probablemente ha comprado con el dinero de ella y tontea con la mujer que hay sentada a su derecha, mucho más voluptuosa y provocativa que su acompañante. Me enfurece ver cómo la pobre mujer agacha la mirada con lágrimas en los ojos y retuerce entre sus manos un trozo de su vestido.

—¿Quién es ella? —pregunto a Adam, que sé que me ha seguido hasta aquí.

—No tengo ni idea. La otra mujer ha sido vista con tu hermano en más ocasiones, pero a ella es la primera vez que la trae.

La mujer se levanta de la mesa y se dirige hacia donde estoy, pero Sebastian no se da ni cuenta de que ella se ha marchado. Cuando pasa por mi lado la sujeto suavemente del brazo y la miro atentamente a sus ojos castaños anegados en lágrimas.

—¿Se encuentra usted bien, señorita? —pregunto.

—Yo... solo necesito ir al cuarto de baño.

—Él es Chase Riggs, el dueño del casino —me presenta mi amigo.

—Mucho gusto, señor Riggs —responde ella.

—Si tiene algún problema solo tiene que decírmelo —informo—. Intentaré solucionarlo.

—El único problema que tengo es ser lo demasiado idiota y confiada como para pensar que un hombre atractivo pueda fijarse en alguien como yo.

Una idea malévolamente pasa por mi mente. Sé que no debería meterme donde nadie me llama, sé que aún debería mantenerme alejado de los Ribbs y no llamar su atención, pero no puedo soportar que un gilipollas maltrate a una mujer como Sebastian ha hecho con ella.

—Creo que es hora de darle una lección a ese gilipollas, ¿no crees? —digo con una sonrisa.

—¿A qué se refiere? —pregunta ella.

—Confíe en mí, su acompañante va a arrepentirse de haberla descuidado.

Le ofrezco el brazo y me dirijo con paso decidido hacia la mesa de cartas donde está sentado Sebastian, que mira a la muchacha de reojo cuando le retiro la silla para que se siente y sonrío despectivamente hacia ella. Sigue así, que te vas a cagar. Le hago una seña al crupier para que reparta las cartas. Sebastian gana algunas manos, se confía y demuestra su arrogancia, que es el peor defecto de un jugador. Observo de reojo a la muchacha, que me mira con preocupación. Acerco mi boca a su oído lo suficiente para que nadie más escuche lo que tengo que decirle.

—Tranquílcese, todo va bien —susurro.

—No merece la pena que pierda su dinero con alguien como él —contesta intentando levantarse.

Sujeto su mano para que no lo haga y sonrío para tranquilizarla, lo que consigue que la mujer vuelva a su lugar.

—Confíe en mí, esto no es nada —informo.

Apuesto todas mis fichas ante el jadeo de mi acompañante, a quien acallo apretando suavemente la mano. Sebastian me mira con una sonrisa de suficiencia que pienso borrarle de un plumazo.

—*Full house*... no hay manera de que esté perdiendo —dice, haciéndome reír.

—Hay tres cosas que un jugador necesita tener —respondo—: paciencia para esperar su turno, determinación para llegar hasta el final...

—¿Y cuál es la tercera?

—Se la diré cuando haya perdido.

—¿De verdad? —se burla— Entonces creo que no voy a poder escuchar esa tercera cosa porque no pienso perder.

Como esperaba, Sebastian apuesta todas sus fichas contra mí. Ambos levantamos las cartas y miro a mi hermanastro con satisfacción.

—Escalera de color —dice la crupier.

La mejor venganza del mundo es ver la cara de desesperación de Sebastian al verse arruinado. Le hago una señal a Adam, que se acerca intentando ocultar su sonrisa.

—Devuélvele a la señorita el dinero que ha perdido por culpa de su acompañante —ordeno señalando a la mujer que acabo de ayudar a vengarse.

Me levanto de mi silla y me acerco a Sebastian mirándole, esta vez yo, con suficiencia.

—La tercera cosa que un jugador necesita tener es la capacidad de reconocer la suerte de su acompañante —digo—, que es algo que a usted le falta.

Extiendo la mano hacia ella, que la acepta y me sigue hasta mi despacho.

—¿Le apetece tomar algo? —pregunto.

—Gracias por ayudarme hoy —responde en cambio.

—En el futuro, hágase un favor a sí misma y evite mezclarse con perdedores como ese.

—Créame, he aprendido la lección.

Un sollozo escapa de sus labios y las lágrimas empiezan a rodar sin control por sus mejillas. Me siento a su lado y le tiendo un pañuelo mientras le doy algunas palmaditas en la espalda.

—Vamos, cálmese —susurro—. No merece la pena ponerse así por un gilipollas como ese.

—He sido una estúpida —solloza—. Lo único que quería era amar a alguien con todo mi corazón y ser correspondida.

—En serio... su gusto en hombres deja mucho que desear.

—Realmente me gustaba... Me hizo creer que yo era importante para él pero lo único que le interesaba es gastarse mi dinero en cosas como esta.

—Al menos le hemos enseñado una lección...

—Gracias a usted he sido capaz de abrir los ojos y darme cuenta de que no todos los hombres son como él. Le estaré eternamente agradecida.

—Haré que mi chófer la lleve a casa, señorita...

—Puede llamarme Trish.

—Muy bien, Trish —respondo sonriendo.

—Una vez más, gracias por todo.

—Siempre es un placer ayudar a una dama en apuros.

Mi chófer llega en ese momento y tras despedirla me siento frente al ordenador para echarles un vistazo a las cámaras de seguridad. Adam entra en el despacho y se deja caer en el sofá con un suspiro.

—¿Por qué lo has hecho? —pregunta— Sabes de sobra que tu padre cubrirá la deuda de tu hermano.

—Me daba pena esa pobre mujer.

—Por esa estúpida debilidad que tienes hacia el sexo opuesto te has expuesto antes de tiempo.

—No seas exagerado, no hay forma de que Sebastian averigüe quien soy. Todos creen que estoy muerto, hasta tengo un bonito nicho de mármol en el cementerio.

—Pero pueden investigarte.

—¿Y qué van a encontrar? ¿Que mi madre es la dueña de un club? Sabes de sobra que estoy más que orgulloso de mi familia.

—Pero podrían intentar hacerle daño a Vicky.

—Te aseguro que Vicky está muy bien protegida en todos los aspectos, no tienes de qué preocuparte.

—La acompañante de tu hermano está montando un espectáculo porque quiere recuperar su dinero —dice mi amigo poniendo atención a lo que el personal de seguridad le dice por el pinganillo.

—Que la echen del casino —ordeno—. Si no quería perder su dinero que no hubiera apostado.

—No te gusta ver a mujeres en apuros pero eres selectivo al respecto —bufa Adam.

—¿En serio vas a compararlas?

—No... tienes razón. La otra parecía un ratoncillo asustado que seguramente ha seguido a tu hermano porque está enamorada de él.

El nombre de mi madre en mi teléfono logra que el estómago me dé un vuelco. Ella no suele llamarme cuando estoy trabajando a no ser que haya una emergencia, y después de lo que estuvimos hablando antes sobre Star me da que tiene que ver con ella.

—¿Qué pasa, mamá? —pregunto nada más descolgar.

—Tienes que venir, Chase. Star está muy mal.

No tiene que repetírmelo dos veces. Salto de mi silla y tras decirle a mi amigo que se haga



cargo de todo corro hasta mi deportivo para acercarme al local de mi madre, que está a un par de manzanas del casino. En cuanto llego veo a todas las chicas llorando y entro a toda prisa en la habitación que me señalan para ver lo grave que es la cosa. Me detengo en seco al ver a Star tumbada en la cama. Su cuerpo está lleno de moretones y golpes y su cara ha quedado desfigurada debido a la hinchazón. Su respiración se limita a pequeños jadeos y un hilo de sangre baja por su sien.

—Hola, mi amor —susurro arrodillándome junto a ella—. ¿Quién te ha hecho esto?

—Ángelo —contesta mi madre por ella—. El desgraciado se llama Ángelo Bianchi.

Star gira la cabeza hacia mí y me parte el alma ver una lágrima ensangrentada rodar por su mejilla.

—¿Cómo es posible que haya ocurrido esto aquí? —pregunto.

—Ha sido en su casa —explica Bunny—. Cuando he llegado para recogerla y venir a trabajar la he encontrado así. No sabía qué hacer, Chase...

—Has hecho bien, nena... —respondo— Tranquilízate.

Limpio la cara de Star con cuidado de no lastimarla más y paso mis brazos por debajo de su cuerpo para levantarla lentamente. Un quejido de dolor escapa de sus labios y aprieto los dientes para lograr mantener la compostura.

—Lo siento, cariño... aguanta un poco, ¿eh? —susurro— Voy a llevarte al hospital y pronto estarás mejor.

La llevo en brazos hasta mi coche, la dejo con cuidado en el asiento del copiloto y abrocho su cinturón antes de darle la vuelta al vehículo para sentarme en mi asiento.

—Sígueme en tu coche, mamá —ordeno—. Con el mío llegaré antes.

En cuanto aparco en la puerta del hospital le hago señas a un par de enfermeros para que traigan una camilla. La llevan corriendo hasta una zona en la que no me dejan entrar y me dejo caer en una silla a la espera de que los médicos salgan a informarnos. Mi madre llega seguida de Bunny poco después y se sienta a mi lado.

—¿Sabes algo ya? —pregunta, a lo que niego con la cabeza.

—No te preocupes, Chase —me anima Bunny—, Star va a estar bien.

—¿Por qué no ha dicho nada? —protesto— Sabe de sobra que la protegeré. ¿Por qué demonios se lo ha guardado?

—Ese hombre no era un cliente cualquiera —explica Bunny—, Star estaba enamorada de él. Le prometió que la sacaría de este mundo y ella creyó en él.

—¡Si quería salir de esto solo tenía que decírmelo, maldita sea! —grito revolviéndome el pelo, frustrado.

—Cálmate, Chase, estamos en un hospital —me regaña mi madre.

—Lo siento —me disculpo.

El tiempo no parece pasar en el reloj. Hace más de dos horas que se han llevado a Star y todavía no ha salido ningún médico a informarnos de su estado. Mi madre y Bunny están cada vez más nerviosas y ahora mismo no soy capaz de consolarlas porque yo también me siento a punto de perder el control. Star es como una hermana para mí y no puedo soportar la incertidumbre de saber si va a ser capaz de salir de esta.

—¿Por qué no vais a tomaros un café? —sugiero— Os avisaré cuando el médico me diga algo y podamos verla.

—¿Estarás bien? —pregunta Vicky.

—Sí, tranquila. Podéis iros.

Cierro los ojos con un suspiro cuando me quedo solo e inconscientemente rezo en silencio por si existe algún Dios que ayude a Star.

—Hijo de puta...

Abro los ojos ante el insulto susurrado con voz de mujer y me quedo hipnotizado por el movimiento de unas caderas embutidas en un pijama de médico que se acercan hasta mí. La mujer que se para delante de mí hace que mi polla reaccione al momento. El pijama de médico no es la ropa más sexy del mundo, pero si no estuviera tan preocupado por Star ahora mismo la empotraría contra la pared del fondo para echarle un buen polvo. Me levanto como accionado por un resorte y me acerco a ella para preguntar por el estado de Star.

—¿Cómo está? —pregunto.

—Esa es información confidencial.

—¿Información confidencial? Soy quien la ha traído al hospital.

—Y también puede ser su agresor.

## Capítulo 2

Me quedo sin habla ante lo que acaba de decirme. ¿En serio cree que he sido yo quien le ha dado una paliza a Star?

—¿Quién se cree que es para acusar a las personas de esa manera? —espeto.

—No le he acusado de nada, solo he constatado un hecho.

—¿En serio piensa que si fuera su agresor iba a arriesgarme a traerla al hospital?

—Cosas peores he visto.

—¡Esto es increíble! —grito mesándome el pelo, frustrado— ¡Voy a demandarla por difamación!

—Si se calma un poco...

—¿Que me calme? ¡Que me diga de una puta vez cómo está Star!

—Solo puedo informar a su familia y usted aún no me ha demostrado que lo sea.

—¡Pues claro que soy su familia, joder!

—¿Quién es? ¿Su hermano, su primo?

—Ella es como una hermana para mí.

—Si no están emparentados no tengo la obligación de informarle de nada.

Me acerco con paso decidido a ella, que va reculando hasta quedar pegada a la pared.

—Mire, doctora, está usted acabando con la poca paciencia que me queda después de encontrarme a Star de esa manera, así que haga el favor de responderme si no quiere que...

—¿Me está amenazando?

—¿Por qué cojones me tiene que tocar la médico más tocapelotas de todo el hospital? —grito alejándome de ella frustrado— Voy a hacer que te echen de aquí y no puedas volver a trabajar.

Mi madre llega en ese momento y me mira con furia antes de volverse hacia ella.

—¡Chase! —grita— ¿Se puede saber que estás haciendo?

—¡Cree que he sido yo y no me informa del estado de Star!

—Perdone a mi hijo —se disculpa mirándome con fastidio—, está muy nervioso por el estado en el que ha quedado su amiga de la infancia. Star no tiene familia, yo soy su persona de contacto. ¿Cómo se encuentra?

—Está fuera de peligro —contesta mirándome de reajo—, pero necesita quedarse en observación un par de días hasta que estemos seguros de que no hay daños más graves.

—Necesitaría un informe de agresiones para poner una denuncia al desgraciado que la ha dejado en este estado —pide mi madre.

Ella me mira de reajo y levanto las cejas como diciendo “te lo dije”, pero en vez de sentirse avergonzada levanta esa naricilla respingona con altanería, arrancándome un bufido de incredulidad.

—Pasen a verla, se lo traeré en un momento —concede al fin.

La observo mientras se marcha recreándome con el movimiento de sus caderas. Es una borde tocapelotas pero... ¡Joder qué buena está!

—¿Se puede saber en qué estabas pensando? —me regaña mi madre dándome una colleja.

—¿Que en qué pensaba? —río— En lo buena que está la muy...

—¿No me estoy refiriendo a eso! ¿Por qué estabas discutiendo con ella?

—En cuanto ha salido de la UCI me ha acusado de ser quien le ha dado la paliza a Star y no me ha creído cuando lo he negado.

—¿Tú te creerías si fueras ella?

—He sido quien la ha traído, ¿por qué iba a hacerlo si he sido quien la ha maltratado?

—Para asegurarte de que no te delate.

—Bueno, vale... pero eso no quita que haya sido una borde.

—No eres el más indicado para hablar de borderías, ¿no te parece?

—Vamos a ver a Star —pido intentando evitar la bronca.

—No creas que he terminado contigo —responde mi madre precediéndonos hasta la habitación.

Aunque ahora su aspecto es algo mejor que cuando la traje al hospital, no deja de ser espeluznante. Las enfermeras han eliminado todo rastro de sangre y suciedad de su cuerpo, le han puesto un pijama de hospital y ahora duerme plácidamente debido a la medicación. Me siento en el borde de su cama y acaricio su frente con la yema de los dedos, lo que logra que mi amiga abra los ojos lentamente.

—Hola, mi amor —susurro besándola en la mejilla.

—Lo siento, Chase —solloza—, debería habértelo contado.

Limpio suavemente sus lágrimas y sujeto su mano entre las mías.

—No llores más, ¿mmm? Voy a encargarme de esto, te lo prometo.

—Es muy peligroso, ten cuidado.

—Te aseguro que él corre más peligro que yo por haberse atrevido a ponerte la mano encima. Ahora duerme un poco, ¿de acuerdo? Me quedaré contigo.

—Pero el casino...

—El casino puede pasar sin mí —respondo colocando bien las sábanas de su cama—, ahora tú eres lo más importante.

Me quito la chaqueta del traje y me dejo caer en la silla que hay junto a la cama con un suspiro. Entrelazo mis dedos con los suyos y aparto un mechón de pelo de su frente con cariño.

—Intenta descansar, ¿mmm? Estaré justo aquí.

Star asiente y cierra los ojos, quedándose dormida casi al instante.

—Deberíais marcharos —le digo a las chicas, que siguen paradas a los pies de la cama—, yo me quedo con ella esta noche.

—Yo lo haré —protesta mi madre—, vete a trabajar.

—Adam se ocupará de todo en el casino, mamá. Eres tú quien debería irse al club, puede que ese desgraciado aparezca por allí.

—Muy bien, volveré por la mañana. Intenta dormir algo tú también, no has dormido demasiado.

—Estaré bien, no te preocupes.

Me levanto de la incómoda silla para acompañarlas hasta la puerta, que cierro con suavidad para no despertar a Star. Me dejo caer en el sofá con un suspiro y marco el número de Adam para informarle de todo.

—¿Cómo está? —pregunta nada más descolgar.

—Bastante mal, van a dejarla en observación para ver si hay daños más graves.

—¿Te ha dicho quién ha sido?

—Ángelo Bianchi.

—Le investigaré —dice mi amigo.

—Voy a quedarme esta noche con ella, ocúpate de todo en el casino.

—No tienes ni qué decirlo, cuida bien de ella.

Cuelgo el teléfono cuando la médico tocapelotas entra en la habitación con una tablet en la mano. Me mira de reojo, pero se limita a comprobar la bolsa de suero de Star y sus signos vitales.

—¿Está todo bien? —pregunto.

—Está estable —es su parca respuesta.

—¿No le caigo bien por algo en especial?

—No tiene por qué caerme bien, solo es el familiar de mi paciente.

—¿Siente aversión por los hombres en general o por mí en particular?

—Detesto a los hombres que permiten a sus novias trabajar en la prostitución.

Aprieto la mandíbula con fuerza. ¿Quién se cree que es para juzgarme sin conocerme?

—No hable sin saber —espeto—, no tiene ni idea.

—Lo que sé es que a esta pobre mujer le han dado una paliza que casi le cuesta la vida teniendo un novio que, aparentemente, está bien posicionado en la sociedad.

Me levanto del sofá y rápidamente la aprisiono contra la pared. No la estoy tocando, únicamente tengo las manos apoyadas a ambos lados de su cabeza, pero su respiración se acelera y sus pupilas se dilatan debido al miedo.

—Ha sido su novio quien le ha dado esa paliza a mi amiga —la corrijo—, un novio más rico que yo que podría haberla sacado de este mundo si hubiera querido pero prefirió darle una paliza de muerte cuando ella le pidió que lo hiciera.

—Si tan amigo es de ella podría haberla sacado usted mismo.

—Lo habría hecho si lo hubiera sabido, pero no me he enterado hasta hace un momento.

Nos medimos mutuamente con la mirada y después de un momento me alejo de ella y me aparto el pelo de la cara.

—Desprecia a las prostitutas pero ellas han sido mi única familia —susurro—. Jamás vamos a estar de acuerdo.

—No desprecio a las prostitutas, sino a sus asquerosos clientes.

—Yo también los desprecio.

—¿Entonces por qué...

—Mire, doctora, si ha terminado su trabajo le agradecería que se marchara —interrumpo—. Mi amiga necesita descanso y usted está terminando con mi paciencia a la velocidad del rayo.

—Volveré a verla en un par de horas.

Poco después Star se ve envuelta en una pesadilla. Me siento en el borde de la cama y trato de despertarla, ella se incorpora de golpe y se abraza a mí con fuerza.

—Shh... —susurro acariciando su espalda para tranquilizarla— tranquila... solo era una pesadilla.

—No me dejes sola, Chase —solloza—, tengo miedo de que me encuentre.

—Estoy justo aquí, nena... no me pienso ir a ningún lado.

Logro tumbarme en la cama con ella y Star se acurruca entre mis brazos con un suspiro. Aún está temblando a causa del sueño pero al menos su respiración empieza a normalizarse.

—¿Por qué no me dijiste que querías dejarlo? —pregunto— Sabes de sobra que te habría ayudado.

—Vicky lo ha dado todo por mí y sentía que la estaba traicionando —explica ella—. No podía permitir que su hijo fuera partícipe de mi traición.

—Lo que acabas de decir es una gilipollez y lo sabes. A mi madre no le hubiera importado que te marcharas, sino al contrario. ¿O es que solo querías dejarlo por él?

—Tengo casi treinta años, Chase. Quiero casarme y formar una familia, y sabes tan bien como yo que siendo prostituta todo eso está descartado.

—¿Y por qué no te viniste a trabajar al casino cuando te lo pedí?

—Porque no quiero un trabajo de noche, necesito empezar de cero y en tu club todo el mundo me conoce y sabe a qué me dedico.

—En cuanto te recuperes te ayudaré a encontrar otro trabajo, pero tienes que prometerme que no desaparecerás.

—¿Cómo iba a hacer algo así? Eres el único hermano que tengo, Chase. Jamás podría separarme de ti.

La beso en la frente y la cubro de nuevo con la sábana, que se le ha bajado hasta la cintura.

—Trata de dormir, ¿mmm? —pido— No me moveré de tu lado.

Mi amiga asiente y cierra los ojos con un suspiro. Me quedo mirando al techo de la habitación pensando en todo lo que me ha dicho Star, e inconscientemente mi mente se centra en mi madre. ¿Habrá querido ella también dejar este mundo para formar una familia? Si es así, ha sacrificado toda su vida por mi culpa. Si no me hubiera acogido, si no me hubiera criado como a su propio hijo ahora tal vez estaría casada con un buen hombre, lejos del mundo de la noche. Marco inconscientemente su número, necesito oír su voz y asegurarme de que todo está bien en el *White Rose*.

—¿Cómo va todo, mamá? —pregunto.

—Tranquilo, no creo que ese desgraciado se atreva a aparecer por aquí esta noche. ¿Cómo está Star?

—Durmiendo. Ha tenido una pesadilla y he tenido que tumbarme con ella para que pueda dormir. Cuando se recupere voy a ayudarla a encontrar otro trabajo, ¿te parece bien?

—Yo misma estaba pensando en hacerlo. No sabía que ella quería cambiar de vida, de haberlo hecho la habría ayudado hace mucho tiempo.

—¿Puedo preguntarte una cosa?

—Sabes de sobra que puedes preguntarme lo que quieras.

—¿Alguna vez deseaste dejar este mundo, mamá?

—Muchas veces, Chase, cuando estabas creciendo y tus compañeros de clase se burlaban de ti por ser hijo de una prostituta. Pero no eres el único que quiere venganza, y para ello tenía que convertirte en alguien poderoso que pudiera enfrentarse con alguien como el juez Riggs.

—Lo siento mucho, mamá. Siento haberte puesto las cosas difíciles.

—No digas tonterías, ¿quieres? Eres mi vida, ¿acaso no lo sabes ya?

—Podrías haber tenido una vida mejor de no haber sido por mí.

—Ninguna vida puede compararse a la bendición de haber tenido un hijo como tú, Chase. No me arrepiento de nada de lo que he hecho en mi vida, mucho menos de haberte salvado aquel día.

—Te quiero —susurro.

—No más que yo a ti.

Cuelgo el teléfono con un suspiro. Me siento culpable, pero aunque infinidad de veces le he dicho a mi madre que venda el maldito *White Rose*, que tengo suficiente dinero como para tenerla como a una reina por el resto de su vida, ella no quiere oír hablar del tema. En cierto modo la entiendo, tener el club abierto es su manera de ayudar a esas chicas que terminan en la carretera, pero eso no quita que quiera que lleve una vida mucho mejor. Con un suspiro, apoyo la cabeza en

la pared y cierro los ojos. Estoy cansado y tengo que recuperar fuerzas, mi venganza contra Ángelo Bianchi empezará mañana.

## Capítulo 3

Cuando mi madre llega a la mañana siguiente apenas he podido pegar ojo pensando en mil maneras de vengarme del hijo de puta que casi mata a mi amiga. Me estiro para aliviar mis músculos doloridos y miro en la bolsa que trae para coger un café y un croissant.

—¿Cómo ha pasado la noche? —pregunta apartando un mechón de pelo de la mejilla de Star.

—Más tranquila, no ha vuelto a despertarse.

—He hablado con la doctora y podrá marcharse a casa esta tarde si no hay complicaciones.

—Vendré a recogeros entonces.

—No hace falta, Jimmy lo hará.

Sonríó al escucharla. Jimmy es el portero del *White Rose*, y aunque ambos son bastante discretos en lo que a su vida privada se refiere todos pensamos que están juntos desde hace bastante tiempo.

—¿De qué te ríes? —pregunta Vicky.

—De nada, mamá.

—¿Vas a empezar otra vez con lo mismo?

—No empezaría si reconocieras de una vez que estás saliendo con él.

—No tengo por qué reconocer nada.

—Jimmy ha dormido en casa innumerables veces desde que tengo uso de razón, mamá. Cuando era pequeño me podías hacer creer que solo sois amigos pero ya he crecido y no me chupo el dedo.

—Cuando me hables sobre tu vida privada tendrás derecho a preguntarme sobre la mía — responde con una sonrisa.

—Como ya he dicho mil veces tengo ganas de ir de boda.

—Entonces búscate una novia.

—No a la mía, a la de alguien más.

—Es tan sencillo como irte a una iglesia y mezclarte con los invitados.

—Muy bien, ya me callo —respondo rindiéndome—. Volviendo a Star... no creo que sea buena idea que ella vuelva a su casa.

—Yo tampoco lo creo, por eso le he preparado una habitación en casa para que se quede mientras se recupera.

—Sería conveniente que vendiera su casa y se mudara.

—No sé si podremos convencerla de hacerlo, Chase. Sabes el esfuerzo que ha hecho para conseguirla.

—Pero todo ese esfuerzo no servirá de nada si ese hijo de puta la mata. Me voy a casa a dormir un poco, luego te llamo.

—Nos vemos esta noche.

En cuanto llego a mi apartamento me desnudo de camino al cuarto de baño para darme una ducha. Después de pasar toda la noche con el maldito traje de chaqueta tumbarme en mi cama completamente desnudo con el aire acondicionado a tope es el mejor de los placeres. Duermo hasta bien entrada la tarde, los colores rojizos del atardecer se filtran por las rendijas de la



persiana cuando el teléfono empieza a sonar. Sonríe al ver que es Bunny quien me llama.

—Hola, cariño —susurro con voz ronca.

—¿Te he despertado?

—No, estaba por levantarme. ¿Qué ocurre?

—Necesito ir a casa de Star por algunas cosas pero no me atrevo a ir sola. ¿Me acompañas?

Miro mi reloj de pulsera para comprobar que aún tengo tiempo de hacerlo, así que salto de la cama y abro el armario de par en par para coger unos pantalones de deporte y una camiseta.

—Te recojo en... quince minutos —le respondo.

Bunny y Star son las chicas que más tiempo llevan trabajando en el club. Vicky las reclutó cuando trabajaban en la calle, al igual que a todas las demás, cuando yo tenía veinte años y las traje a vivir a casa. A partir de entonces los tres nos convertimos en familia y daría lo que fuera por verlas completamente felices. Cuando Bunny se monta en el coche las palabras de la doctora tocapelotas vuelven a mi cabeza.

—Nena, ¿tú también quieres dejar esto? —pregunto.

—¿Dejar el qué?

—El *White Rose*.

—¿Y por qué iba a querer dejar el *White Rose*? Ese lugar es mi hogar.

—¿No quieres un trabajo mejor como Star?

—Me gusta mi trabajo, Chase. Me gusta mi vida tal y como es ahora. ¿A qué viene esa pregunta?

—Si algún día quieres dejarlo dímelo, ¿de acuerdo? Yo te ayudaré a encontrar un trabajo cuando eso ocurra.

—Yo no soy Star, hermanito, nunca me pondría en la misma situación en la que se ha visto ella.

Sé que tiene razón, ella y Star son como la cara y la cruz de una moneda, pero aun así no puedo evitar estar preocupado. Con un suspiro pongo el coche en marcha y aparco frente a la casa de mi amiga. Me tenso cuando veo las luces del apartamento encendidas y salgo del coche a toda prisa para entrar a darle a ese desgraciado la paliza que se merece.

—¡Chase, detente! —exclama Bunny sujetándome del brazo.

—Voy a matarlo... juro por Dios que voy a matarlo.

—Cálmate, ¿quieres? No vas a ganar nada haciendo algo así.

—¿Cómo que no? Voy a hacerle sentir en su propia piel lo que le ha hecho a Star.

—¡Deja que las autoridades se ocupen de él!

—¿Las autoridades? ¡Despierta, Bun! Ese tío es millonario, ¿crees que la ley va a hacerle algo?

Me suelto de su agarre y subo las escaleras a toda prisa, pero en la casa no hay absolutamente nadie. Probablemente el desgraciado ha venido para deshacerse de cualquier evidencia que le incrimine y se ha dejado las luces encendidas al huir como el cobarde desgraciado que es.

—Tienes suerte, hijo de puta —susurro—, pero te aseguro que tarde o temprano nos veremos las caras.

—¿Vas a ayudarme o vas a seguir despotricando? —protesta Bunny desde la puerta del dormitorio.

Sonríe y me dedico a vaciar el frigorífico, porque si va a pasar algún tiempo en casa de Vicky seguramente todo se echará a perder. Recojo el salón, que está hecho un desastre después de la pelea, y me deshago de la alfombra manchada de sangre, no quiero que Star la vea si alguna vez vuelve a esta casa. Bunny sale del dormitorio con una bolsa de deporte llena de ropa colgada del

hombro y arrastrando un par de maletas. Me apresuro a ayudarla y la llevo a casa de mi madre, que ahora mismo parece una fiesta de toda la gente que hay.

Star está sentada en el porche, envuelta en una manta tomando una taza de chocolate caliente, y sonrío al vernos aparecer.

—¿No tienes calor? —pregunta Bunny sentándose a su lado.

—Estoy destemplada —responde ella negando con la cabeza.

—¿Qué haces aquí entonces? —pregunto— Vamos, entra en casa.

—Hay demasiada gente y necesitaba un momento de tranquilidad.

—Vamos —digo cogiéndola en brazos—, te llevaré a descansar.

—Bájame, Chase —protesta ella sonriendo al fin—, ya no soy una niña y ahora puedo andar.

—Siempre serás una enana para mí.

Ella se limita a enredar los brazos en mi cuello con un suspiro y apoyar la cabeza en mi hombro. Bunny cubre sus pies con la manta y me acompaña hasta la habitación para ir allanándome el camino. Cuando Star apoya la cabeza sobre la almohada ya está completamente dormida, seguramente por los calmantes que le han puesto en el hospital, así que aparto suavemente el pelo de su cara, la cubro con la sábana y me marcho cerrando la puerta con suavidad.

En el salón me encuentro con el resto de chicas, mi madre y Jimmy, que mueve la pierna bastante nervioso. Me siento a su lado y le palmeo la espalda para tranquilizarle.

—¿Estás bien? —pregunto.

—Estoy preocupado, Chase. Me he informado sobre la reputación de ese tío y es un hijo de puta de los peores, tengo miedo de que venga a rematar a Star. Voy a contratar a algunos guardaespaldas para que vigilen la casa. ¿Te parece bien?

—Lo que hagas estará bien, pero creo que por esta noche sería mejor que te quedases aquí con ellas. Mi madre se sentiría más segura durmiendo contigo.

Él me mira con la sorpresa dibujada en su rostro, delatándose, y rompo a reír a carcajadas.

—¿En serio creías que con treinta años me ibais a engañar, Jim? —pregunto— Lo sé desde hace mucho tiempo.

—¿Y no te molesta?

—¿Por qué me iba a molestar? La haces feliz, que es lo único que me importa.

—Pero soy menor que ella.

—¿Y eso qué tiene que ver? Eso sí, te advierto que como le hagas daño eres hombre muerto.

Él asiente y se aleja para ocuparse del asunto de los guardaespaldas, y me acerco a mi madre para abrazarla con un suspiro.

—¿Se encuentra bien Star? —pregunta.

—Estaba agotada, se ha quedado dormida cuando la subía a la habitación. Bunny se ha quedado con ella por si vuelve a tener otra pesadilla.

—Las chicas han venido a ver cómo se encontraba, pero me temo que la han abrumado un poco.

—Estaba agobiada, sí. Creo que sería mejor que vinieran de una en una, mamá. Star no está para visitas multitudinarias.

—Tienes razón, las he enviado a prepararse para esta noche.

—¿Quién se quedará con Star?

—Bunny va a dormir con ella, pero yo no voy a ir al club. Le he dicho a Sandra que se ocupe de todo por mí.

Sandra es la camarera del *White Rose* y la segunda a bordo de mi madre. Son casi de la misma edad y abrieron juntas el club, así que conoce perfectamente todos los entresijos del negocio.

—Le he dicho a Jimmy que vaya a ayudarla pero no quiere apartarse de nosotras —explica—, así que Marco se ocupará de la seguridad esta noche.

—Jimmy sabe lo que hace, mamá. Ese tío no es trigo limpio y puede intentar volver a hacerle daño a Star.

—¿Tú vas a ir al casino?

—Debo ir, aunque no tengo ganas de hacerlo. Hoy es día de pago y debo ocuparme personalmente de ello.

Adam aparece en ese momento por la puerta portando un enorme ramo de flores. Siempre ha estado loco por Star, pero lo suyo no ha llegado más allá porque ella únicamente le ve como a un hermano.

—He venido a ver a Star —dice acercándose.

—Ahora mismo está durmiendo —explica mi madre—. Déjame que ponga las flores en agua, tómate algo hasta que se despierte.

Mira el reloj y le empuja suavemente hasta el sofá para que deje de preocuparse.

—Aún faltan un par de horas para abrir —explico— ¿Quieres una cerveza?

—Coca-Cola, sabes que no bebo cuando trabajo.

Asiento y le lanzo la lata que saco del frigorífico. Me dejo caer en el otro sofá con una botella de agua que me bebo de una vez.

—¿Cómo está? —pregunta.

—Dolorida y exhausta, pero se pondrá bien. Tenemos que buscarle un nuevo trabajo, tío, no quiere seguir trabajando en la noche.

—Sigo sin entender por qué acudió a ese desgraciado en vez de a nosotros —protesta Adam.

—Estaba enamorada, ¿qué esperabas?

El gesto de dolor de mi amigo hace que me den ganas de morderme la lengua por bocazas.

—He dejado en tu despacho la información que he logrado reunir de él —explica mi amigo—. Es una buena pieza, tiene demasiados asuntos turbios a su alrededor.

—Jimmy también le ha investigado y opina lo mismo, debemos andarnos con cuidado.

—¿Quién se va a quedar esta noche con Star? No creo que deba quedarse sola.

—Bunny, mi madre y Jimmy, puedes quedarte tranquilo.

—No estaré tranquilo hasta que ese hijo de puta esté entre rejas.

—Va a ser difícil, Adam —dice Jimmy, que se ha sentado con nosotros—. Tiene contactos muy importantes, entre ellos el hijo del juez Riggs.

Ambos me miran esperando mi reacción, pero yo me encojo de hombros.

—Si logramos encerrarles a los dos mataré dos pájaros de un tiro —explico—. ¿Alguien tiene un plan?

## Capítulo 4

Me despierta el sonido incesante del timbre de la puerta. Miro el reloj de la mesita de noche para descubrir con fastidio que apenas son las ocho de la mañana. ¿Quién coño será? Todo el que me conoce sabe que apenas hace un par de horas que me he acostado y también la mala leche con la que me levanto cuando me despiertan. Salto de la cama maldiciendo y me pongo unos bóxers antes de abrir la puerta, es la única concesión que le voy a hacer a mi visitante inoportuno. No sé quién está más sorprendido de los dos, yo cuando me encuentro a la doctora de Star detrás de la puerta o ella cuando me ve en bóxers con una erección mañanera imposible de ocultar.

—¿Es que no le han enseñado a vestirse para abrir la puerta? —espeta dándose la vuelta avergonzada.

—¿Es que nunca ha visto a un hombre en calzoncillos?

—Eso no es asunto suyo. ¿Dónde está mi paciente?

—¿Acaso ahora los médicos de urgencias visitan a sus pacientes a domicilio?

—No le importa por qué he venido a verla.

—No está aquí.

—¿Y espera que le crea? Esta es la dirección que tiene en su historial médico.

—Porque es la que yo di.

—¿Se puede saber por qué no me deja verla? Solo quiero asegurarme de que se encuentra bien.

—Le he dicho que no está aquí. ¿Quiere entrar y comprobarlo? —la provocho.

Ella no se lo piensa dos veces y me empuja para apartarme de la puerta y entrar con paso decidido. El tacto de su mano en mi pecho casi me hace jadear. ¿Por qué demonios esta mujer tiene que afectarme tanto?

—¿Dónde está el dormitorio? —pregunta deteniéndose de golpe.

—Al fondo a la derecha.

Ella se dirige hasta mi habitación y entra en el cuarto de baño para asegurarse de que Star no está por ninguna parte.

—Si querías meterte conmigo en la ducha no hacía falta que llegaras a este extremo —digo apoyándome en el quicio de la puerta con las piernas y los brazos cruzados.

—Sigue soñando...

—Te has colado sin pensártelo dos veces en mi cuarto de baño, princesa —susurro acercándome.

—¿Quieres dejarte de tonterías y decirme donde está tu amiga? He estado de guardia toda la noche y estoy deseando irme a la cama.

Le señalo la mía con una sonrisa, a lo que ella contesta haciéndome un corte de manga de lo más infantil.

—Está en casa de mi madre —explico al fin—. Si esperas un momento en el salón te llevaré allí.

—No hace falta, dime la dirección y cogeré un taxi.

—Tengo que ir de todas formas, ya que me has despertado sacaré provecho a la mañana.

—Prefiero ir por mí misma.

—¿Se puede saber por qué me sigues odiando? Ya se ha demostrado que no fui yo quien le dio la paliza a Star.

—Odio a la gente como tú en general.

—¿La gente como yo? —pregunto sin comprender.

—La gente que saca beneficio de la dignidad de los demás.

—Yo no saco beneficio de la dignidad de nadie, guapa, yo lo saco de la estupidez humana.

—Lo que viene a ser lo mismo.

Ella pasa a mi lado para marcharse pero la sujeto del brazo.

—No seas cabezota —pido—, tengo que ir a ver a Star de todas formas así que espérame un momento... ¿O voy a tener que vestirme delante de ti?

—Esperaré en el salón.

—Hay café en la cafetera, sírvete.

—No tengo ganas.

—Tú misma.

La observo caminar hacia el salón con paso decidido y me pierdo en el movimiento ondulante de sus caderas. Por un momento mi jodida imaginación desbordante me hace imaginarla desnuda a cuatro patas sobre mi cama, con la espalda arqueada y mirándome por encima del hombro mientras la sujeto de las caderas y me la follo a pelo... A duras penas logro reprimir el gemido que a punto está de salir de mis labios y me meto en el cuarto de baño a darme una ducha rápida de agua fría para lograr que mi polla vuelva a su estado habitual.

Cuando vuelvo al salón ella está distraída viendo las noticias y bufa cuando me ve llegar. Lo normal es que las mujeres babeen, giman o se exciten al ver mi aspecto, pero ese bufido me parece lo más sexy y excitante que he oído en mi vida de boca de una mujer. Sería tan jodidamente placentero lograr que se rinda a mí...

—¿Para ir a casa de tu madre tienes que pasarte una hora arreglándote? —protesta.

—Han sido exactamente... diecinueve minutos —digo mirando el reloj—. Vámonos.

El ascensor me parece mucho más pequeño de lo habitual ahora que lo comparto con ella. El olor afrutado de su colonia llega hasta mi nariz, embriagándome por completo, y tengo que apretar las manos contra el pasamanos para no caer en la tentación de besarla a lo "*Cincuenta sombras*". La doctora me mira de reojo pero permanece apoyada en la pared opuesta del cubículo con los brazos cruzados, aunque puedo notar que está nerviosa por la forma en la que mueve su pierna derecha.

—Aún no sé cómo te llamas —digo sin más.

—No tienes por qué saberlo, no eres mi paciente.

—Si voy a hacerte de chófer me gustaría saberlo.

—Te he dicho que me des la dirección que yo misma puedo coger un taxi.

—Pero es que mi madre me enseñó a ser un caballero, preciosa. Soy incapaz de dejar a una mujer indefensa a su suerte.

Ella bufa de nuevo con una mezcla de indignación e incredulidad que me sienta como una patada en las tripas.

—Me gustaría saber por qué cojones tienes tan mala impresión de mí si no me conoces de nada —protesto.

—No tengo que conocer a una persona para saber que es un degenerado.

—¿Y soy un degenerado por...

—A ver... eres dueño de un prostíbulo y permites que golpeen a tus chicas... ¿Qué más me queda por saber?

Me muevo con rapidez hasta tenerla aprisionada contra la pared. Mi nariz queda a pocos milímetros de la suya y sus ojos asustados están fijos en los míos.

—Te advertí de que no hablaras sin saber... ¿lo has olvidado? —susurro con los dientes apretados— En primer lugar yo no soy dueño de ningún prostíbulo, sino de un casino. En segundo lugar mi madre, que sí es dueña de uno, se encarga de recoger de las calles a esas pobres chicas que se prostituyen sin ningún tipo de protección para que, ya que tienen que hacerlo, lo hagan de la forma más decente posible, con medidas de higiene y de seguridad adecuadas.

—Debería ayudarlas a salir de la prostitución —espeta ella.

—¿Es que te crees que todas las mujeres que se prostituyen lo hacen obligadas? ¿En qué mundo vives, doctora? La gran mayoría de las chicas que trabajan para mi madre lo hacen porque quieren, bien por el dinero fácil bien por el morbo de acostarse con muchos hombres diferentes. No todas las mujeres son unas mojigatas como tú.

No puedo resistirme al impulso de pegar mi boca a la suya, ni tampoco el de abarcar su estrecha figura con una de mis manos. Su respiración se acelera e intenta apartarme de ella con todas sus fuerzas, pero soy mucho más grande que ella y no logra moverme ni un solo centímetro. Aun así no soy capaz de lograr que abra la maldita boca para poder saborearla con la lengua, y apuesto a que si lo hace será para darme un buen mordisco que me haga apartarme de ella. El timbre del ascensor al llegar al garaje hace que rompa el beso y eche a andar hasta mi coche después de echarle una breve mirada. Ver sus labios hinchados por el roce de mi barba de tres días me hace llenarme de orgullo masculino y tengo que aguantarme las ganas de sonreír. Ella permanece de pie en el cubículo sin moverse, aunque solo un par de segundos más de la cuenta. Abro la puerta del copiloto para que entre y me dirijo a mi asiento con un suspiro.

—El mundo es mucho más que nubes de algodón y muñecas con vestidos de lentejuelas, princesa —le digo.

—Ahora eres tú quien habla sin saber.

—¿Acaso estoy equivocado?

—No tienes ni idea.

Me encojo de hombros y pongo el coche en marcha. No volvemos a hablar en todo el camino, así que subo el volumen de la radio para que el ambiente no esté tan enrarecido. Si mi madre se sorprende al verme llegar con la doctora no lo demuestra, sino que la recibe con una sonrisa y la conduce amablemente hasta la habitación de Star.

—¿Chase? —me llama Jimmy saliendo de la cocina— ¿Qué haces aquí? ¿Ha pasado algo?

—La doctora tocapelotas se ha presentado esta mañana en mi casa exigiendo ver a Star y acabo de traerla —respondo dejándome caer en el sofá con el brazo sobre los ojos.

—Ve a dormir en una cama como las personas normales —protesta Bunny, que entra en el salón con ropa de deporte y una toalla en el cuello, señal de que ha salido a correr como de costumbre.

—No tengo fuerzas —gimo—. Cuando esté la comida me despertáis.

—¿Y por qué no te has quedado en tu apartamento? —bufa ella, que no ha escuchado mi conversación con Jimmy.

—Le han despertado —le susurra él.

—Oh...

—¿Cómo está Star? —pregunto incorporándome.

—Ha dormido a retazos —explica Bunny—. Sigue teniendo pesadillas.

—Acabo de recetarle unas pastillas para dormir —explica la doctora entrando en la habitación con el maletín en la mano—. Sería bueno que recibiera atención psicológica, aunque no he podido convencerla.

—Yo me encargo —respondo levantándome.

—¿Qué haces? —pregunta ella dando un paso hacia atrás.

No me pasa desapercibida la reacción de Jimmy y Bunny, que se miran sin comprender nada.

—Voy a llevarte de vuelta —respondo.

—Soy lo suficientemente mayorcita para coger un taxi, gracias.

—Ya que me has despertado, al menos seré de utilidad.

—¿No acabas de decir que estás cansado? —pregunta Bunny con una sonrisa sarcástica en sus labios.

—Voy a llevarla a su casa y me voy a dormir.

—¿No habías dicho que tenías cosas que hacer? —añade la doctora tocapelotas— No quiero hacerte perder más tiempo.

—Te has propuesto tocarme los huevos desde que nos conocimos, ¿verdad?

—Ni loca voy a acercarme a esa parte de tu anatomía —responde ella mirándome el paquete con cara de asco—. No me gusta la mercancía manoseada.

Bunny no se corta un pelo y rompe a reír a carcajadas, pero Jimmy es algo más discreto y disimula la suya tosiendo.

—Esta mercancía manoseada es la más demandada en todo Manhattan, princesita —respondo sujetándomela con la mano.

—No te hace falta abuela, ¿verdad, fantasma?

—La verdad es que no... ya tengo bastantes mujeres que me comen la oreja todo lo que yo quiera.

—Me marchó... no tengo cuerpo ni ganas de escuchar gilipolleces.

Mi madre llega en ese momento y me mira con reproche ante las últimas palabras de la doctora.

—Gracias por venir personalmente a ver cómo está Star, doctora Lee.

—Por favor, llámeme Kara —responde ella—. Llámeme si algo no va bien, si no puedo venir personalmente enviaré a alguien de mi entera confianza.

Kara... así que el maldito nombre de la doctora es Kara... El nombre perfecto para susurrarlo con un gemido cuando me esté enterrando dentro de ella... Lo he decidido, voy a hacer que esta princesita remilgada de naricilla respingona termine retorciéndose y gimiendo de placer en mi cama aunque sea lo último que haga en mi puñetera vida.

La sigo hasta la puerta y la sujeto del brazo cuando en la calle gira a la derecha para ir en busca de un taxi.

—Te he dicho que yo te llevo —protesto.

Ella retuerce el brazo hasta deshacerse de mi agarre.

—Y yo te he dicho que no hace falta —responde levantando la nariz.

—¿Puedes por favor no cabrearme más de lo que ya has hecho? Sube al maldito coche.

—¿Pero tú quién mierda te crees que eres? —espeta empujándome de repente— No eres ni mi novio, ni mi marido, ni siquiera eres amigo mío para decirme lo que tengo o no tengo que hacer. Haz el favor y piérdete de mi vista, ¿quieres? Puede que me haya equivocado contigo en lo que a

tu trabajo se refiere, pero sigues siendo un gilipollas insoportable.

Dicho esto se aleja de mí con paso decidido y yo termino metiéndole un puñetazo a la pared para evitar ir detrás de ella y echármela al hombro como si fuera un hombre de las cavernas.



## Capítulo 5

Llego al *Fénix* como cada noche para asegurarme de que todo está listo para la apertura. Adam ya está allí haciendo el recuento del dinero que tenemos en la caja fuerte y todo el personal está poniendo a punto sus puestos de trabajo. Lo bueno de ser un jefe accesible para mis empleados es que todos hacen su trabajo a la perfección por sí mismos y no tengo que estar encima de ellos para que todo salga perfecto. Naomi, mi preciosa jefa de sector de piel canela y ojos azules, se acerca a mí con una sonrisa.

—Buenos días, Chase —dice—. Las mesas de juego ya están a punto. ¿Me necesitas para algo más?

—¿Tienes que ir por Tony a la guardería? —pregunto, aunque ya sé la respuesta.

—Sí, mi madre se ha hecho un esguince y mi padre no sale de trabajar hasta dentro de una hora, así que no tengo a nadie que lo lleve a casa.

—¿Y lo vas a dejar con tu madre?

—¿Con quién si no?

—Quédate con ellos hasta que llegue tu padre, no creo que sea buena idea dejarle con una mujer mayor lesionada.

—Por eso te quiero tanto —dice abrazándome—, eres el mejor jefe del mundo.

Naomi empezó trabajando en el *White Rose* cuando apenas tenía dieciocho años. Cuando quedó embarazada hace dos años quiso cambiar de trabajo y decidí contratarla, la mejor decisión que he tomado en mi vida. Naomi no solo es profesional y perfeccionista en todo lo que hace, sino también una gran amiga con la que puedo contar para cualquier cosa.

La despido con una sonrisa y voy a mi despacho para comprobar que todas las cámaras de seguridad funcionen perfectamente. Aunque me he levantado hace un rato con un terrible dolor de cabeza me centro en el papeleo, que llevo algo atrasado después de todo lo que ha pasado con Star. Adam entra poco después, deja sobre la mesa el libro de cuentas y se repantiga en el sofá con un suspiro.

—¿Algo va mal? —pregunto.

—Uno de los cajeros se ha puesto enfermo, tendremos que aguantar la noche con dos.

—No creo que la noche sea demasiado movida, estamos a miércoles.

—Eso espero, no quiero que tengamos problemas con la seguridad.

Mi amigo me mira fijamente, se acerca a mí y coloca su mano sobre mi frente.

—¿Estás bien? —pregunta— Tienes mala cara.

—Me duele la cabeza —respondo.

—¿Y por qué no te has quedado en casa?

—Porque ya he faltado bastante al trabajo con todo lo de Star.

—¿Cómo se encuentra?

—Bastante mejor, pero no consiente en ir al psicólogo. La doctora ha insistido en que sería beneficioso para ella pero no quiere ni oír hablar del tema.

—Mañana iré a visitarla para ver si logro convencerla. ¿Ha decidido ya qué va a hacer con la casa?

—Ha decidido venderla. Vivirá con mi madre hasta que ese hijo de puta esté entre rejas y después volverá a buscar un apartamento donde vivir.

—Es la mejor decisión que ha podido tomar.

—En cuanto desaparezcan los moretones y los cortes de su cara empezará a trabajar como camarera en el restaurante de la hermana de Jimmy.

—Sigo sin entender por qué no te dijo que quería dejarlo —protesta mi amigo.

—Porque es tonta, por eso.

Adam mira el reloj y se dirige hacia la puerta.

—Es hora de abrir —informa.

—Naomi va a llegar más tarde porque no tiene con quién dejar al niño hasta que su padre llegue de trabajar, ocupa su puesto —ordeno.

Mi amigo asiente y se marcha. La cabeza va a estallarme, así que me deshago de la corbata y la chaqueta y me tumbo en el sofá con los ojos cerrados. Parece que el ibuprofeno que me he tomado hace un rato empieza a hacer efecto y cuando Naomi entra en el despacho para avisarme de su regreso ya me encuentro perfectamente. Decido darme una vuelta por el local para ver cómo va todo y termino sentado en la barra del bar tomándome una cerveza sin alcohol.

Adam se sienta a mi lado al cabo de un rato y observa con atención a un grupo de mujeres sentadas al otro lado de la barra que no me quita ojo desde hace un buen rato.

—Estás que te sales —bromea.

—¿Yo? —respondo sonriendo— Solo me estoy tomando una cerveza.

—La morena del fondo te va a desgastar con la mirada.

No puedo evitar echarme a reír cuando la chica en cuestión lame el borde de su vaso sin dejar de mirarme, como si hubiera escuchado las palabras de mi amigo.

—¡Uau! —exclama Adam— ¿Piensas dejarla escapar?

—¿Tú qué crees? —respondo levantándome.

Me acerco a las chicas y paso la mano abierta por la cintura de la morena, que inspira con fuerza ante el contacto.

—¿Se divierten, señoritas? —pregunto.

—Mucho —responde la morena—, pero podría estar pasándomelo mucho mejor.

Me siento a su lado y ella se gira completamente hacia mí, dejando de lado a sus dos amigas, que no paran de soltar risitas nerviosas. Le hago una señal al camarero para que les sirva una copa y me traiga otra cerveza, porque esta tía va a caer esta noche sí o sí.

—Así que podrías estar pasándolo mejor... —ronroneo pasando un dedo por su brazo desnudo.

—Infinitamente mejor —responde ella lamiéndose los labios.

—¿Y puedo hacer algo para que llegues a ese punto?

—Depende...

—Mmm... ¿vas a ponérmelo difícil?

—Solo hasta que me termine la copa.

Sonrío y doy un sorbo a mi cerveza, que termina saliendo por mi nariz cuando veo a la doctora tocapelotas entrar a mi casino. Me levanto como accionado por un resorte y me dirijo a ella con paso decidido, pero me detengo en seco cuando me percato de que está acompañada por varias personas más. Su mirada se detiene en mí y el gesto de fastidio que se dibuja en su cara no me pasa desapercibido. Me cabrea... me cabrea lo inimaginable que demuestre su desagrado por mí tan abiertamente, así que me acerco a ellos con una sonrisa. ¿No te gusto? Pues me vas a tener

hasta en la sopa.

—¿Me estás siguiendo, princesa? —pregunto metiéndome las manos en los bolsillos para evitar tocarla.

—¿O tal vez eres tú quien me sigue a mí? —responde ella levantando su naricilla respingona.

—Ahora va a resultar que soy vidente...

—¿No nos vas a presentar, Kara? —pregunta una de sus acompañantes.

—No es nadie —se apresura ella a responder, haciéndome torcer el gesto.

—No deberías decir eso cuando ya me has visto desnudo... —bromeo, logrando que sus amigas abran los ojos debido a la sorpresa.

—¿Quieres no decir ese tipo de tonterías? Mis amigas van a malpensar.

—¿Malpensar? No he dicho nada más que la verdad... Me has visto desnudo y has estado en mi dormitorio, ¿verdad?

Ella me sujeta por la muñeca y me aparta del grupo de amigas hasta detenerse en un lugar apartado. No he podido evitar babear por el movimiento de sus caderas bajo la tela de su vestido negro de noche, ni fijarme en el pequeño tatuaje de una rosa que tiene entre los omoplatos.

—¿Se puede saber a qué estás jugando? —protesta con los brazos en jarras— Esas son mis compañeras de trabajo.

—No estoy jugando a nada, princesa. No he dicho nada más que la verdad.

—¡Obviando lo más importante!

—¿Tienes miedo de que tus amigas vean que eres humana?

—¿Miedo? Para nada, guapo... Simplemente no quiero que me relacionen con alguien como tú.

Ya estoy hasta los huevos de sus insinuaciones. La aprisiono contra la pared y pego mi pecho al suyo para mantenerla atrapada. Su respiración se vuelve jadeante y la mía se acelera a la misma velocidad que mi polla se endurece. Mis ojos están fijos en los de ella, y aunque mantengo los dientes apretados me muero de ganas de agachar la cabeza y besarla.

—Me estoy cansando de tus insultos —digo con los dientes apretados—. Como vuelvas a decir algo así...

—¿Qué vas a hacer? —me enfrenta ella levantando la nariz— ¿Si vuelvo a decir algo como eso qué vas a hacerme?

—Esto.

Sujeto su mandíbula con mis dedos y uno mis labios a los suyos con dureza. Kara aprieta los labios y me empuja con fuerza para intentar apartarme, pero ahora mismo me siento embrujado por su sabor y soy incapaz de dejarla escapar. Rodeo su cintura con mi brazo libre y pego su pelvis a la mía para que pueda notar el bulto de mi erección en su estómago. Cuando pienso que es inútil intentar persuadirla a devolverme el beso ella suspira y abre los labios dejándome incursionar en el interior de su boca, arrancándome un gemido. Mi mano sube por su espalda hasta sujetarla por la nuca y con la mano libre acuno la perfección redondeada de su culo prieto. Ni siquiera sé cuánto tiempo alargo el beso, solo sé que me siento perdido en la vorágine de placer que recorre mi cuerpo y que lo único en lo que puedo pensar es en llevarla hasta mi oficina para follármela de una maldita vez.

Me aparto de ella aun sin quererlo y me quedo un momento mirándola a sus ojos castaños, velados por el deseo como probablemente estén los míos. Su respiración jadeante acaricia mi mejilla y sonrío cuando Kara endereza la espalda y se aparta de mí con toda la dignidad de la que es capaz.

—Voy a denunciarte por acoso —amenaza.

—¿Acoso? Me has devuelto el beso, princesa... Incluso he sentido algún que otro tirón de pelo...

Ella me empuja para pasar por mi lado y la sigo con una sonrisa de satisfacción en los labios. Le hago una señal a Naomi, que se acerca al momento a nosotros.

—¿Es su primera vez en el *Fénix*? —pregunta mi empleada.

Las chicas asienten y ella las acompaña por el pasillo hasta la zona de las mesas de juego.

—Trátalas bien, es amiga mía —le digo por el pinganillo.

—Hecho.

Me vuelvo hacia la barra para comprobar que la morena ha desaparecido y que mi mejor amigo me mira con una ceja arqueada.

—¿Me explicas qué ha sido eso? —pregunta.

—Es la doctora de Star.

—Ya sé que es la doctora de Star, también la he visto en el hospital.

—No me soporta y me divierte molestándola, eso es todo.

—Ni tú te crees eso, Chase.

—Es la verdad.

—¿Has perdido un polvo seguro con una morena de infarto solo por el gusto de molestar a esa mujer? ¡Vamos, tío, que soy tu mejor amigo!

Me limpio cualquier posible rastro de labial con una sonrisa y centro mi atención en la cerveza.

—¿Sabes lo que pienso yo? —continúa— Que estás encabronado porque jamás se te ha resistido una mujer y ella no quiere verte ni en pintura.

—Puede ser.

—Por eso te has propuesto llevártela a la cama aunque eso sea lo último que hagas, pero te advierto que el que puede salir perdiendo eres tú.

—No tengo nada que perder, Adam. Si lo consigo tendré un polvo alucinante, porque no hay nada como follarte a una mujer cabreada. Si pierdo... me quedo como estoy.

—Tendrías que terminar enamorándote de ella por gilipollas.

—¿Enamorándome? Parece mentira que no me conozcas, tío... Para mí no existe la palabra amor.

## Capítulo 6

El lunes es mi día de descanso, así que aprovecho para ir a ver a Star y a mi madre, que no las veo desde hace una semana. En cuanto llego Vicky viene a abrazarme con una sonrisa y me acompaña hasta el salón, donde Star está sentada viendo la televisión.

—¿Cómo está mi chica favorita? —pregunto sentándome junto a ella.

Mi amiga viene a refugiarse en mis brazos y cierra los ojos con un suspiro. Levanto su cara para comprobar que los moretones han desaparecido casi por completo y que los puntos del corte de su ceja ya han sido retirados.

—Mírate... vuelves a estar tan buena como siempre —bromeo.

—Por mucho que me piropees no me voy a casar contigo —continúa ella la broma.

—Acabas de romperme el corazón —respondo llevándome las manos al pecho—. Hazte responsable de ello.

—No creo que te afecte mucho —dice Star con una mirada traviesa—. Me ha dicho un pajarito que estás interesado en la doctora Lee.

—Le voy a cortar la lengua a Adam en cuanto le vea por gilipollas —protesto.

—¿Es que no es verdad?

—¡No! —me apresuro a responder— Esa mujer me odia por sus prejuicios de mierda y yo me divierto sacándola de quicio.

—Ohh... ¿Y eso es todo?

—¿Debería haber más?

—¿Y a qué vino que la besaras el otro día delante de todo el casino, hermanito?

—Me puso de mala leche y esa fue mi forma de vengarme de ella.

—Ah... Interesante forma de hacerlo.

—No he venido para hablar de mí, nena, sino de ti. Ahora que eres una camarera respetable de una cafetería deberíamos empezar a llamarte por tu nombre.

—No termino de acostumbrarme a él —reconoce sonriendo.

—Llevas demasiado tiempo llamándote Star como para acostumbrarte en dos días a tu nombre real, Rachel.

—¿Te digo un secreto? —Asiento—. Me asusta más mi nuevo cambio de vida que poder toparme de nuevo con Ángel. Sé que es una tontería, pero no puedo evitarlo.

—Lo peor que puede pasarte es que rompas algunos platos —añade mi madre sentándose en el sillón de al lado trayéndome una taza de café.

—O que encuentres a algún hombre mejor que yo y me abandones... eso sí que sería terrible —bromeo simulando un escalofrío.

Rachel me golpea el pecho sin fuerza y se aparta para darle un sorbo a su batido de frutas. Saco de la bolsa el teléfono móvil que he traído para ella con un nuevo número, y se lo entrego.

—Empezar de cero requiere dejarlo todo atrás —explico cuando me mira sin comprender.

—Con una tarjeta SIM habría sido suficiente.

—No sé si Bianchi tiene tu teléfono localizado, así que dámelo.

Ella obedece y se entretiene en investigar su nuevo iPhone con una sonrisa en los labios. Ahora

me doy cuenta de que hacía mucho tiempo que no veía una sonrisa tan sincera y despreocupada en su rostro e inconscientemente me culpo por no haberme dado cuenta antes de ello. Observo con curiosidad a un hombre del tamaño de un armario que entra por las puertas cristaleras que dan al jardín y se dirige a la cocina como si estuviera en su propia casa. Miro a mi madre con una ceja arqueada, lo que la hace reír.

—Es uno de los chicos que Jimmy contrató para protegernos —explica.

—¿No los había más grandes? —pregunto sin apartar la mirada de él, que debe sacarme unos buenos cinco centímetros, y eso que yo soy bastante alto.

—Es el más pequeño —ríe Rachel.

La miro con los ojos como platos y una sonrisa. El guardaespaldas se acerca a mí con una botella de agua en la mano y extiende la que tiene libre para presentarse.

—Soy Max —es lo único que dice.

—Yo Chase —respondo aceptando su apretón de manos.

—Lo sé, te hemos investigado.

No sé cómo sentirme al respecto, si satisfecho porque con ello demuestran ser profesionales u ofendido porque un extraño haya hurgado en mi vida privada. Max vuelve a salir al jardín y yo me centro en mis dos chicas.

—¿Ha habido algún problema estos días? —pregunto.

—Ninguno —responde mi madre—. Es un placer tenerles revoloteando por aquí, no solo nos recreamos la vista sino que tenemos ayuda extra en cualquier cosa que tengamos que hacer.

—¿Recrearos la vista? —digo con una carcajada— Voy a chivarme a Jimmy.

—¿Qué tiene que ver él en esto?

—Reconoce de una vez que estáis juntos, él ya lo ha hecho.

Mi madre se sonroja como una quinceañera, lo que me divierte. El timbre de la puerta la salva de responderme y corre a abrir, seguida de cerca por un rubio que ha aparecido de la nada.

—Ese es John —explica Rachel—, otro de los vigilantes.

—Vais a terminar con dolor en el cuello —bromeo.

—Te aseguro que es un dolor agradable —suspira ella—, no sé cuál es más guapo de los tres.

—¡Oye! ¿Y yo qué?

—Tú eres como mi hermano, Chase. Por muy guapo que seas nunca te miraré con los mismos ojos que les miro a ellos.

—Si no fuera por lo mucho que te quiero...

—Creo que acaba de llegar alguien a quien vas a terminar queriendo más que a mí —susurra levantándose y sentándose en el otro sofá.

Miro hacia la puerta y mi némesis luce una sonrisa que muere en sus labios cuando me ve. Rachel se apresura a acercarse a ella para abrazarla, y el gesto de su cara se transforma por completo.

—¡Qué alegría de verla, doctora Lee! —exclama mi amiga.

—Te he dicho que me llames Kara —responde ella—. Ahora somos amigas, ¿no?

—Tienes razón. ¿Quieres tomar algo?

—He venido a ver cómo evolucionan tus heridas —dice Kara negando con la cabeza.

—Eso no quiere decir que no puedas tomarte algo fresquito. ¿Limonada?

Ella asiente con una sonrisa y se acerca al sillón para sentarse lo más alejada posible de mí, pero Rachel termina sentándola con sus muslos pegados a los míos. La miro de reojo, pero ella se hace la loca y permanece mirando al espacio como si no me conociera cuando mi amiga va a

buscar su bebida.

—¿Ni siquiera vas a mirarme? —pregunto divertido.

—No suelo prestar atención a cosas que no me interesan —responde ella.

—Vamos, princesa... ya hemos intercambiado fluidos, ¿no crees que deberías calificarme en otra categoría?

—Me obligaste —protesta.

—¿Que te obligué? Creo recordar que colaboraste de muy buena gana.

Sus mejillas empiezan a tomar color y paso el brazo por el respaldo del sillón detrás de su espalda. Ella se incorpora y permanece tiesa como una tabla.

—No voy a morderte —río—, estamos en casa de mi madre.

—No me fío de ti.

—No te caigo bien, no te gusta mi trabajo y ahora no te fías de mí... Vamos de mal en peor.

—Vale, reconozco que me equivoqué contigo y que mi concepto de la prostitución era equivocado, pero eso no quita que seas un creído y un incordio.

—¿Creído? —pregunto con una ceja arqueada.

—E incordio. Crees que por ser guapo cualquier mujer va a caer rendida a tus pies y estás muy equivocado.

—Así que piensas que soy guapo...

—Ya vuelves a escuchar solo lo que quieres oír —protesta alejándose—. A ti es inútil darte tregua, te ofrezco la mano y te tomas el brazo entero.

—No me interesa tu brazo... hay otras partes de tu anatomía mucho más interesantes para tomar —respondo con un guiño.

Ella me mira ofendida dispuesta a responder, pero Rachel aparece en ese momento y Kara se limita a enderezarse sin mirarme nuevamente.

—¿Ya la has hecho enfadar? —protesta mi amiga al ver el semblante de la doctora.

—No he hecho nada —me defiende levantando los brazos.

Kara suelta un bufido nada femenino que me hace sonreír, pero no me contradice. Muy bien, princesita... vas aprendiendo.

—Si vuelve a molestarte dímelo, que me encargaré de darle su merecido —aconseja Rachel.

—Ella sabe defenderse solita, muchas gracias —protesto.

—Aun así ahora es amiga mía y sabes que no me gusta que las intimides.

—¿Cuándo he intimidado a alguna amiga tuya?

—Veamos... Mary, Hanna, Sarah...

—Deberíamos ir a ver las heridas —interrumpe Kara levantándose de golpe.

Rachel se levanta la camiseta dejando al descubierto una hilera de puntos de sutura por debajo de su pecho derecho que hace que se me encoja el corazón. Kara me mira de reojo, pero se limita a sacar de su maletín unos guantes de látex y a inspeccionar la incisión con detenimiento.

—Está secando bastante bien —explica—. Voy a quitarte la mitad de los puntos y dentro de una semana te quitaré los restantes.

—De acuerdo —susurra Rachel observándola con atención.

—¿Te duele? —pregunto.

Mi amiga niega con una sonrisa y vuelve a concentrarse en el trabajo de la doctora, que corta el hilo de cada punto y tira de él con suavidad. Cuando termina desinfecta la zona con yodo y la cubre con un apósito nuevo.

—Ya está —susurra.

Después de hurgar en su maletín le entrega a Rachel un paquete de apósitos limpios.

—Cámbialo cada vez que te duches y asegúrate de desinfectarlo con yodo para que no se infecte —ordena levantándose—. Vendré a verte el próximo lunes.

—¿Ya te vas? —pregunta mi amiga con un puchero.

—Empiezo mi turno en media hora —se disculpa ella.

—Déjame acercarte al hospital —ofrezco—. Es mi ramita de olivo, acéptala —digo al ver que va a negarse a ello.

—Está bien...

La acompaño hasta mi deportivo, que está aparcado en la puerta de la casa de Vicky. Ella entra sin decir nada y no abre la boca hasta que no arranco el coche.

—¿Por qué de repente eres tan amable conmigo? —pregunta.

—Porque soy amable por naturaleza.

—Venga ya...

—Eres tú quien no podía ni verme, ¿recuerdas? Tú empezaste la guerra entre nosotros, no yo.

—Lo siento —reconoce tras inspirar con fuerza—, los casos de maltrato son mi punto débil. Reconozco que en un primer momento pensé que eras el agresor y desde entonces no entiendo por qué he sentido aversión hacia ti.

—Disculpas aceptadas —respondo con una sonrisa.

—Eso no significa que me gustes —advierde.

—Yo no he hablado nada de gustos.

—Por si acaso.

—Pero has reconocido que soy guapo.

—Que me guste un cuadro de medio millón de dólares no significa que tenga intención de comprarlo.

—Yo soy más accesible que un cuadro tan caro —respondo con un guiño.

Nuestra primera conversación medio normal termina cuando aparco frente al hospital. Detengo el motor y me vuelvo hacia ella para despedirme.

—La carroza ha llegado a su destino, princesa —digo.

—Deja de llamarme así, no me gusta nada.

—Me gusta llamarte así.

—Si quieres que dejemos de ser amigos vuelve a hacerlo.

—Ah, pero... ¿ahora somos amigos?

Ella me mira con una sonrisa de suficiencia y se baja del coche sin responderme. Mis ojos siguen el contoneo de sus caderas enfundadas en unos vaqueros hasta la puerta del hospital, y sonrío cuando ella se vuelve en el último segundo y asiente a mi pregunta de antes. Princesa... tú y yo vamos a ser mucho más que amigos... te lo prometo.



## Capítulo 7

Los eventos que menos me gusta celebrar en el casino son las despedidas de solteros, pero aunque den muchos quebraderos de cabeza también dan mucho dinero. Esta noche es una de esas noches infernales en las que tengo que aumentar la seguridad porque tendremos un grupo de al menos veinte mujeres deambulando por aquí, y hay algunos hombres que cuando llevan unas cuantas copas de más se creen con derecho de acosar a quien quieran.

Reviso por enésima vez los detalles que las damas de honor de la novia han solicitado para la sala VIP que han reservado: los globos y lazos de distintos tonos de rosa, el cartelito de turno en el que se compadecen de la novia y los detallitos en forma de polla que han traído esta tarde para amenizar la velada, incluida la tarta de chocolate que tengo metida en el frigorífico de mi despacho porque no entra en ningún otro refrigerador del bar.

Adam se acerca a mí en ese momento y apoya la cabeza en la pared con un gemido. Le miro con una ceja arqueada, pero él se limita a dejarse caer en un sofá.

—Me estoy muriendo —se queja.

—Ya será menos.

—Me va a estallar la cabeza.

—¿Te has tomado algo?

—Acabo de hacerlo. Me he quedado dormido en el sillón de mi despacho con el cuello mal puesto y ahora no hay manera de deshacerme del dolor.

Naomi llega en ese momento con las botellas de champán y las deja en las diferentes cubiteras para que permanezcan frías.

—Nena... ayúdame —se queja mi amigo.

—¿Que te ayude a qué? —responde ella.

—A deshacerme de este dolor de cabeza.

—Lo más sencillo es cortártela, ¿lo hago con el cuchillo de sierra o con el hacha de cocina?

—Dicen que teniendo sexo el dolor desaparece —responde él, haciéndome reír.

—No sabía que tenías tetas y ovarios, Adam —contesta Naomi—. Que yo sepa eso solo le pasa a las mujeres y déjame contarte un secreto... —Se acerca a su oído— Es mentira.

Naomi sale de la habitación con aires de suficiencia y mi amigo vuelve a gemir como un alma en pena.

—¿Por qué le desagrado tanto? —gime— ¿Acaso no soy un buen tipo?

—No tengo que recordarte que eres su superior, ¿verdad?

—Solo quiero acostarme con ella, no llevarla al altar.

—Eres un gilipollas, Adam. ¿En serio crees que con lo que Naomi ha pasado se va a arriesgar a acostarse con el subnormal de su superior solo para pasar el rato?

—No va a ser despedida por eso —bufa mi amigo.

—Desde luego que no, porque si tengo que despedir a alguien será a ti por tocarpelotas —protesto—. Naomi tiene un hijo en el que pensar como para andar arriesgando su puesto de trabajo, así que haz el favor de dejar de incordiarla.

—¿Qué tiene de malo que la incordie un poco?

—Que seas mi amigo no te da derecho a joder a mi personal.

Sé que me estoy pasando, que no ha hecho nada para que yo estalle de esta manera, pero no me gusta que un tío insista cuando una mujer le dice que no. Tal vez estoy un poco sensible después de lo que le ha pasado a Rachel y estoy pensando de más, pero no me gusta ver cómo Adam insiste una y otra vez en acostarse con Naomi por muy amigo mío que sea.

—¿Me estás escuchando? —pregunta Adam.

—Perdona, estaba pensando en otra cosa.

—Te preguntaba que si sabes de quién es la reserva de esta noche.

—Solo sé que es una despedida de soltera de veinte personas, no hice yo la reserva, sino Naomi.

—Voy a llamar a la empresa de seguridad para que manden a un par de hombres extra, esta noche también hay una reunión de ejecutivos y ya sabes cómo se ponen cuando beben de más.

Asiento y salgo de la sala VIP para ocuparme del papeleo que me espera en mi escritorio. Cuando el *Fénix* abre sus puertas bajo a las salas de juego para inspeccionar que todo esté perfecto, aunque sé que Naomi es muy meticulosa en su trabajo y no tengo que preocuparme de nada, y me sorprende ver entrar a Kara con una camiseta rosa chicle y un tutú encima de los leggings. No puedo evitar soltar una carcajada al verla y ella se acerca a mí y me da un manotazo en el brazo, aunque sonrío. A pesar de que nos hemos visto un par de veces en casa de mi madre después de hacer las paces aún no me acostumbro a que seamos amigos, la verdad.

—No te rías, ya es bastante bochornoso como para que eches leña al fuego —protesta.

—Estás para comerte... parece un *cupcake* de fresa.

—Muy gracioso... Por eso no me gusta acudir a las despedidas de soltera, no soporto los ridículos atuendos que me hacen ponerme.

—Por suerte solo te verán ellas... tengo una sala VIP preparada para vosotras.

—Espera, ¿este es tu casino? —Asiento— ¿Por qué no me lo dijiste cuando nos vimos aquí la última vez?

—Entonces no me soportabas demasiado y no me diste oportunidad de decírtelo —recuerdo.

Ella agacha la cabeza avergonzada, pero paso mi brazo por sus hombros para guiarla hasta su reservado.

—Eso está en el pasado, princesa —susurro—. Vamos, te acompañaré.

Kara abre los ojos como platos al ver la decoración de la habitación y me mira con la boca abierta.

—¿No te gusta? —pregunto— ¿Hay algo que deberíamos cambiar?

—¿En serio mis amigas han solicitado este tipo de decoración? —Asiento— Creo que voy a terminar con dolor de estómago, tanto rosa empieza a empacharme.

Señalo la ventana de mi despacho, que está en la segunda planta.

—Cuando empiecen las náuseas búscame allí y te invitaré a una copa en un lugar más neutro —bromeo.

—Voy a tomarte la palabra, que lo sepas. En serio, mis amigas se han pasado de la raya.

—También hay tarta porno y stripper —digo guiñándole un ojo.

—¿De chocolate?

—¿El stripper? —bromeo.

—La tarta, no me suelen gustar los hombres que van por ahí presumiendo de cuerpo.

—Así que no te gustan los abdominales...

—¿Bromeas? Lo que no me gusta es que presuman de ellos.

—Tomo nota... No presumiré de *sixpack*.

—¿Pero tú tienes de eso? —ríe ella.

—Tal vez —respondo encogiéndome de hombros.

—Idiota —protesta riendo.

—He puesto seguridad extra para que no os preocupéis por nada. Si algún gilipollas intenta meterse con vosotras no tenéis más que llamar a los hombres de negro —digo señalando a uno de mis chicos, que saluda con un movimiento de cabeza.

—Gracias, Chase.

—No tienes que darlas, es la política de mi casino. Claro que si llego a saber que quien venía eras tú habría llamado a los *SEALS* para vigilarte...

—¡Anda ya!

—Cuando te canses de ser un *cupcake* dile a alguno de ellos que te lleve a mi despacho, ¿de acuerdo? —Asiente—. Será mejor que me marche o tus amigas van a terminar por desnudarme.

—Te aseguro que son capaces de hacerlo —ríe Kara.

Me alejo de ella y sus amigas lanzándole un guiño y vuelvo a la sala principal, donde Adam habla con los tipos nuevos de seguridad.

—¿A quién has puesto en la sala VIP?

—A dos de los nuevos, ¿por qué?

—Pon a dos de los nuestros.

—¿Ocurre algo?

—Una de ellas es amiga mía y prefiero tener a alguien de confianza cuidando de ella.

—¿Desde cuándo tienes amigas que yo no conozco?

—Es la doctora de Rachel, por supuesto que la conoces pero no la habrás reconocido sin la bata de médico.

—Espera un momento, ¿eres amigo de la doctora Lee?

—¿Por qué te sorprendes tanto? La veo continuamente en casa de mi madre.

—Pero ella te odia.

—Odiaba, en pasado. En un principio pensó que yo era el agresor de Rachel, de ahí su animadversión.

Mi amigo se queda mirándome fijamente lo que a mí me parecen horas y le doy un puñetazo en el hombro para que deje de hacerlo.

—¿Por qué coño me miras así? —protesto.

—Te gusta... la doctora te gusta.

—Me cae bien, eso es todo.

—No lo es... te conozco muy bien, Chase, quieres meterte en tu cama.

—Cualquier tío con dos dedos de frente querría meterse en su cama, Adam. ¿Acaso tú no lo harías?

—En eso tienes razón.

—Entonces cállate la boca.

Adam tiene razón, Kara me atrae y me gustaría acostarme con ella, por supuesto, pero antes tengo que tantear el terreno. Ahora que somos amigos y que he descubierto que es una tía cojonuda no quiero poner en riesgo esa amistad por un polvo de una noche, así que antes de planteárselo siquiera tengo que afianzar nuestra relación y asegurarme de que ella está de acuerdo en acostarse conmigo sin ataduras.

Cuando por fin termino de poner las cuentas al día me estiro en la silla y bajo a tomarme una

copa por lo bien que lo he hecho. Apenas doy un sorbo a mi vaso cuando veo a Kara salir de la sala VIP en dirección a los cuartos de baño. Sonríe inconscientemente a mi pequeño *cupcake* y sigo charlando con Stefan, el camarero, pero cuando veo a uno de los directivos de la reunión dirigirse hacia el cuarto de baño de mujeres me levanto rápidamente y me dirijo hacia allá. Ha logrado arrinconar a Kara contra la pared, pero uno de mis chicos de seguridad ya se dirige a ellos. Le detengo para ocuparme del asunto yo mismo, y cuando ella me ve acercarme su cara de espanto se transforma en una de alivio absoluto. Cuando llego a ellos rodeo a Kara por la cintura y deposito un beso en su mejilla.

—¿Por qué tardabas tanto, nena? —susurro— Te echaba de menos.

—Lo siento, había mucha gente —se excusa ella abrazándose a mí con fuerza.

Puedo sentir el temblor incontrolable que la recorre y no puedo evitar devolverle el abrazo.

—¿Quería usted algo? —pregunto al ejecutivo.

—Yo... eh... quería saber dónde están los servicios de caballeros —miente.

—En la otra parte de la sala.

—Gracias.

El tío se marcha a toda prisa y sujeto a Kara de los hombros para mirarla a la cara.

—¿Te encuentras bien? —susurro.

—Dame un momento.

Paso mi brazo por sus hombros y la guío hasta mi despacho, donde la ayudo a sentarse en el sofá. Joder, qué poco me gusta verla en este estado... Saco una botella de agua del frigorífico y se la doy a pequeños sorbos hasta que consigue calmarse un poco.

—¿Mejor? —pregunto.

—Gracias.

—¿Por qué te has alterado tanto? Sabías que los de seguridad os estaban protegiendo.

—Por un momento creí que...

—¿Qué creíste?

—Que iba a hacerme daño.

—¿Y crees que yo lo permitiría?

## Capítulo 8

Veo cómo los ojos de Kara se oscurecen casi a cámara lenta, cómo su mano sube por mi pecho hasta anclarse en mi hombro y cómo se acerca hasta pegar sus labios a los míos. Ya la he besado antes, pero este beso no tiene nada que ver con los anteriores. Sus cálidos y tiernos labios se mueven lentamente sobre los míos haciéndome poner los ojos en blanco, su mano acariciando las solapas de mi chaqueta consiguen que mi polla reaccione al momento y antes de lo que imagino la tengo tumbada en el sofá debajo de mí, anclada a él con una de mis piernas. Sus brazos se enredan en mi cuello, sus dedos juguetean con mi pelo lanzando escalofríos de placer por mi espalda y su boca busca la mía ávida de más.

Debería detenerme, sé que debería hacerlo, pero no hay nada que pueda hacer para evitar seguirle el juego un poco más. Kara arquea la espalda buscando el contacto de mi pecho con el suyo, mi polla encaja perfectamente en el hueco entre sus muslos y solo tengo que tirar un poco de los leggins para poder acariciar la parte de su anatomía que tanto ansío tener, pero en vez de hacerlo continuo enredando mis dedos en su cabello y acariciando su nuca con suavidad. Un gemido escapa de los labios de Kara que la hace volver de golpe y porrazo a la realidad, y en cuanto siento la presión de las palmas de sus manos en mi pecho me aparto y me siento en el otro lado del sofá con un carraspeo.

—Lo siento —se disculpa—, no debería haberlo hecho.

—No importa —respondo—, yo te he devuelto el beso.

—Debe haber sido un aumento de adrenalina por lo que ha pasado antes.

—No tienes que explicarlo, Kara, nos hemos besado y ya está. Hace tiempo yo hice lo mismo contigo así que estamos en paz.

La miro con una sonrisa que parece calmar la ansiedad que siente en este momento. Supongo que ella tampoco quiere que un calentón arruine nuestra amistad, así que me levanto del sillón y le tiendo la mano con una sonrisa.

—Vamos a tomarnos una copa —sugiero—, creo que la necesitas después de lo que ha pasado.

—Solo ha sido un beso, no es para tanto.

Su protesta me hace reír a carcajadas. ¿En serio cree que me refería a eso?

—Hablaba del incidente del baño, no del beso —aclaro.

—Oh... entonces vamos.

La sujeto del brazo cuando pasa por mi lado y pego su espalda a mi pecho para acercar mi boca a su oído.

—No es por presumir —susurro— pero mis besos no han traumatizado jamás a una mujer, sino al contrario.

—Fantasma —protesta ella alejándose, aunque sonrío.

—Pero te gusto.

—Tienes razón, me gustas... pero solo como amigo.

Después de haber sido lanzado de cabeza a la *friendzone* llevo a Kara hasta la barra y le hago una señal a Stefan para que se acerque. Ella se pide un coctel sin alcohol, lo que me hace mirarla con una ceja arqueada.

—Ya he bebido bastante champán por esta noche —explica—, quiero llegar a casa por mi propio pie.

—¿Me vas a explicar ahora por qué has reaccionado así al tipo ese en vez de darle una patada en los huevos?

—Me he quedado paralizada al verle, eso es todo.

Algo me dice que hay mucho más detrás de sus palabras, pero si no quiere contármelo por el momento voy a respetar su decisión.

—¿Has ido hoy a ver a Rachel? —pregunto cambiando de tema.

—He ido a verla como amiga, ya no le hace falta una doctora. Todas sus heridas han curado perfectamente y puede volver a la normalidad cuando quiera.

—He organizado una cita con la psicóloga que me recomendaste para la semana que viene.

—¿Rachel ha accedido a ir a verla?

—Todavía no —digo con una sonrisa arrepentida—, pero la llevaré aunque tenga que hacerlo a rastras.

—No funcionará si lo hace a la fuerza, Chase. Debes convencerla para que vaya voluntariamente. ¿Ha decidido ya vender la casa?

—Sí, pero no quiero que vaya sola así que el lunes que es mi día libre la llevaré para empezar a recoger sus cosas.

Naomi se acerca a mí en ese momento y se apoya en mi hombro mirando a Kara con una sonrisa.

—¿Ocurre algo? —pregunto mirándola.

—Es la hora de la tarta, supongo que tu amiga querrá volver a la fiesta.

Kara asiente y se baja del taburete dando un pequeño salto que hace volar su tutú.

—Será mejor que vuelva si quiero probar el pastel de chocolate —dice sonriendo.

—¿Has traído tu coche? —pregunto.

—No, prefiero coger un taxi.

—No seas tonta, yo te acerco luego a casa.

—No te preocupes, estás trabajando.

—Adam puede ocuparse del negocio por mí, así que cuando termines avísame o voy a enfadarme mucho contigo.

Ella asiente y vuelve a la sala VIP seguida de cerca por uno de los chicos de seguridad.

—¿Se encuentra bien tu amiga? —pregunta Naomi— Me han dicho que un tipo la estaba acosando.

—Creo que sí —respondo— pero su reacción me ha chocado un poco.

—Cualquier mujer se asustaría si un tipo como ese la acosara, Chase, no le des más vueltas.

—Sabía que había más seguridad de la acostumbrada para asegurarme de que no les pasaba nada.

—¿Y crees que ella podía pensar en eso cuando un baboso barrigón se le ha echado encima? Cómo se nota que nunca has pasado por algo así...

—Pues no, nunca me ha acosado una mujer que no me guste —bromeo.

—Si a ti te gustan todas...

—Pues por eso —respondo con un guiño—. ¿Cómo van los ejecutivos?

—Borrachos y perdiendo mucho dinero. No han jugado en su vida y no tienen control, así que esta noche vamos a tener muy buenos beneficios.

—¿Ha llegado ya el stripper de la despedida?

—Aún no, las amigas de la novia lo pidieron para después de la tarta, así que llegará en una media hora.

—Perfecto, entonces vuelvo al despacho. Avísame si ocurre algo más con esos ejecutivos de mierda. Si no fuera porque no tengo más cojones que aguantarles...

—Cálmate, no creo que tarden mucho en marcharse.

—¿Dónde está Adam?

—Vigilando la mesa cinco de *blackjack*. Me han dado el soplo de que alguien está intentando hacer trampas.

—Echaré un vistazo a los vídeos de seguridad.

Tras mirar los vídeos me doy cuenta de que, efectivamente, hay un tipo que está haciendo trampas, así que bajo las escaleras y en el camino hacia las mesas de dados le hago una señal a dos de mis chicos de seguridad para que me acompañen. El tipo en cuestión tiene unas pintas algo estafalarias, un traje de los años ochenta y veinte cadenas de oro al cuello que en vez de darle un aspecto elegante le hace parecer una copia barata de M.A. (El equipo A).

—Por favor, caballero, ¿puede acompañarnos? —pregunto todo lo educadamente que puedo.

—¿Hay algún problema? —responde el gilipollas mirándome por encima del hombro.

—Nada que no tenga solución.

—Estoy en racha, espera a que termine de jugar.

—Insisto, caballero, es algo de suma importancia.

—¿Qué puede ser más importante que mi partida?

—Tal vez el juego sucio.

El tipo se levanta de la mesa dispuesto a salir a correr, pero mis chicos lo atrapan antes de que consiga escabullirse y lo llevan casi a rastras hasta mi despacho. Tras sentarle sin mucha ceremonia en la silla frente a mi escritorio le doy la vuelta al monitor de mi ordenador y reproduzco el vídeo donde se muestra claramente al gilipollas añadiendo fichas a la apuesta inicial cuando se da cuenta de que tiene una mano ganadora.

—¡Yo simplemente estaba aumentando mi apuesta! —se defiende.

—¿Sabe que eso es ilegal? —pregunto— La policía está de camino y va a pasar una temporadita a la sombra, amigo.

—Devolveré el dinero y solo me quedaré con el dinero que traje al llegar.

—Verá... ¿ha escuchado el dicho de que la banca siempre gana? Pues en este caso también es así.

Les hago una señal a los chicos para que le saquen de mi despacho y me recuesto en la silla con un suspiro. Naomi entra en ese momento y me entrega un analgésico y un vaso de agua que declino.

—He bebido alcohol, no debería tomar nada —explico.

—Déjame hacerte un masaje en las sienes entonces, tal vez te calme el dolor.

—Me conoces mejor que nadie —suspiro cuando los dedos de Naomi hacen su magia.

Desde que tengo uso de razón he padecido migrañas periódicas que aumentan cuando me veo envuelto en una situación de estrés, como ha sido el caso. Naomi es la única capaz de calmarme el dolor con un masaje, y desde que nos conocimos siempre he acudido a ella antes que a las pastillas. Abro los ojos y veo a Kara plantada delante de la puerta abierta con los ojos fijos en Naomi. Sé que debe haber malinterpretado la situación, pero si me aparto de inmediato lo único que conseguiré es parecer aún más culpable, así que permanezco donde estoy.

—¿Quieres irte a casa? —pregunto.

—Estoy cansada y no tengo ganas de ver al stripper, así que sí. Pero si estás ocupado...

—No seas tonta, Naomi es parte de la familia igual que Rachel —respondo—. Sus manos son mágicas para acabar con el dolor de cabeza.

Kara asiente más relajada y se sienta en una silla frente a mí con la barbilla apoyada sobre sus manos cruzadas encima de la mesa.

—El pequeño Chase sufre de migrañas por estrés y me tiene esclavizada —dice Naomi apartando las manos de mi cabeza—. Listo, marqués, ya puedes llevar a tu amiga a casa.

—Dile a Adam que cierre por mí, cuando la deje a ella me voy a dormir.

—No te preocupes, si él no puede hacerlo yo lo haré.

—¿Y qué pasa con Tommy?

—Mi tía Eleanor se lo ha llevado unos días a *Long Beach* para que mi madre pueda recuperarse tranquila, así que no te preocupes por él.

—Muy bien —suspiro levantándome—. Vámonos, señorita *cupcake*.

Kara me da un manotazo que lo único que consigue es sacudir el polvo de mi americana y me precede para salir del local. En cuanto se sube a mi coche levanta las caderas para quitarse el tutú y lo lanza al asiento de atrás con un suspiro de alivio que me hace reír.

—Con lo mona que estás con esa falda de *brilli brilli*...

—Déjalo ya, ¿quieres? Ya ha sido bastante bochornoso tener que pasearme por el centro de Manhattan con esa falda puesta como para que tú sigas cachondeándote de mí.

—No me estoy cachondeando, estoy siendo sincero.

—Claro que sí, machote... y yo voy a creerte.

—Deberías, no te he dicho nada más que la verdad desde que te conozco aunque tú por lo general decidas no creerme.

—Ya salió de nuevo el resentimiento... ¿Vas a sacar partido de mi pequeño error de por vida?

—Solo hasta que se me olvide.

—¿Qué quieres esta vez? A ver...

—Cómete un helado conmigo.

—¿A estas horas?

—¿Por qué no?

—Lo haría, de verdad, pero tengo que dormir algo. Mañana empiezo una guardia y necesito estar descansada.

—Entonces me lo debes otro día.

—Muy bien... cuando tenga un día de descanso te aviso, ¿de acuerdo?

Asiento y pongo el coche en marcha. Su trabajo es demasiado duro y entiendo que quiera irse a la cama, eso sin contar que me ha dado la excusa perfecta para volver a verla sin tener que estar en casa de mi madre.



## Capítulo 9

Quince minutos después aparco el coche frente a la casa de Kara y apago el motor con un suspiro. No quiero que se vaya aún, quiero quedarme con ella un poco más, pero entiendo que tenga que descansar para su guardia.

—Ya estás en casa, pequeño *cupcake* —digo mirándola.

—Gracias por traerme.

—No hay de qué, de todas formas ya me iba a casa.

—¿Te apetece subir? —pregunta sin mirarme.

—¿Ahora?

—¿Cuándo si no?

—¿No habías dicho que querías dormir?

—He cambiado de opinión.

Siento un calor abrasador subir por mi estómago ante la mirada cargada de deseo que me lanza y el dolor de cabeza desaparece por completo. Quiero asegurarme de que sabe perfectamente lo que está pidiendo, porque si subo a su apartamento no va a ser para tomarme un café con ella.

—¿Sabes lo que me estás pidiendo, Kara? —insisto.

—No tengo quince años, Chase... Sé perfectamente lo que estoy diciendo.

—¿Y estás segura? —pregunto.

Ella asiente y se desabrocha el cinturón de seguridad para salir del vehículo. La sigo en silencio hasta el ascensor y permanezco apoyado en la pared del fondo observando atentamente su espalda. Los números pasan en la pantalla a cámara lenta, ¿por qué coño tiene que vivir en el séptimo? La sigo por un largo pasillo hasta la puerta del fondo y en cuanto mete la llave en la cerradura me pego a su espalda, arrancándole un gemido. Sonrío al ver cómo es incapaz de abrir la puerta y termino haciéndolo por ella, pero cuando al fin estamos a solas en su apartamento la abrazo por la cintura y lleno de besos su cuello desnudo y la zona de piel sensible que tiene detrás de la oreja. Siento sus suspiros reverberar en la mano que tengo apoyada en su abdomen y Kara entrelaza sus dedos con los míos antes de darse la vuelta y unir sus labios a los míos.

Sus dedos juegan con mi cuello lanzando escalofríos de placer por todo mi cuerpo, su lengua sedosa se enreda con la mía para luego apartar su boca de mí y sus caderas se rozan con las mías logrando que mi polla reaccione de inmediato. Dejo un reguero de besos desde su boca hasta el hueco de su clavícula y la levanto en peso para llevarla hasta la cama. Kara enreda los brazos en mi cuello y aprieta su cuerpo con fuerza contra el mío haciéndome gemir al sentir sus pechos.

—Te deseo —susurra en mi oído.

—No tanto como yo a ti, nena.

Me detengo levemente en la mesa del comedor para soltar en ella lo que llevo en los bolsillos del pantalón y vuelvo a elevarla para cargarla por el pasillo hasta su dormitorio. Ni siquiera me detengo a encender la luz, la lanzo en la cama e inmediatamente me coloco a cuatro patas sobre ella para besarla de nuevo. Sus manos acarician el hueco de mi espalda haciéndome enloquecer y las mías intentan deshacerse de la camiseta rosa chicle a toda prisa, pero para mi sorpresa lleva

otra camiseta de tirantes debajo.

—¿Pensabas ponérmelo difícil? —bromeo.

—Ni siquiera pensaba en acostarme contigo.

Kara se sienta para quitarse ella misma la camiseta y me apresuro a deshacerme de mi camisa también. Sonríe cuando fija la mirada en mis abdominales y se relame inconscientemente antes de pasar su mano por ellos.

—No sabía que tenías esta tableta escondida debajo de la ropa —ronronea.

—No quería alardear...

—Tienes material para hacerlo.

—Pero a alguien que conozco no le gustan los presumidos.

—Buen chico...

Un siseo escapa de mis labios cuando Kara pasa su lengua caliente por mi abdomen, subiendo hasta mi pecho. Atrapa una de mis tetillas entre sus dientes y la acaricia con lentas pasadas de su lengua, logrando que tenga que morderme el labio para no gemir. Mis manos se pasean inconscientemente por su pelo, bajan por su cuello y encuentran el cierre de su sujetador. Solo necesito dos dedos y dos segundos para desabrocharlo y tiro de los tirantes para sacárselo y lanzarlo al otro lado de la habitación. Su boca sigue atormentándome con sus caricias, que suben hasta mi cuello y se recrean en él más tiempo del que puedo soportar. De un solo movimiento la dejo tumbada en la cama y pego mi pelvis a la suya para impedirle moverse de nuevo.

—¿Quieres matarme? —pregunto.

—Quiero oírte gemir.

—Te aseguro que me oirás hacerlo —susurro en su oído— cuando me esté corriendo dentro de ti.

Mis palabras tienen el efecto deseado, Kara cierra los ojos con un gemido y arquea las caderas buscando el contacto de mi polla, que ya está dura como una piedra. De un tirón me deshago de sus leggings y el tanga, dejándola completamente desnuda delante de mí. La luz que entra por la ventana es suficiente para ver perfectamente sus preciosas curvas, paseo la mano desde su cuello hasta su tobillo, rozando deliberadamente uno de sus pezones con la palma y evitando acariciar ese precioso coñito depilado que esconde entre las piernas. Dejo un reguero de besos desde su tobillo hasta su ingle y acaricio levemente su clítoris con la nariz cuando me dirijo a la otra pierna para hacer el recorrido contrario. Kara me sujeta por el pelo cuando subo de nuevo y empuja mi cabeza hasta su sexo, haciéndome gemir cuando mi lengua lame su entrada y descubro que está completamente mojada y dispuesta para mí.

Su sabor es embriagador, recorro una y otra vez sus labios con la lengua hasta su clítoris hinchado, succiono los pequeños pliegues que forman sus labios menores y hundo la lengua dentro de ella para saborearla a placer. Kara ondea las caderas marcando el ritmo, hunde las uñas en la piel de mis hombros y siento sus talones clavados en mi espalda cuando se tensa cerca del orgasmo. No se lo voy a dar tan pronto, por supuesto, y detengo mis caricias cada vez que ella está a punto de correrse haciendo que un lloriqueo escape de su garganta cada vez. Introduzco lentamente un dedo dentro de ella y la acaricio un par de veces hasta poder introducir uno más. Los muevo enérgicamente rozando las paredes de su sexo mientras mi lengua atormenta su clítoris, y Kara se convulsiona entre mis manos quedando laxa sobre el colchón.

Repto por su cuerpo hasta toparme con su boca y la beso antes de mirarla con suficiencia.

—Otro día comprobaré cuántos orgasmos seguidos eres capaz de aguantar —ronroneo— pero hoy no puedo esperar tanto para follarte.

Kara abre el cajón de su mesita de noche y saca una caja de preservativos de la que saca un par de ellos y los lanza sobre la cama. La miro con una ceja arqueada y me tumbo a su lado con los brazos sobre la cabeza y los ojos cerrados.

—¿Me estás provocando? —pregunta gateando hacia mí.

—En absoluto.

—No puedes decirme que quieres follarme y tumbarte ahí como un marqués.

—He cambiado de opinión —susurro—. Cabálgame.

—Antes voy a hacer algo mucho mejor...

—¿El qué?

Kara se pasa la lengua por el labio inferior y me muerdo el mío con un gemido cuando la veo colocarse a cuatro patas entre mis piernas. Sujeta mi polla con la mano, mirándola con deseo, y pasa lentamente la lengua por ella hasta atrapar mi glande con los dientes, logrando que todo mi cuerpo se tense. Me lanza una mirada traviesa mientras tantea mi verga, la recorre con su lengua una y otra vez, la acaricia con los dedos y sopesa mis huevos entre sus manos haciéndome estremecer. Aguanto la respiración cuando me dirige una sonrisa, arquea su espalda enseñándome su precioso culo respingón y se mete mi polla entera en la boca. ¡Joder, qué bien la chupa! Su lengua juguetea con mi glande cada vez que sus labios se apartan de mi polla y su mano acaricia mis huevos lanzando descargas de placer por todo mi cuerpo. Tengo que tensar las piernas para no terminar corriéndome en su boca y cuando estoy a punto de apartarla ella coge el paquetito del preservativo y lo desenrolla lentamente sobre mi verga con sus labios.

La observo colocarse a horcajadas sobre mí, coger mi polla con la mano e introducirla lentamente dentro de su cuerpo. Cada centímetro es mejor que el anterior, lo juro, y cuando me tiene completamente enterrado en ella empieza a balancearse haciéndome salir casi por completo de ella para clavarme hasta el fondo un segundo después. Kara arquea la espalda y su pelo largo roza mis huevos añadiendo un punto más de placer a sus movimientos, y alargo las manos para pellizcar sus pezones con suavidad. Siento sus uñas clavarse en mis muslos, mi polla corcovea dentro de ella e inconscientemente muevo las caderas para aligerar sus movimientos.

Kara se aparta de mí y se tumba bocarriba con las piernas abiertas alargando los brazos hacia mí, que rápidamente me coloco entre sus muslos y vuelvo a penetrarla con fuerza. Mis caderas se mueven de manera desenfrenada buscando el orgasmo, mis manos acarician erráticamente su cuerpo y sus uñas se clavan en mis omóplatos cuando es recorrida por el orgasmo. No puedo más, me muevo un par de veces más dentro de ella antes de que el orgasmo me alcance y caiga fulminado sobre su cuerpo.

Apenas soy consciente del tiempo que pasa antes de que pueda respirar con normalidad. Las lentas caricias de Kara sobre mi espalda me relajan, y aunque lo que más quiero ahora mismo es tumbarme a su lado y quedarme dormido le doy un sonoro beso en la boca antes de saltar de la cama para ir al cuarto de baño a deshacerme del preservativo. Cuando vuelvo a la cama Kara me mira con ojos soñolientos y aparta las sábanas para que me tumbe junto a ella. En cuanto lo hago se acurruca entre mis brazos con un suspiro y cierra los ojos con una sonrisa.

—Duérmete, mañana tienes guardia —susurro rodeándola con mis brazos.

—¿Te quedas a dormir o tienes que irte a casa? —pregunta levantando la cara.

—¿Quieres que me quede?

—Es muy tarde para que te vayas.

—Soy un hombre y voy en coche —respondo con una sonrisa.

—Quiero que te quedes, ¿satisfecho?

—Mucho, no sé por qué tienes que andarte por las ramas. Mañana te llevaré al hospital para que puedas dormir un poco más.

Kara asiente y se acurruca de nuevo con un bostezo. Cierro los ojos con la intención de imitarla, pero tengo demasiadas cosas en la cabeza ahora mismo como para poder quedarme dormido. Ahora que hemos cruzado la línea no hay marcha atrás, y no sé qué va a pasar a partir de ahora. Quiero repetir... joder, quiero repetir muchas veces lo que acaba de pasar, pero no quiero que eso interfiera en nuestra amistad. Tenemos que hablar... pero mejor será dejarlo para mañana.

## Capítulo 10

Llevo casi una semana sin ver a Kara y no hemos podido hablar sobre lo que pasó aquella noche. Al día siguiente tuvimos que salir a toda prisa de su casa porque nos quedamos dormidos y casi llega tarde a trabajar, y cuando terminó la guardia del hospital se fue a pasar unos días a casa de sus padres, que viven en Baltimore, a tres horas en coche de aquí. Hablamos a menudo por whatsapp y aunque ambos evitamos mencionar el polvo de aquella noche (eso es algo para hablarlo en persona) estoy descubriendo que no solo es preciosa, sino que también es divertida y buena persona, una mezcla espectacular que llamaría la atención de cualquier hombre, incluido yo.

Al final decidí hacerle caso e intentar convencer a Rachel para que acudiera al psicólogo, y después de mucho pelear voy a llevarla a verle hoy. Terminó de arreglarme y cojo de la mesa el teléfono y las llaves para ir a su encuentro. Por suerte todas las señales de su agresión han desaparecido y con el nuevo estilo de peinado parece una persona diferente. Incluso ha cambiado el color rubio platino de su cabello por un tono miel que le sienta mucho mejor. En cuanto la miro puedo ver en su cara que no está nada convencida con la idea de que un “loquero”, como ella le llama, le hurgue en las emociones.

—¿Lista? —pregunto.

—En absoluto —reconoce.

—Prueba solo esta vez, Rachel. Si no te convence no tienes que volver.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo. ¿Vamos?

Ella asiente y me precede hasta mi coche. Sé que está nerviosa, así que le acaricio la mano con una sonrisa para calmarla y me dirijo hacia la consulta de la psicóloga. La mujer en cuestión rondará los cincuenta años, de rostro amigable y una sonrisa que llena su cara. En cuanto la ve Rachel parece tranquilizarse un poco, pero no puedo ver nada más porque la doctora me echa de la consulta. Decido ir a tomarme un café a una cafetería cercana y llamo a Kara para decirle cómo ha ido.

—¿Estás ocupada? —pregunto cuando descuelga.

—Puedo hacerte un hueco —bromea ella—. ¿Qué tal ha ido todo?

—Aunque estaba algo nerviosa cuando he ido a recogerla en cuanto ha visto a la doctora parece haberse tranquilizado, pero no sé más porque me ha echado de la habitación.

—Si te hubieras quedado tal vez Rachel no hablaría abiertamente de lo que le ha pasado, es por eso que las consultas psicológicas se hacen a solas.

—Ahora vas a tener que hacerte responsable de mí por la próxima hora —bromeo—. Me aburro.

—¿Un hombre de negocios como tú no tiene nada que hacer? Lo dudo.

—Pero es más divertido hablar contigo. ¿Cómo lo estás pasando?

—Mi madre me está cebando como a un pavo —protesta—. Cuando vuelva mañana voy a tener que ponerme a dieta.

—Ya será menos, exagerada. Solo llevas allí cuatro días.

—Se nota que no conoces a mi madre, piensa que por vivir sola lo único que como es pizza y

bocadillos.

—¿Y no es cierto? —bromeo.

—También como comida china —ríe ella— pero no se lo digas a nadie.

—Será nuestro secreto. ¿Le ha gustado a tu padre el reloj que te recomendé?

—Está encantado con él —responde—, no se lo quita para nada.

—Me alegro de haberte sido de ayuda.

—A veces echo de menos al tipo engreído y pagado de sí mismo que conocí aquel día en el hospital —dice de repente.

—¿En serio? ¿Por qué le echarías de menos si le odiabas?

—Porque me daba mucho morbo —reconoce en un susurro.

El aire escapa de mis pulmones y mi pulso se dispara. ¿Qué es lo que acaba de decir?

—¿Cómo has dicho? —pregunto aguantando la respiración.

—No he dicho nada...

—Cuando vuelvas voy a hacerte recordar esas palabras —ronroneo.

—Tengo que colgar —dice abruptamente—, mi madre me reclama.

—Huye mientras puedas, princesa...

—No huyo —responde riendo—, es verdad que me está llamando.

—Claro que sí... te libras porque estás a tres horas y esta noche tengo que trabajar, que si no iba a ir para que me lo dijeras a la cara.

—¿Para que te dijera qué, campeón? Deberías ir al otorrino, no escuchas nada bien.

Sonríó sin poder evitarlo y una idea macabra se me pasa por la cabeza. Cuando cuelgo llamo a Adam, que responde bastante soñoliento.

—¿Pasa algo, tío? —pregunta con un bostezo.

—¿Puedes ocuparte hoy del casino? Me ha surgido algo urgente que hacer.

—¿Ha ocurrido algo?

—No, todo está bien. Es algo personal.

—Yo me encargo, no te preocupes.

—Te debo una.

—Me la cobraré.

Miro el reloj para no llegar tarde a recoger a Rachel, que está a punto de salir de la consulta de la psicóloga. En cuanto sale a la calle me mira con una sonrisa y me abraza para darme un beso en la mejilla.

—Tenías razón, Chase —suspira—, me ha hecho mucho bien venir a ver a la doctora.

—Sabes que nunca haría nada que fuera malo para ti.

—No podía evitar tener prejuicios contra los psicólogos, pero ahora que he venido a una todo ha cambiado.

—¿Vas a volver?

—Sí, ya me ha dado la cita para la semana que viene. Dice que con una visita a la semana es suficiente para mí.

—Me alegro, preciosa. Vamos a casa, me ha surgido algo urgente y tengo que irme de viaje lo antes posible.

—¿Ha pasado algo?

—No es nada serio, no te preocupes.

Tras dejar a Rachel en casa vuelvo a mi apartamento y busco rápidamente un vuelo hacia Baltimore. En menos de dos horas estoy apoyado en el capó del coche de Kara frente a la casa de

sus padres. Marco su número con una sonrisa mientras dejo la bolsa de deporte en el suelo.

—¿Qué pasa ahora, Chase? —responde con un suspiro.

—Me acaban de llamar porque no podían localizarte. Tu coche ha sido encontrado abandonado en una carretera de Filadelfia hace una hora.

—¿Qué? ¡Pero si está aparcado delante de mi casa!

—Pues ve a ver...

La escucho correr por el jardín y cuando abre la puerta abruptamente tiro de su muñeca para aprisionarla contra la puerta del acompañante.

—Tonta... —susurro— ¿Cómo iban a llamarme a mí? ¿Tienen mi número acaso?

—¡Me has dado un susto de muerte! —grita golpeándome varias veces en el pecho— ¿Qué haces aquí?

—¿Crees que después de lo que me has dicho por teléfono podía quedarme en casa de brazos cruzados? —ronroneo.

—¿En serio te has hecho un viaje de tres horas por eso? —pregunta bastante asombrada.

—Ha sido solo una hora, he venido en avión.

—Definitivamente estás como una cabra —ríe ella.

—Puede ser... Cuando una chica que me atrae me dice que le doy morbo tengo que acudir a ella lo antes posible, ¿no crees?

—He dicho que me das morbo cuando vas de chico malo, no que te desee.

Sonríó sin apartar la mirada de ella y acerco mi boca lentamente a la suya. Kara levanta la cara para recibir el beso con un suspiro. Aprieto mi pelvis contra la suya, rodeo su cintura con un brazo y enredo los dedos de la otra mano en su pelo mientras ahondo más el beso. Su lengua sale al encuentro de la mía y deja en mi boca un sabor dulce a fresas con nata. Sus brazos se enredan en mi cuello y un gemido escapa de su garganta cuando aprieta los pechos contra mí. Me la follaría ahora mismo, la sentaría en el capó del coche y se la metería de una sola estocada sin pensar en la gente que nos rodea, pero estamos en casa de sus padres así que me aparto lentamente de ella y la miro a los ojos, que mantiene cerrados un poco más.

—¿Kara?

Me vuelvo hacia la voz de hombre y me encuentro con un tío más o menos de mi edad que la mira con una ceja arqueada.

—Jordan... déjame presentarte a Chase, un amigo de Manhattan —dice ella alejándose de mí.

No me gusta un pelo su reacción ante el tío este, mucho menos me gusta la mirada que él le lanza antes de mirarme de arriba abajo y extender la mano.

—Un placer —es su parca respuesta.

Asiento y centro de nuevo mi atención en Kara, que parece una mujer diferente en presencia de este gilipollas. Ya me cae como el culo, mira tú por dónde.

—Pasa —me dice ella—, no te quedes en la puerta.

—Debería ir primero a registrarme en un hotel, nena. He venido directamente desde el aeropuerto.

—Haremos la reserva online y luego te acompañaré.

Asiento y la sigo por el jardín hasta la parte de atrás de la casa, donde parece haber una fiesta. Un hombre alto de pelo canoso y barba bien cuidada se acerca a nosotros desde la barbacoa, y aunque lleva puesto un delantal de corazones la verdad es que impone bastante.

—¿Quién es nuestro nuevo invitado, cariño? —pregunta.

—Él es Chase, papá, el amigo del que te hablé.

—¡Oh! Así que tú eres el famoso Chase... ¿Has comido? Vamos, te prepararé un buen chuletón en la barbacoa.

Casi sin darme cuenta me veo arrastrado por el padre de Kara hasta una enorme barbacoa de piedra ubicada en una esquina del jardín.

—Mi hija me ha hablado de ti —dice entregándome una cerveza—. ¿Hace mucho que os conocéis?

—En realidad hace poco más de un mes que nos conocemos.

—¿Y cómo la conociste?

—Ella salvó a mi hermana.

No hay necesidad de entrar en detalles y creo que con esa explicación es más que suficiente por el momento.

—Desde que era pequeña su madre y yo supimos que terminaría dedicándose a la sanidad. Siempre le ha gustado salvar a todo bicho viviente que cayera en sus manos, cuando era pequeña esta casa parecía un zoológico.

Sonrío y doy un sorbo a mi cerveza, pero la sonrisa muere en mis labios cuando veo que el gilipollas de antes no se aparta de Kara, interponiéndose en mi campo de visión.

—¿Quién es él? —pregunto sin pensarlo.

—¿Kara no os ha presentado?

—Solo de pasada.

—Él es Jordan, el hijo del vecino de al lado. Lleva enamorado de mi hija desde la secundaria, pero ella nunca le ha prestado atención.

Aprieto la botella de cerveza hasta que mis nudillos se tornan blancos, pero no digo nada. Su padre parece darse cuenta de mi malestar, porque me palmea la espalda con una sonrisa antes de llamarla.

—¿Qué pasa, papá? —pregunta ella llegando a nuestro lado.

—No seas maleducada y préstale más atención a nuestro invitado, que no conoce a nadie aquí más que a ti y le has dejado solo.

—¡Pero si has sido tú quien lo ha acaparado!

—¿Ya estáis discutiendo de nuevo? —pregunta una mujer detrás de nosotros.

Es una copia exacta de Kara, solo que bastante más mayor. Con solo mirarla puedo ver cómo será ella cuando envejezca y, joder... qué buena va a estar la condenada.

—Mamá, él es Chase —presenta Kara.

—Encantado de conocerla, señora Lee —digo estrechando su mano.

—Lo mismo digo, Chase.

—Vamos a mi habitación —sugiere Kara—. Allí podremos hacer la reserva.

La miro con los ojos como platos. ¿Se ha vuelto loca o quiere que su padre me corte los huevos?

—Es el único sitio donde hay ordenador —aclara al ver mi reacción—. ¿Quieres reservar la habitación o no?

—Tonterías —protesta la madre de Kara—. En esta casa hay habitaciones de sobra como para que gastes dinero en un hotel.

—No quiero ser una molestia...

—¿Qué tontería es esa? —responde la señora Lee— Te prepararé una habitación en un momento. ¿Has traído equipaje?

—Solo una bolsa de deporte, mi intención era volver mañana con Kara.



—¿Puedo quedarme yo también a dormir, Mary? —pregunta el gilipollas abrazándola y depositando un beso en su mejilla.

—Tú tienes la casa de tus padres, Jordan. Él no tiene a nadie aquí.

Le miro con una sonrisa de suficiencia que estoy seguro de que me borraría de un puñetazo, pero ahora mismo lo único que me importa es que he tomado ventaja sobre él. En ese momento Kara tira de mí para presentarme a todos los presentes, que son en su mayoría miembros de su familia, y tras poner en un plato algunos aperitivos me lleva hasta una zona apartada del jardín en la que hay una mesa de mimbre con dos sillones a juego.

—Come —ordena—. Apuesto a que te has saltado la comida por venir.

—Tu padre ya me ha dado un buen filetón hace un rato, nena... no puedo comer más.

Ella asiente y fija su mirada en un punto perdido de césped. Le preocupa algo, lo sé, así que le vuelvo la cara hacia mí sujetándola por la barbilla.

—¿Qué te pasa? —pregunto.

—Estoy cansada, nada más.

Me siento a su lado en el otro sofá y me acerco hasta que mi cara queda a escasos centímetros de la suya.

—¿En serio crees que no puedo ver que algo te preocupa? —susurro— Es por lo que pasó entre nosotros, ¿verdad? Aún no hemos hablado de ello.

—Sí —reconoce—. Tengo miedo de que las cosas cambien entre nosotros. No quiero poner en riesgo nuestra amistad, Chase, me gusta tenerte como amigo.

—Nada tiene que cambiar si nosotros no queremos, nena. El sexo no tiene por qué impedirnos ser amigos.

—¿Estás seguro de eso?

—¿Por qué no iba a estarlo? No es la primera vez que me acuesto con una amiga.

—¿Star o Naomi? —Sonrío sin poder evitarlo.

—Naomi, y como has podido comprobar que me acostase con ella en el pasado no ha afectado a nuestra amistad.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—Claro que sí.

—¿Su hijo es tuyo?

—¿Qué? ¡No! —protesto— ¿De dónde coño te sacas eso?

—He visto que te preocupas mucho por él.

—Porque soy el tío Chase —explico—. Hacía mucho tiempo que Naomi y yo habíamos dejado de tener relaciones cuando se quedó embarazada.

—¿Y por qué se terminó?

—Porque ella se enamoró de un tipo que conoció.

Sujeto sus manos entre las mías y Kara levanta la mirada por primera vez desde que hemos abordado esta conversación.

—No voy a insistir si no quieres que se vuelva a repetir —digo—, pero piénsalo de esta manera: ninguno de los dos tiene tiempo para ir a citas, al menos yo no tengo ganas de complicarme la vida con una relación, pero eso no significa que no podamos tener sexo, ¿verdad?

—Por supuesto que no.

—¿Qué prefieres, follar con un desconocido cada vez que tengas ganas o hacerlo con alguien con quien tienes confianza?

—Visto así...

—Exacto, visto así no hay color, ¿o sí?

—Si el casino terminase por cerrar serías un comercial de primera —ríe ella.

—Es mi encanto natural —respondo con un guiño.

## Capítulo 11

Solo llevo un par de horas en casa de Kara y ya he comprobado que su familia es cojonuda. Desde el primer momento me han hecho sentir bienvenido y no ha habido un solo momento en el que me haya sentido incómodo por algo. Su padre incluso me ha puesto a cargo de la barbacoa, la única parte de la casa que no ha dejado tocar a nadie desde que la construyó según Kara.

—Mi abuela quiere un muslo de pollo —dice Kara riendo.

—¿De qué te ríes?

—Mejor no te lo digo.

—¿Qué has hecho ya?

—¡No he sido yo! —protesta— Ha sido mi abuela.

—¿Le ocurre algo?

—Que le has gustado —ríe ella—. Me ha dicho que ya que no te puede morder a ti será mejor que le lleve un muslo hecho por ti.

—Es innegable que la abuela tiene buen gusto —respondo sonriendo—. Yo mismo le llevaré la comida, ve a divertirte por ahí.

—¿Y perderme el espectáculo? Ni en sueños.

Kara vuelve hacia el sillón donde está su abuela y se sienta junto a ella pasando el brazo por sus hombros. Me acerco a ellas y me arrodillo frente a la anciana con una sonrisa.

—Aquí tiene el pollo, abuela —digo—. Espero que esté a su gusto.

—Tú estás más a mi gusto, pero tendría que tener cincuenta años menos para poder morderte.

Su comentario me arranca una carcajada y me acerco a su oído para susurrarle.

—A mí me gustan maduritas, abuela... —bromeo— Podemos hacer un apaño.

—¡Yo ya no estoy para esos trotes, hijo! Anda que si yo pudiera te ibas a escapar tú...

—¡Abuela! —protesta Kara riendo— Vas a asustar a mi amigo.

—¿Ahora se llaman así? En mi tiempo se llamaban de otra forma.

—¿Cómo se llamaban, abuela? —le pregunto.

—Amantes.

Esta mujer es increíble, en serio. Kara y yo cruzamos una mirada y ella abraza a su abuela con un suspiro.

—No es mi amante, abuela, solo somos amigos —explica.

—Pues sí que eres tonta, hija —responde la anciana—. Cuanto más amigo más me arrimo.

—¿Eso no eran los primos, abuela? —pregunto.

—Mejor con los amigos, que no tienen lazos de sangre.

La mujer se acerca a mi oído para que su nieta no escuche lo que tiene que decirme.

—Mi nieta es demasiado mojigata por culpa de su padre, que la ha tenido entre algodones —susurra—, pero en cuanto le lances un par de sonrisas solo a ella la tendrás en el bote.

—¿Está segura, abuela? —respondo— Mire usted que Kara es dura de roer.

—Tonterías, en el fondo es un bizcochito muy fácil de ablandar. Solo hay que ver la forma en la que te mira. Nunca ha mirado a Jordan así, jovencito, así que aprovecha la oportunidad.

—Le tomaré la palabra, abuela. Ahora tengo que volver a la barbacoa, la gente necesita comer.

Me levanto y cuando me vuelvo para marcharme la buena señora me da una palmada en el culo que resuena en todo el jardín.

—¡Abuela! —protesta Kara llevándose las manos a la boca.

—Ya que no puedo catarlo al menos puedo tantearlo —responde la mujer.

Vuelvo a la barbacoa sin poder parar de reír. Kara se acerca bastante abochornada y me mira con un puchero.

—Perdona a mi abuela, Chase —se disculpa—. Tiene principio de demencia y hace lo que le viene en gana.

—No te preocupes, no es la primera anciana con demencia con la que trato. La madre de Vicky era mucho peor, se escapaba de casa e iba al *White Rose* a “trabajar”. Más de una vez hemos tenido que correr detrás de ella para que no le diera un mal rato a mi madre.

—Eres la primera persona con quien se comporta así. Por lo general se limita a decir las cosas conforme las piensa y puede hacer a los demás sentir incómodos, pero tú le has encantado — responde riendo.

—Igual que a la nieta —respondo con un guiño.

Kara va a contestarme, pero el gilipollas de Jordan se acerca y pasa una mano por su cintura. No me pasa desapercibido el malestar que eso le causa ni cómo se retira sin parecer demasiado grosera.

—Desde que ha venido tu amigo de Manhattan no me has prestado atención —dice.

—Tú conoces a mucha gente aquí, Jordan, él no conoce a nadie.

—Pero yo solo te veo de vez en cuando y él puede verte todos los días.

—¿Vas a hacer un berrinche por una tontería como esa? —protesta Kara— Es tan sencillo como que te acerques a nosotros.

—No quiero molestar.

Exacto, capullo, molestas y mucho. Continúo con mi atención centrada en la carne aunque estoy atento a la conversación de ellos dos.

—Iba a invitarte a cenar esta noche para despedirte —explica el imbécil—. He hecho una reserva en el *Blue Pitt*.

—No entiendo por qué has hecho eso, nadie te ha dicho que vaya a ir a cenar contigo — responde ella.

—Solo vienes a Baltimore de vez en cuando y que yo recuerde seguimos siendo amigos, ¿no? —dice Jordan.

—No puedo ser amiga tuya cuando no entiendes que tú y yo nunca vamos a tener una relación. —Se vuelve hacia mí y me coge de la muñeca—. Vamos, Chase, voy a enseñarte la ciudad.

Me dejo arrastrar sin mucha resistencia y no puedo evitar dedicarle una sonrisa de suficiencia al gilipollas que acabamos de dejar atrás. Tras avisar a su padre de que nos marchamos Kara me lleva hasta el coche y suspira cuando se sienta tras el volante.

—¡Al fin! —exclama— Estaba un poco cansada de la fiesta.

—Tu padre ha dicho que es tu fiesta de despedida. ¿No crees que deberíamos quedarnos?

—Nadie le dijo que celebrase una fiesta para mí —protesta—. Voy a llegar a casa más cansada que si me hubiera quedado allí.

—O tal vez no... —bromeo levantando las cejas.

—Créeme, ese cansancio sería infinitamente mejor. Vamos, te llevaré a un lugar.

Kara conduce hasta la cima de una montaña, donde encontramos una plaza con columpios y un mirador desde el que se puede ver toda la ciudad. Kara se deja caer en uno de los bancos y cierra

los ojos con una sonrisa cuando la brisa refresca su cara.

—Solía venir aquí con la bicicleta cuando necesitaba tranquilidad —me cuenta—. Más de la mitad de mi carrera la he estudiado sentada en este banco.

Acaricia con los dedos una inscripción hecha en el banco, posiblemente con un punzón, en la que puedo distinguir algunas siglas y una fecha.

—Este fue el día de mi graduación —explica—. En cuanto pude escaparme de mis padres subí aquí para dejar constancia de ello.

—¿No tenías amigos?

—Sí que los tenía, y de hecho tengo una hermana que vive en Nueva York, pero siempre he disfrutado de mis pequeños momentos de soledad.

—¿Jordan es tu exnovio?

—Eso es lo que él hubiera querido —ríe—. Lleva pidiéndome una oportunidad tras otra desde secundaria y aunque siempre le he rechazado no hay manera de que entienda que entre nosotros jamás puede haber nada.

—No es feo —atino a decir.

—¿Intentas vendérmelo?

—Intento entenderlo.

—Mi hermana es solo un par de años mayor que yo, por lo que siempre hemos sido las mejores amigas. Nos lo contábamos todo, incluido quién nos gustaba...

—Y a tu hermana le gustaba Jordan —adivino.

—Sí, así que yo nunca podría verle a él como a otra cosa que no sea un amigo.

—Te comportas de forma diferente cuando estás con él.

—Eso es porque siempre estoy en tensión esperando la próxima vez que intentará algo conmigo y tenga que rechazarle.

—Creo que esta vez le ha quedado lo suficientemente claro —susurro acercándome a ella—. Cuando te pones de mala hostia eres jodidamente sexy, ¿lo sabías?

Kara me sujeta por la nuca y pega su boca a la mía dejándome sin capacidad de reaccionar. Al principio permanezco inmóvil respondiendo al beso, pero necesito tocarla y alargo el brazo para sujetarla de la cintura y arrastrarla hasta mí. Al principio ella se conforma con enredar los dedos en mi cuello y pegar su pecho al mío, pero parece que nada es suficiente para ella y termina sentándose a horcajadas sobre mis piernas.

Mis manos vagan por debajo de su camiseta hasta tocar la piel de su espalda y desabrochan el cierre de su sujetador, dejando sus tetas libres de su prisión. Las acaricio por debajo de la tela de su camiseta, pellizcando sus pequeños pezones, y Kara deja escapar un gemido que reverbera por todo mi cuerpo. Sé que estamos en un lugar público pero, joder, por aquí no pasa ni un alma y la verdad es que me muero de ganas de follármela. Despego mi boca de la suya y sin dejar de mirarla aparto el escote de su camiseta y acaricio uno de sus pezones con la lengua. Kara enreda sus dedos en mi pelo y arquea la espalda con un gemido, animándome a seguir. No sé cuánto tiempo paso lamiendo sus tetas, mordisqueando esos pezones que me vuelven loco, y tampoco sé cuándo he metido la mano por debajo de la tela de sus pantalones para acariciar su culo desnudo.

Kara desabrocha mis vaqueros y acaricia mi polla por encima de los bóxers, mirándome con una sonrisa lasciva, animándome a seguir lo que hemos empezado.

—¿Aquí? —susurro lamiéndome los labios.

—Aquí —responde ella mirando alrededor—. No puede vernos nadie.

Desabrocho yo también sus pantalones y aparto la tela de su tanga para acariciar sus labios

suavemente. Hundo un dedo entre ellos y hurgo en su entrada, logrando que Kara se humedezca.

—¿Ya estás cachonda, nena? —pregunto llevándome el dedo a la boca.

—Aún no —responde ella mirándome con suficiencia—. Tendrás que trabajar más en serio en ello.

No puedo evitar sonreírle, este juegucito lascivo me está poniendo cachondo y aún no hemos empezado, no quiero ni imaginarme lo que va a ser follármela con la ciudad de Baltimore de fondo. Humedezco el dedo con mi saliva y lo introduzco de nuevo entre sus pliegues para acariciar su clítoris suavemente. Kara se sobresalta ante la primera pasada, pero apoya la cabeza en mi hombro cuando empiezo a hacer pequeños círculos sobre su botón, haciéndola suspirar. Tengo que morderme el labio cuando ella aparta mis bóxers y deja mi polla al descubierto para acariciarla al mismo tiempo, y aunque sus caricias son erráticas me está llevando de cabeza a la locura.

—Para nena... o me voy a correr.

—No se te ocurra hacerlo hasta que no estés dentro de mí.

Cómo me gusta esa vena dominante que tiene... hundo el dedo en su canal y mientras lo meto y lo saco de ella acaricio su clítoris con el pulgar. Sus caderas se mueven frenéticamente, está a punto de correrse y la aparto lo suficiente para ponerme el condón que llevo en la cartera y clavarme de una vez en ella, pero el reflejo de la luz de los faros de un coche acercándose por la carretera nos hace separarnos de un salto e intentar recomponernos la ropa lo mejor que podemos. En este justo momento me siento como un jodido adolescente lleno de hormonas que no es capaz de mantenerla en los pantalones, lo juro. Kara se deja caer en el banco con un suspiro cuando ha terminado de abrocharse la ropa y observamos a la pareja que acaba de aparcar al otro lado de la plaza para celebrar el cumpleaños de la chica en la intimidad.

—Será mejor que nos vayamos —protesta ella—. A estos dos les queda para largo.

—Te compensaré cuando llegemos a Manhattan, nena —la intento animar poniéndome al volante de la bicicleta.

—¿En serio? —pregunta sujetándose a mi cintura— ¿Y cómo lo harás?

Durante el regreso a casa de sus padres me encargo de contarle con todo lujo de detalles lo que pienso hacerle cuando la tenga en mi casa... y en mi cama.

## Capítulo 12

Desde que era pequeño me ha costado mucho trabajo dormir en un sitio que no fuera mi habitación. Cuando empecé a vivir solo me costó la misma visa acostumbrarme a mi nuevo dormitorio y a veces vuelvo a dormir a casa de mi madre, y esta noche soy incapaz de conciliar el sueño en casa de los padres de Kara. Su madre se ha desvivido por hacerme sentir cómodo, la cama es espectacular y cualquiera caería rendido después del día que llevo, pero no sé por qué soy incapaz de cerrar los ojos.

Miro el reloj por enésima vez en lo que llevo acostado para descubrir que son solo las tres de la madrugada. Entro en el cuarto de baño y me doy una ducha rápida a ver si así logro conciliar el sueño, pero todo es inútil. Centro mi atención en los sonidos de la noche a ver si eso ayuda, y escucho un sinfín de diminutas pisadas por el pasillo. Me sorprende ver la puerta abrirse lentamente y centro mi atención en la silueta que se dibuja a través del quicio de la puerta debido a la luz de la luna que entra por la ventana del pasillo. ¿Qué coño hace Kara aquí? La observo cerrar la puerta con suavidad y mirar hacia la cama un momento, como si titubeara, antes de echar a correr hacia ella de puntillas.

—¿Kara? —pregunto— ¿Ocurre al...

Ella me cubre la boca con ambas manos chistándome para que guarde silencio. La miro sin comprender nada, pero asiento y ella se sienta en el borde de la cama con una sonrisa.

—¿Qué haces aquí? —susurro.

—Vengo a terminar lo que hemos empezado hace un rato.

—Te he dicho que te compensaría en Manhattan.

—Pero no hay forma de quitarme el calentón, Chase. Incluso he intentado masturbarme, pero no he podido terminar.

Tengo que tragar saliva al imaginármela acariciándose, pero no me da tiempo a nada más porque de un salto Kara termina a horcajadas sobre mí, aprisionando mis manos debajo de la sábana.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto mirándola sorprendido.

—¿Tú qué crees que hago? Voy a follarte.

—¿Quieres hacerlo ahora? —Ella asiente mirándome con los ojos velados por el deseo—. ¡Estamos en casa de tus padres!

—Su habitación está al otro lado del pasillo —explica—, si no hacemos ruido no se enterarán.

—¿Te has vuelto loca?

—Tal vez.

No puedo decir nada más porque pega sus labios a los míos y su lengua entra dentro de mi boca haciéndome gemir. Intento sacar los brazos de la sábana para abrazarla pero ella aprieta sus muslos contra mí para impedirme moverme. Su boca arrasa la mía con hambre, su lengua acaricia cada rincón de mi boca y sus caderas se mueven lentamente haciendo crecer mi polla, que no necesita mucho ánimo para cumplir su deseo.

—Kara... suéltame —pido cuando al fin se separa de mí.

—Ni lo sueñes... esta noche eres completamente mío.

—Lo que tú digas, nena... pero suéltame de una vez.

—¿Por qué?

—Porque necesito tocarte.

—Después.

Kara deja un reguero de besos por mi mejilla hasta llegar a mi cuello, donde se recrea un buen rato haciéndome estremecer. ¿Cuándo ha descubierto cuál es mi punto débil si solo nos hemos acostado una vez? Soy incapaz de pensar, sus caricias me están volviendo completamente loco e intento sacar las manos para poder sujetarla por la cintura y pegarla a mi cuerpo, pero ella me sujeta por las muñecas y aprisiona mis manos contra el colchón. Sus besos se convierten ahora en pequeños mordiscos suavizados con una pasada de su lengua, y baja sus caricias por mi pecho hasta encontrarte con una de mis tetillas.

Mi polla corcovea deseando salir del confinamiento de los bóxers, y cuando su lengua caliente acaricia mi pezón un gemido escapa de mi garganta y echo la cabeza hacia atrás mordiéndome el labio para no gritar. Kara cubre mi boca con la mano y pega su frente a la mía hasta que nuestros ojos están a solo un par de centímetros.

—¿Quieres que nos descubran? —susurra.

—No sabía que eras tan salvaje, nena...

—Dime que no te gusta...

—Joder, me vuelve loco, pero deberías demostrarme cuán salvaje puedes ser otro día.

—¿Por qué no hoy?

—Porque tus padres duermen en la habitación del final del pasillo.

—No sabía que eras tan convencional.

—No soy convencional, nena... es solo que quiero conservar mi polla para poder follarte a menudo, y si tu padre nos pilla esta noche estoy seguro de que la voy a perder.

Kara sonrío y me da un fugaz beso en los labios antes de liberar mis manos, que pongo de inmediato alrededor de su cintura.

—Tranquilo, machote... —susurra— Yo te protegeré.

—Eres muy pequeña y tu padre muy grande.

—Pero soy su princesita, hará lo que le pida.

—No sé yo si confiar en tu palabra...

—Está bien... lo dejaré para mañana.

—¿El polvo?

—Mi vena salvaje —corrige.

—Eres insaciable... —bromeo.

—Llevo demasiado tiempo sin sexo y tú no lo haces nada mal.

Sus manos se pasean por mi pecho, bajando por mi abdomen hasta encontrar el elástico de mis bóxers. Los aparta para dejar mi polla al descubierto y pasa su mano por ella una y otra vez mientras me besa, esta vez con mucha más calma que antes. Aprieto mis manos en su cintura para acercarla a mi cuerpo y su sexo queda pegado a mi erección. Kara empieza a moverse acariciando mi polla con el raso de sus braguitas, sus pequeños pezones florecen ante el roce de la tela de su camisón y la aparto un poco para sopesar uno de sus pechos en la mano antes de metérmelo en la boca. Kara echa la cabeza hacia atrás con un suspiro y se muerde el labio cuando mis dientes atrapan la pequeña punta y tiran de ella con suavidad.

Estoy a mil, su furtiva incursión me ha puesto como una moto y ahora solo quiero enterrarme en ella. Le subo el camisón por los muslos hasta la cintura y ella levanta los brazos para que se lo



saque por la cabeza. La visión de sus pechos desnudos hace que me relama y los sujete para poder comérmelos lentamente, saboreando cada centímetro de piel y arrancando suspiros de su boca, pero necesito mucho más que esto y la tumbo sobre el colchón para deshacerme de sus bragas y hundir mi lengua entre sus pliegues calientes.

Kara se muerde el dorso de la mano para evitar gritar mientras mi lengua acaricia una y otra vez su clítoris hinchado, mientras mis dedos incursionan en su canal y la vuelven loca moviéndose sin piedad. Mi polla corcovea deseando entrar en su cuerpo y busco a tientas mi cartera en la mesita de noche para sacar el único preservativo que me queda, dando gracias a Adam por haberme convencido de meter dos. Siento los muslos de Kara tensarse aprisionando mis hombros, sus dedos se enredan en mi pelo y sustituyo mi lengua por el pulgar para poder besarla y beberme sus gemidos cuando llega al orgasmo.

Me coloco sobre ella y sujeto su cabeza para profundizar el beso. Sus manos acarician mi espalda con suavidad, mi polla presiona peligrosamente la entrada a su cuerpo y tengo que hacer uso de toda mi fuerza de voluntad para no empujar hasta clavarme en ella hasta el fondo. Bajo mi boca hasta su cuello y dejo infinidad de pequeños besos regados por su piel. Kara cierra los ojos y suspira despertando de nuevo al deseo y cuando sus caderas buscan el contacto con mi polla me coloco el preservativo y me hundo lentamente en ella. Sus dientes se clavan con fuerza sobre su labio y paso mi lengua por él para suavizar el dolor, pero Kara me sujeta por la nuca y hunde de nuevo la lengua en mi boca. Empiezo a moverme despacio, disfrutando del sabor de sus besos mientras mi polla entra y sale lentamente de su cuerpo.

—¡Más rápido, Chase! —susurra— ¡Más rápido!

—Tranquila, gatita... no tenemos prisa.

Kara empieza a ondear sus caderas saliéndome al encuentro, y poco a poco las mías aumentan el ritmo para satisfacer sus deseos. El placer sube por mi espalda y dejo de pensar en todo lo demás, mis pensamientos se centran en la preciosa mujer que tengo debajo y en lo mucho que disfruto acostándome con ella. Nuestros cuerpos están perlados por el sudor y sus tetas se mueven al compás de mis embestidas volviéndome loco. Ella me aparta de repente y se coloca en el borde de la cama a cuatro patas con la espalda arqueada y me mira con una sonrisa traviesa.

—¿A qué esperas? —pregunta moviéndome el culo.

—Estoy disfrutando de las vistas —respondo acariciando mi polla con suavidad.

—Si quieres me vuelvo a mi habitación... —dice haciendo el amago de levantarse.

De un salto estoy de pie detrás de ella y la sujeto de las caderas para enterrarme en su dulce coñito, que está tan mojado que mi polla resbala con facilidad cuando entro y salgo de ella. Kara apoya la mejilla en el colchón e introduce una mano por debajo de su cuerpo para alcanzar su clítoris y acariciarlo al ritmo de mis embestidas. ¿Hay algo más excitante que una mujer dándose placer? Yo creo que no. Sus dedos rozan mis huevos haciéndome estremecer, sus paredes se convulsionan a mi alrededor y su orgasmo me lanza de cabeza al mío, que no tarda en llegar.

Me dejo caer en la cama con los brazos abiertos y un gemido y Kara se tumba a mi lado con una sonrisa en los labios.

—Ha sido increíble —susurra.

—¿Te da morbo el peligro o qué?

—En absoluto, pero reconozco que ponerte nervioso ha estado bien.

—¿Cuándo he estado yo nervioso?

Ella susurra “¡Mi padre!” y hace el amago de levantarse de la cama. Se me para el corazón en el momento y salgo a correr hacia el cuarto de baño para esconderme y que no me vea, pero la

miro con reproche cuando la veo reír a carcajadas tirada en la alfombra.

—¿Te diviertes? —protesto.

—Mucho, ha sido todo un espectáculo ver tu cara de susto.

Aprovecho mi huida al cuarto de baño para deshacerme del preservativo y vuelvo para echármela al hombro y meterme con ella en la ducha.

—Debería ducharme en mi propio cuarto —dice.

—¿Vas a negarme el placer de ducharme contigo? —pregunto pegándome a su espalda y pasando mis manos por su estómago.

—Podemos hacerlo otro día —responde, aunque no se mueve ni un milímetro.

—También podemos hacerlo hoy. Ya que estamos...

—¿Tienes más?

—¿Que si tengo más qué?

—Condomes.

La miro sorprendido, aunque no puedo evitar que una sonrisa de oreja a oreja se dibuje en mi cara.

—¿Quieres repetir? —pregunto.

—Siempre he querido hacerlo en la ducha pero no he tenido oportunidad.

—¿Con qué clase de tíos has salido tú?

—Con gilipollas.

Su afirmación me hace reír, pero evito la carcajada que tengo atascada en la garganta para no tentar a la suerte más de la cuenta.

—Me temo que solo tenía uno, nena... —me lamento— Hemos desperdiciado el otro al aire libre.

—Me debes un polvo húmedo entonces.

—Te daré los que quieras cuando volvamos a Manhattan, nena... Te lo prometo —susurro besándola en el hueco de su cuello.

—¿Me enjabonas la espalda?

—Claro que sí.

Nos damos una ducha rápida y Kara se apresura a ponerse de nuevo las braguitas y el camisón. Se acerca a mí, se pone de puntillas para darme un leve beso en los labios y sale de la habitación igual que ha entrado: a toda prisa y sin hacer ruido.

## Capítulo 13

La alarma del despertador resuena en toda la habitación y lo apago de un manotazo. Alargo la mano hacia donde hasta hace un par de horas estaba Kara, pero solo encuentro las sábanas frías. Me levanto con un bostezo y recojo los bóxers del suelo para ponérmelos antes de salir del dormitorio, porque no es plan de pasearme por su casa en pelotas. La encuentro en la cocina completamente vestida llenando un termo de café con una tostada en la boca.

—Te dije que me despertarás, que iba a llevarte —digo con un bostezo.

—Me han llamado del hospital —explica—. Ha habido un accidente múltiple en la autopista y vienen cerca de veinte personas de camino.

—Me visto en un minuto, espérame.

—No me da tiempo... llegaré tarde.

—Kara... tu coche es un familiar y el mío un deportivo. ¿Cuál crees que llegará antes al hospital? Tómate una taza de café mientras me visto, ¿de acuerdo? Y tranquilízate, que vas a llegar a tiempo.

Ella asiente y obedece mientras yo corro a toda prisa a ponerme la ropa de ayer. Cuando volvimos de Baltimore era demasiado tarde y terminé quedándome a dormir después de demostrarle lo buenos que son los polvos en la ducha. Terminó de abrocharme los vaqueros de camino al salón y cojo mi camisa de la silla mientras nos dirigimos a la puerta. No tardamos demasiado en llegar al hospital y la primera ambulancia aparece cuando Kara está cruzando las puertas de urgencias.

Como ya estoy completamente despejado decido ir a desayunar al bar donde ahora trabaja Rachel. Me siento en una mesa apartada para que no me vea y me dedico a observarla durante un rato con una sonrisa, porque la verdad es que se desenvuelve bastante bien para llevar trabajando solo unos días.

—Si no se marcha de aquí llamaré a la policía —me dice una mujer de unos cincuenta y pocos años con el mismo uniforme que Rachel.

—¿Disculpe?

—Si sigue acosando a mi empleada voy a llamar a la policía —aclara.

—¿Acosando? ¿Yo? —pregunto completamente aturdido.

—¡Rose, no! —exclama Rachel acercándose a toda prisa— Él es mi hermano Chase.

—¡Ay, Dios mío! Disculpeme —dice la mujer abochornada—. Como se ha sentado ahí a mirarte pensé que era ese tipo.

Sonrío a la mujer para tranquilizarla, porque la pobre ahora mismo solo quiere que se la trague la tierra.

—No se preocupe, me alegra saber que alguien tan capaz cuida de Rachel cuando yo no estoy —digo.

—Tómate un descanso y desayuna con tu hermano —ordena a Rachel—. Aún no has comido nada y tienes que reponer fuerzas.

—Gracias, Rose.

Rachel se sienta frente a mí con los brazos cruzados y una sonrisa.

—Parece que tienes una buena jefa aquí —comento.

—Rose es un encanto, desde el primer momento me ha acogido como si fuera una hija para ella y me ha ayudado mucho a adaptarme al trabajo.

—¿Estás contenta?

—Mucho. Ahora sé la falta que me hacía cambiar de vida. ¿Has arreglado el problema que tenías? —pregunta.

—No era exactamente un problema... pero sí.

—Me alegro.

—Estás muy guapa con ese uniforme —reconozco—. Si no fuera porque nos hemos criado juntos te habría tirado los tejos.

—Te habría rechazado... no eres para nada mi tipo.

—Me rompes el corazón, nena...

—Ya será menos.

—Eres mi persona favorita, ya lo sabes.

—Que no te escuche Bunny decir eso —ríe.

—Bunny es mi otra persona favorita —respondo con un guiño—. ¿Hay alguna novedad con la casa?

—El chico de la inmobiliaria me ha dicho que tiene un comprador. Están esperando a que el banco le dé el visto bueno al préstamo y podré comprarme una casa nueva.

—¿Y estás mirando otras casas?

—Aún no, la verdad. Vicky me ha dicho que puedo quedarme en casa todo el tiempo que quiera, pero siento que estoy siendo un estorbo para ella y Jimmy.

—Si quieres quedarte en mi casa...

—No voy a quedarme en la casa de un soltero a quien le gustan demasiado las mujeres —ríe ella—. Buscaré un apartamento y me mudaré en cuanto venda el mío.

—Te ayudaré a buscar algunas opciones.

—Gracias.

—Si te hace falta dinero...

—Tengo dinero, Chase. He ahorrado un poco a lo largo de estos años.

Veo entrar en ese momento a uno de los gorilas que vigilan a Rachel... Sean, creo que se llama. Se acerca a la mesa y tras saludarme con un movimiento de cabeza se sienta junto a ella y saca un bote de crema para las quemaduras y un apósito de una bolsa.

—Dame la mano —le pide con voz dulce.

—No es nada... —responde ella escondiéndola detrás de la espalda.

—Rachel... dame la mano.

Ella obedece de inmediato y yo me divierto viendo como un hombre de cerca de dos metros cura una diminuta quemadura en la palma de la mano de mi amiga como si fueran a salirse las tripas por ella.

—Ten más cuidado a partir de ahora, ¿mmm? —susurra el grandullón.

—Muy bien...

Sean se levanta de la mesa y se sienta en una esquina de la barra desde la que puede ver claramente todo el local, pero no aparta la vista de ella.

—Le gustas —afirmo.

—Lo que tú digas.

—Claro que lo digo, porque soy un tío. Y le gustas.

—Pues lo siento por él, porque yo no quiero verme involucrada con un hombre nunca más.

—Nunca es demasiado tiempo, nena.

—No voy a permitir que otro hombre me trate como lo hizo Ángelo.

—No puedes juzgar a todo el género masculino por un solo individuo, Rachel.

—No juzgo a todo el género... Tú eres la excepción.

—Vaya... gracias, pero te aseguro que hay muchos hombres como yo.

—No tengo ganas de complicarme la vida, Chase. Necesito encontrarme a mí misma y empezar a quererme como soy.

—Y apuesto a que él sabe eso.

Le doy el último sorbo a mi café y me levanto de la mesa.

—Te dejo trabajar —digo besándola en la frente—. Luego iré a ver a mamá, sobre las seis. ¿Estarás en casa?

—Posiblemente, salgo a las tres.

—Entonces nos vemos después.

Me dirijo a la salida pasando intencionadamente junto a Sean y le doy una palmada en el hombro.

—Cuida bien a mi amiga, tío —digo.

—Créeme, nadie la va a cuidar mejor que yo.

Asiento con una sonrisa y me subo en el coche para ir directamente a casa. Me doy una ducha y me meto en la cama para dormir un poco más, que aunque el casino está cerrado esta noche y no tengo que trasnochar estoy muerto de sueño porque anoche me costó la misma vida dormirme en casa de Kara. Duermo hasta cerca de las cuatro de la tarde y me despierto por el sonido del teléfono.

—¿Dígame? —pregunto con voz ronca por el sueño.

—¿Te he despertado? Lo siento —dice Kara al otro lado de la línea.

—No te preocupes, ya me tenía que levantar de todas formas. ¿Cómo está yendo tu guardia?

—No muy bien —suspira—. He perdido a un niño.

Su voz se rompe en un sollozo e intento pacientemente calmarla con palabras dulces, pero esto es jodidamente difícil a través de la línea. Me gustaría ir allí y abrazarla para calmarla, pero me limito a escucharla sollozar hasta que se tranquiliza.

—¿Mejor? —susurro.

—Algo mejor. Gracias por escucharme, Chase.

—Somos amigos, ¿no?

—Lo somos —responde ella con una sonrisa.

—Verás como el resto de la guardia no es tan dura.

—No cantes victoria tan pronto, todavía me queda día y medio de guardia. Te dejo que sigas durmiendo, vuelvo al trabajo.

—Llámame si ocurre cualquier cosa, ¿de acuerdo?

—¿Vas a ser mi paño de lágrimas cada vez que pierda un paciente?

—Si eso te va a hacer sentir mejor, por supuesto.

Tras despedirme de ella me levanto y me doy una ducha. Aún es pronto para ir a ver a Vicky así que me dejo caer en el sofá para ver las noticias y el mando se me cae de la mano al ver que mi querido padre se presenta a las elecciones para senador. Llamo a Adam y voy a vestirme a toda prisa para presentarme en el meeting, porque ni de coña voy a dejar que un degenerado como él desempeñe un cargo tan importante.

—¿Qué pasa, tío? —pregunta Adam, a quien probablemente he despertado.

—Pon las noticias.

Me visto mientras espero a que Adam lo vea y cojo las llaves del coche de la repisa para salir de casa.

—Joder... —dice mi amigo al cabo de un rato.

—Te recojo en diez minutos.

—Espera, Chase. ¿Qué se supone que...

Le cuelgo antes de que pueda terminar la frase. Creo que nunca me he saltado tantas señales de tráfico como ahora, porque siento una mezcla de ira, decepción y algo más que no sé descifrar. Adam está esperándome en la puerta, pero en vez de subirse al coche se acerca a mi puerta y la abre para sacarme de él.

—¿Se puede saber qué coño haces? —protesto soltándome de su agarre.

—Vamos a hablar primero, Chase, ¿quieres?

—No tengo nada de qué hablar, Adam. Debemos darnos prisa en llegar.

—¿Para qué vamos allí? ¿Vas a decirle que eres su hijo y que estás vivo?

—Está utilizando la muerte de mi madre y la mía para ganar simpatizantes, tío. ¿Quieres que me quede con los brazos cruzados?

—No, claro que no, pero...

—¿Pero qué?

—No creo que esta sea la manera.

—No puedo quedarme de brazos cruzados viendo cómo ese hombre consigue lo que quiere, Adam. No puedo perdonarle que no hiciera nada para averiguar qué nos había pasado.

—Muy bien, vamos... —accede mi amigo al fin.

Cuando llegamos al meeting intentamos abrirnos paso entre los simpatizantes de mi padre y logramos colocarnos cerca de los reporteros que se encuentran en las primeras filas. Mi padre está hablando sobre las reformas que piensa hacer en su nuevo cargo, pero no soy capaz de escuchar nada porque el sonido de la sangre corriendo por mis venas resuena en mis oídos recordándome aquel día, el día que vagué sin descanso por los rápidos del río, sin apenas poder respirar, pidiendo auxilio con el poco aliento que tenía, golpeándome con las rocas hasta que todo se volvió negro y la mirada de satisfacción de su mujer al ver que iba a perderme de vista.

—¿Dónde está su hijo biológico, señor Riggs? —pregunto a viva voz.

No me pasa desapercibido el gesto de dolor que veo en su cara. En vez de juez debería haberse dedicado al teatro porque actuar se le da de muerte.

—Supongo que ahora está en un lugar mejor —responde con voz rota—. Aunque nunca encontraron su cuerpo he perdido la esperanza de encontrarle con vida.

—Quien le escuche creería que le ha estado buscando todo este tiempo.

—Así ha sido —contesta él—. He gastado cada recurso que he tenido en mis manos para buscar cualquier pista que me lleve a encontrarle pero todo ha sido inútil. Después de tantos años es imposible que le encuentre con vida.

El sollozo que escapa de su garganta me hace soltar una carcajada de incredulidad. Adam aprieta mi hombro con fuerza e intenta alejarme de allí, pero no me muevo ni un centímetro.

—En vez de llorar ahora debería haber cuidado mejor de él —espeto—. Debería haberle prestado más atención a sus palabras y haber desconfiado de la persona que ahora tiene al lado.

—¿Quién eres tú? ¿Qué sabes de mi hijo?

Me alejo entre la multitud para que no me vea. Mi padre sorprende a todo el mundo saltando

del escenario y corriendo entre los presentes intentando alcanzarme, pero ya he desaparecido de su campo de visión y me dirijo hacia mi coche, donde me siento con un suspiro cansado.

—¿Estás bien, Chase? —pregunta Adam sentado junto a mí.

—Ni lo más mínimo.

—Vamos, te llevaré a casa de Vicky. Si querías pasar desapercibido has fracasado estrepitosamente, tío.

—No me ha visto.

—Él tal vez no, pero las cámaras de televisión desde luego que sí. No tiene más que buscarte en las noticias.

—Ya no me importa, Adam. Estoy cansado de todo esto, quiero que la verdad salga a la luz de una puta vez.

Cuando llego a casa de Vicky ella me está esperando en la puerta y abre los brazos en cuanto salgo del coche. Me refugio en ellos con un suspiro y mi madre me acaricia el pelo para tranquilizarme.

—¿Qué has hecho, Chase? —susurra.

—Supongo que revelar la verdad de una buena vez.

## Capítulo 14

Ha pasado cerca de una hora antes de que haya podido calmarme por completo. Ahora mismo ni siquiera sé cómo sentirme, la verdad. Permanezco tumbado en el sofá de mi madre con el brazo sobre los ojos aunque sé que todos están sentados a mi alrededor, atentos a mis reacciones. Naomi llega en ese momento cargando al pequeño Tony en brazos y se sienta junto a mis piernas dejando al niño con uno de los chicos de seguridad.

—Acabo de verlo en las noticias —explica acariciando mi pierna con suavidad—. ¿Estás bien?

Niego con la cabeza y me siento derecho con un suspiro de cansancio.

—No sé en qué coño estaba pensando —reconozco—. Cuando he visto que ese hijo de puta se presenta a senador yo...

—Todos entendemos como has debido sentirte, Chase —dice mi madre—. Ahora lo que debes pensar es qué quieres hacer a partir de ahora.

—No lo sé, mamá. ¿Acudir a la policía? ¿Llamar a los medios para contar la verdad? Ahora mismo mi cabeza es un auténtico caos.

—Deberías volver a casa y descansar, tío —conseja Adam—. Todo esto necesita ser pensado con detenimiento, no puedes actuar sin más.

Asiento porque sé que tiene razón, no he guardado silencio durante todos estos años para que de golpe y porrazo todo se vaya por la borda por culpa de mis emociones.

—Tengo que ir primero al *Fénix* —digo levantándome—, tiene que llegar el pedido de la cerveza en una hora.

—Yo me encargo —se ofrece Naomi—, tú deberías ir a descansar.

—¿Y qué vas a hacer con el niño?

—¿Es que me molesta para recoger el pedido?

—Yo la acompaño —se ofrece Adam—. ¿Contento ahora?

Asiento y me dirijo para la puerta, pero mi madre me detiene.

—¿Por qué no te quedas mejor aquí? —sugiere— No quiero que estés solo en ese estado.

—Estaré bien, mamá, ya no soy un niño pequeño.

—Me quedaría más tranquila si te quedas.

—Tú ya tienes bastante con lo que lidiar. No te preocupes, estaré mejor una vez descanse un poco.

—Llámame si ocurre cualquier cosa.

—Te lo prometo.

Me meto en mi coche pero dejo que Adam me lleve de regreso a casa porque ahora mismo no tengo fuerzas para conducir. Mi cabeza es un hervidero de preguntas sin respuesta que tengo que solucionar antes de hacer cualquier movimiento contra el juez Riggs, porque de lo contrario todos mis esfuerzos durante estos años no habrán servido para nada.

—No intentes llevar el peso del mundo sobre los hombros tú solo, Chase —dice Adam tendiéndome las llaves de mi coche—, todos estamos aquí para ayudarte.

Asiento palmeándole la espalda y subo a mi apartamento con gesto cansado. Me dejo caer en



el sofá con la intención de relajarme viendo alguna película en Netflix, pero en vez de eso termino tragándome todas las noticias relacionadas con mi padre que encuentro en Internet. Esa puta víbora le sigue a donde quiera que vaya, sintiéndose importante por ser la mujer de un juez cuando en realidad es la peor alimaña que pisa sobre la faz de la tierra. Apago la televisión y tiro el mando sobre la mesa de café sin mucha ceremonia. Tengo hambre, así que me levanto y me preparo un sándwich que me como sentado en una de las hamacas de mi terraza. Si no fuera porque no soy capaz de vivir mi vida sabiendo que la persona que mató a mi madre e intentó hacer lo mismo conmigo está viviendo una vida de lujo que no le pertenece, ahora mismo estaría en la gloria. El aire es fresco pero se está bastante a gusto aquí tumbado sin escuchar el incesante ruido de la ciudad.

Cierro los ojos un momento y cuando los abro de nuevo son cerca de las cuatro de la madrugada. Tengo el cuerpo helado y un escalofrío recorre mi espalda, así que me levanto y me meto en la cama para seguir durmiendo un poco más. No sé cuándo he empezado a sentirme mal, pero ahora mismo me despierto porque duele todo el cuerpo y tengo escalofríos. Alargo la mano hacia la mesita de noche y veo que son cerca de las doce de la mañana. ¿En serio he dormido tanto? Intento incorporarme con un gemido y me acerco a la cocina para prepararme un vaso de leche caliente con la intención de tomarme un analgésico, pero tengo el frigorífico bajo mínimos y a la botella de leche no le queda ni medio vaso. Marco el número de Adam en el teléfono y me tiro en el sofá con un gemido.

—¿Estás mejor? —pregunta en cuanto descuelga.

—Me estoy muriendo, tío.

—¿Qué te pasa?

—Anoche me quedé dormido en la terraza y creo que he cogido frío. Hazme un favor, ve al supermercado y tráeme leche y algo para comer.

—Tranquilo, estaré allí en un rato.

—Te debo una.

Cuelgo y cierro los ojos de nuevo. Los siento como si me hubieran puesto dos carbones ardiendo sobre ellos, pero no tengo fuerzas para levantarme del sofá. Menos mal que Adam tiene llaves de mi casa y puede entrar sin llamar... Ni siquiera sé cuándo me he quedado dormido de nuevo pero cuando abro los ojos veo a mi amigo metido en la cocina.

—¿Ya te has despertado? —pregunta moviendo algo en la sartén.

—¿Cuándo has llegado?

—Hace un rato, pero no he querido despertarte. ¿Te has tomado algo para la fiebre?

—Estaba esperando a comer algo, llevo sin comer nada desde ayer —respondo negando con la cabeza.

Adam coloca delante de mí una tortilla de queso acompañada de un vaso de leche y dos pastillas.

—He llamado a tu madre para contárselo y dice que la fiebre puede ser también del mal rato que te llevaste ayer —dice mi amigo.

—¿Por qué se lo has dicho? Ahora se preocupará.

—Esta noche vendrá a traerte algo de cenar. Será mejor que te des una ducha antes de meterte de nuevo en la cama para que se baje la fiebre.

—Como si tuviera fuerzas para hacerlo —protesto.

—¿Te echo una mano?

La mirada asesina que le lanzo es suficiente para que se aleje de mí con los brazos en alto y

una carcajada.

—Tienes lo mismo que yo, tío... te aseguro que no me pones nada —bromea.

—Vete a la mierda.

—Te ayudo yo o te ayuda tu madre... elige.

—Lo haré yo solo, capullo —contesto—. Vete ya, que hay cosas que preparar en el casino y Naomi no puede con todo ella sola.

—Si necesitas algo llámame, estaré aquí lo antes posible.

Asiento y me termino la tortilla con esfuerzo, porque también me duele un poco la garganta aunque eso puede ser de los gritos que di ayer en el meeting de mi padre. Vuelvo a la cama hasta que mi madre llega sobre las ocho y me tomo el tazón de sopa que me ha traído con las dos pastillas que me da.

—¿Quieres que me quede esta noche? —pregunta.

—No hace falta, mamá. Mañana estaré como nuevo.

—Yo no estoy tan segura, Chase. Deberías ir a ver al médico.

—Si mañana me siento igual de mal te aviso para que me acompañes, ¿de acuerdo? Pero ahora lo único que necesito es dormir un poco.

—Muy bien, pero si ves que esta noche te pones peor me llamas, estaré aquí en menos de quince minutos.

Sonrío al darme cuenta de cuánta gente tengo a mi alrededor que se preocupa por mí. A pesar de todo he sido un tío con suerte por haber sido encontrado por alguien como Vicky. Me incorporo lo justo para darle un beso en la mejilla.

—Sabes que te quiero mucho, ¿verdad? —susurro.

—¿Y eso a qué viene?

—Solo pensé que hacía demasiado tiempo que no te lo decía.

—Yo también te quiero mucho, Chase. ¿Seguro que estarás bien?

—Seguro, mamá. Vamos, vete ya que tienes que abrir el club.

—Muy bien —suspira levantándose de mi lado—. Vendré a verte mañana, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —respondo despidiéndola con la mano.

Me despierto debido al sol que entra por las rendijas de la persiana de mi habitación. Me siento en la cama y miro el despertador: son las nueve en punto. Aunque me siento morir le mando un whatsapp a Vicky para decirle que me encuentro mucho mejor y que se vaya a dormir antes de venir a verme, porque conociéndola es capaz de presentarse aquí sin haber pegado ojo. Me meto en la ducha para quitarme cualquier rastro de sudor de mi cuerpo y me preparo algo de desayunar para tomarme el paracetamol, porque aún tengo un poco de fiebre, y en cuanto termino de desayunar me tumbo en el sofá con una manta para responder a todos los mensajes de mis amigos preguntando cómo me encuentro.

Un par de horas después siento que mi temperatura ha subido en vez de bajar y no puedo ni moverme cuando el timbre de la puerta suena.

—Mira que le he dicho que se vaya a dormir... —digo para mí.

Me sorprende ver a Kara al abrir la puerta. Le hago un gesto con la cabeza y me vuelvo a mi hueco en el sofá para taparme con la manta hasta la barbilla, porque me muero de frío ahora mismo.

—Rachel me ha dicho que estabas enfermo y he venido a ver cómo estabas —explica.

—Deberías haberte ido a casa, llevas cuarenta y ocho horas sin descansar.

—No va a pasar nada porque me vaya a dormir una hora más tarde.

—Estoy bien, nena... vete a casa.

Kara ignora mis palabras y se acerca para poner su mano sobre mi frente. Intento apartarme abruptamente, pero ella me sujeta con la otra mano de la nuca para que no pueda escapar.

—Tienes mucha fiebre —susurra.

—Eres una exagerada...

—Levanta —ordena.

—¿Para qué? —pregunto con una ceja arqueada.

—Para que te vayas a la cama.

—Llevo dos días en la cama.

—Pues me parece que te vas a pasar allí un día más.

Hago lo que me pide y Kara me ayuda a llegar hasta mi cama. Me siento con la espalda apoyada en el respaldo y cierro los ojos para poder soportar el dolor que siento en todo el cuerpo.

—Ahora vuelto, no te muevas —ordena.

—No tengo fuerzas para moverme.

La veo salir del dormitorio sin cerrar la puerta y me acuesto bien con un suspiro. Kara aparece poco después cargando un maletín que deja sobre la mesita de noche, saca de él un termómetro y me lo pasa por la frente.

—Tienes cuarenta de fiebre, ¿te has tomado algo? —pregunta.

—Un paracetamol cuando me he levantado.

—¿A qué hora ha sido eso?

—Sobre las nueve.

Kara mira su reloj y saca del maletín una bolsa de suero.

—¿Qué haces? —pregunto con recelo.

—¿No lo ves? Voy a ponerte suero.

—No lo necesito.

—Por supuesto que sí, ya han pasado dos horas desde que te tomaste el paracetamol, debería haber bajado un poco la fiebre.

—Ya bajará.

—Tienes dos opciones —amenaza con los brazos en jarras—: o me dejas ponerte la bolsa de suero con el medicamento o te metes en una bañera de agua con hielo. Elije.

—¿Te vas a meter tú conmigo?

—Y aún tiene ganas de bromear...

—Hablo muy en serio.

Ella me mira con fastidio y extendiendo el brazo para que pueda pincharme. Tras mucho buscar con la mirada descuelga el cuadro que tengo sobre el cabecero de la cama para poder colgar en su lugar la bolsa de suero e inyecta en la vía el líquido de dos pequeños botes de cristal.

—Intenta dormir un poco, en cuanto el medicamento te haga efecto te sentirás mejor —dice.

—Gracias.

—Debes estar muy enfermo para dar las gracias —bromea dirigiéndose a la puerta.

—¿Te vas? —pregunto sorprendido.

—Voy a por una silla —aclara ella—. ¿Cómo voy a irme dejándote la aguja clavada?

—Tumbate a mi lado —pido—, así podrás descansar.

—Si me tumbo voy a quedarme dormida.

—¿Y qué más da?

Kara eleva los ojos al cielo pero hace lo que le pido. Se coloca con la espalda apoyada en el cabecero y se entretiene ojeando unos informes que traía en su maletín.

—Deja eso y duérmete —ordeno.

—Me dormiré cuando te baje la fiebre.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo.

## Capítulo 15

Cuando me despierto de nuevo me siento muchísimo mejor. Por la ventana entran los rayos rojizos del atardecer y siento el cálido cuerpo de Kara a mi lado. Me vuelvo hacia ella y sonrío cuando la encuentro completamente dormida apoyada contra el cabecero y el libro sobre las piernas. Se lo quito con cuidado e intento tumbarla mejor en la cama, pero en cuanto tiro un poco de ella abre los ojos abruptamente y coloca su mano sobre mi frente.

—Ya estoy bien —susurro apartándola para llevarla hasta mi boca y besarla.

—¿Quién es el médico, tú o yo?

Me tumbo a medias sobre ella para besarla. No tenía intención de nada más, pero ahora que siento su cuerpo debajo del mío mi polla reacciona al momento y mi sangre se calienta haciéndome temblar. Introduzco una mano por debajo de su camiseta hasta encontrar su pecho cubierto de encaje.

—Chase, espera —susurra ella intentando apartarla.

—¿Qué hay que esperar?

—Necesito ver si estás recuperado.

Sujeto su mano libre con la otra mía y la llevo hasta mi polla, que ya está dura y dispuesta a entrar en ella.

—¿Te parece esto prueba suficiente? —ronroneo.

—Hablo en serio, Chase.

Me siento en la cama con un suspiro y la miro con expresión seria.

—Va, examíname... —digo al fin.

—No te enfades que lo estoy haciendo por tu bien.

—Sé perfectamente cómo estoy, nena.

—¿En serio? Pues anoche parecías un alma en pena.

—Eso es porque tenía fiebre. Ahora estoy caliente... pero de una forma distinta.

Me meto debajo de las sábanas con una sonrisa y dejo un reguero de besos por su pierna, desde el empeine de su pie hasta su muslo desnudo debajo de la falda vaquera que traía puesta ayer. Ella abre inconscientemente las piernas para dejarme sitio entre ellas y arquea la espalda cuando me voy acercando a sus bragas, pero apenas rozo su sexo al pasar de un muslo a otro para repetir el camino a la inversa. Me deshago de la falda y de su ropa interior y la hago incorporarse para hacer lo mismo con la parte de arriba, dejándola completamente desnuda, y yo me quito los pantalones del pijama a la vez que los bóxers.

Vuelvo a meterme entre sus piernas y apoyo mis caderas sobre las suyas para mirarla un momento. Mi polla encaja perfectamente entre sus labios y sus ojos se oscurecen ante el contacto de mi piel con la suya. Bajo la cabeza lentamente en busca de su boca, recorro sus labios con la punta de mi lengua arrancándole un gemido y la hundo después entre sus dientes para saborearla a placer. Mi mano vaga lentamente por su cuerpo, desde su cintura hasta la curvatura de su pecho, y rozo descuidadamente su pequeño pezón, que florece ante el más mínimo contacto de mis manos. Me giro hasta que ambos quedamos de lado, frente a frente, e introduzco la mano entre sus muslos para acariciar su dulce coñito, que ya está húmedo y dispuesto a mis caricias.

Kara pega su pecho al mío y me aprieta con fuerza cuando mis dedos hurgan entre sus labios para encontrar su pequeño clítoris y lo acarician con suavidad, haciendo pequeños círculos sobre él. Bajo lentamente hasta encontrar su abertura e introduzco en ella dos dedos que muevo sin cesar haciéndola gemir y arquear la espalda en busca de más. Su mano traviesa atrapa mi polla y la aprieta logrando que me quede sin aire. Sus besos son adictivos, su boca es dulce y no soy capaz de dejar de comerle la boca. Su aliento cálido acaricia mi oído cuando se separa de mí con un gemido.

—No puedo esperar más, Chase —susurra.

Me apresuro a ponerme un condón, la tumbo de espaldas sobre el colchón y apoyo mi pecho en sus rodillas dobladas para penetrarla lentamente. Un suspiro a medias entre el placer y el alivio sale de sus labios entreabiertos, arrancándome una sonrisa. Su boca está tan cerca de la mía que me pego un poco más a ella para alcanzarla, pero solo puedo hacerlo un segundo debido a la postura. Ella abre las piernas apoyando los talones debajo de mi culo y enreda los brazos en mi cuello para pegarse más a mi cuerpo. Tengo que apoyar las manos sobre el colchón para soportar nuestro peso, y aunque me hormiguean las yemas de los dedos por las ganas que tengo de tocarla sigo moviendo las caderas despacio, entrando y saliendo de ella pausadamente, volviéndome loco con los gemidos que acarician mi oído y con el roce de sus pezones erectos sobre la piel de mi pecho.

Giro nuestros cuerpos sin salirme de ella para terminar sentado en la cama. Ahora puedo lamer sus tetas a mi antojo mientras ella me cabalga moviendo sus caderas de manera desenfrenada. Mis dientes atrapan y tiran de su pezón arrancándole un grito de placer. Kara arquea la espalda hasta quedar de nuevo tumbada en la cama. El brusco movimiento me ha hecho salir de ella y aprovecho para ponerla bocabajo y penetrarla desde atrás. Sus dedos se enredan en la sábana y su espalda se arquea cada vez que sale al encuentro de mis embestidas. Mis dedos se clavan en la carne de sus caderas y tengo que morderme el labio para no terminar gritando tanto o más que ella.

Sus paredes me envuelven haciéndome perder la cabeza y mis embestidas se vuelven cada vez más salvajes, entrando y saliendo de ella sin descanso, buscando un orgasmo que aún no llega. Nuestros cuerpos están cubiertos de sudor, pego el pecho a su espalda para alcanzar su oreja y muerdo el lóbulo para tirar de él con suavidad. Kara se tapa la boca con la mano para no gritar más fuerte y gira la cabeza para atrapar mis labios con los suyos. Su dulce coñito se convulsiona entre espasmos de placer y cae rendida sobre la cama con un gemido que me llena de satisfacción masculina. Permanezco sin moverme un momento, dejando pequeños besos húmedos sobre su hombro desnudo, acariciando con la yema de los dedos su cintura y subiendo hasta el costado de sus pechos. Kara sonrío lánguidamente y se aparta de mí para ponerse de nuevo de espaldas. Abre los brazos y las piernas con una sonrisa y yo no me hago mucho de rogar. Entierro la cabeza en su hombro y empiezo a moverme deprisa, mi piel se eriza y arqueo la espalda cuando el orgasmo me recorre, cayendo con un gemido sobre su cuerpo.

Permanezco sin moverme un buen rato, disfrutando de la sensación de las caricias de Kara sobre mi espalda con los ojos cerrados.

—Te vi anoche en la televisión —dice de repente.

Mi cuerpo se tensa y me aparto de ella para dirigirme al cuarto de baño. Me deshago del preservativo y me meto en la ducha para refrescarme...o más bien para enfriar mis ideas. Tengo demasiadas cosas que explicarle a Kara si quiero que entienda mi cojonuda actuación del otro día en el meeting de mi padre, pero ahora mismo no tengo ánimos para hacerlo. Minutos después escucho la mampara abrirse y siento el cuerpo de Kara detrás de mí. Me vuelvo hacia ella y la

ayudo a enjabonarse el pelo, que ha quedado hecho un desastre, pero ella se limita a ducharse en silencio, cosa que agradezco.

Cuando salimos de la ducha me siento en la cama para observarla vestirse. Joder, qué buena está... no quiero que se vaya aún, quiero acostarme con ella otra vez.

—¿Quieres comer algo? —pregunto— Pediremos algo para cenar.

—¿Vas a decirme qué te poseyó para formar un escándalo en el meeting del juez Riggs?

—Te lo explicaré otro día, ¿de acuerdo?

—¿Y por qué no ahora, Chase? ¿No somos amigos acaso?

—Claro que sí, pero es complicado.

—Mañana no trabajo, así que tengo tiempo de sobra.

—¿Prefieres pizza o comida china? —pregunto cogiendo el teléfono e intentando cambiar de tema.

Ella asiente mordiéndose el labio y coge su bolso dirigiéndose a la puerta. Me apresuro a detenerla sujetándola por la muñeca, pero ella se suelta de mi agarre y sigue su camino así que termino corriendo para ponerme delante de la puerta impidiéndole marcharse.

—Apártate —ordena.

—¿Por qué te enfadas?

—No estoy enfadada, estoy molesta.

—¿Por qué?

—Se te llena la boca diciendo que somos amigos pero no confías en mí ni lo más mínimo.

—¿De dónde te sacas esa idea, Kara?

—Respóndeme a una cosa, Chase. ¿Adam y Noemí lo saben? ¿Les has contado lo que pasó el otro día?

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Ellos son tus amigos también, ¿o acaso hay categorías y yo estoy en una inferior a ellos?

—En todo caso tu categoría sería superior a ellos, no inferior.

—¿En serio? No paras de decir que somos amigos pero tengo que enterarme de que estás enfermo por los demás —espeta clavándome el dedo índice en el pecho—. Según tú estoy en una categoría superior a Adam, pero él sabe el motivo de lo que hiciste el otro día y a mí no me lo quieres contar.

—¡No he dicho que no quiera contártelo! —Ella me mira con los brazos cruzados y una ceja arqueada—. No quiero ver la lástima dibujada en tu rostro, eso es todo.

—¿Por qué iba a tenerte lástima? Eres un tío guapo, millonario y con un negocio de éxito. No hay nada por lo que tenerte lástima.

Espero que sigas pensando eso cuando termine de hablar, nena... Con un suspiro tiro de su mano hacia el sofá y tras pedir algo para cenar empiezo a contarle toda mi historia desde el principio: el accidente de mi madre, mi vida después de su muerte, mi accidente en el río y cómo Vicky me cuidó y me protegió hasta convertirme en lo que soy ahora. Kara me escucha con atención, asintiendo de vez en cuando, sin apartar los ojos de mí. Todo el que conoce mi historia me mira con algún sentimiento en su rostro, normalmente lástima, pena o compasión, pero para mi sorpresa la expresión de Kara no ha cambiado en lo más mínimo a lo largo de todo mi relato.

—Entonces tu verdadero apellido es Riggs... —Asiento.

—Cuando vi en las noticias que mi padre iba a presentarse a senador no pude soportarlo más. no voy a permitir que una escoria como él siga viviendo una vida perfecta pensando que se ha deshecho de mí.

—No creo que tu padre esté involucrado en tu intento de asesinato —me sorprende diciendo.

—Puede que no, pero no se ha molestado en buscarme.

—¿Cómo lo sabes, Chase?

—De ser así ya me habría encontrado.

—Si como dices tu madrastra no hizo nada para sacarte del agua estoy segura de que habrá hecho lo imposible para que tu padre no encuentre ninguna pista sobre tu paradero. No encontraron tu cuerpo y a ella no le conviene nada que tú aparezcas de entre los muertos, Chase.

Aprieta mi mano con fuerza y me sonrío con cariño.

—Entiendo que te sientas traicionado por tu padre, pero eras un niño en ese entonces y puede que hayas malinterpretado alguna de sus acciones. Que su mujer es culpable es innegable, pero creo que deberías darle a él el beneficio de la duda.

Me quedo pensando en sus hipótesis, que ni siquiera se me habían pasado a mí por la cabeza. Tal vez tenga razón, por ese entonces yo era un niño y puede que algo de lo que recuerdo sea fruto de mi imaginación, ¿pero qué pasa si no es así? ¿Qué tengo que hacer entonces?

—Si tienes razón al pensar que tu padre está involucrado solo tienes que acudir a las autoridades, Chase —dice Kara leyéndome la mente.

—Estoy asustado —reconozco.

—Serías un imbécil si no lo estuvieras, pero te prometo que no te dejaré solo en ningún momento.

—¿Tú me defenderás de los malos? —pregunto riendo.

—Yo te protegeré.

—Eres muy pequeña, princesa.

—¿Acaso no sabes que las princesas tenemos todo un ejército bajo nuestro mando? —responde con un guiño.



## Capítulo 16

Tras mucho pensarlo he decidido hacerle caso a Kara. Llevo una semana pensando en ello, pasándome las noches enteras sin dormir sopesando mis opciones, y he llegado a la conclusión de que su visión del caso es la más imparcial con la que cuento y, por tanto, la más acertada. Llego a la casa de Vicky y aparco en la puerta con un suspiro. Antes de hacer nada quiero hablar con ella para saber cuál es su opinión, no voy a actuar a la ligera en esto.

Sonríó a mi madre cuando la encuentro sentada en el sofá tomándose el café de la tarde. Faltan unas horas para que ambos nos vayamos a trabajar y está repasando algo en el teléfono.

—¿Estás ocupada? —pregunto sentándome a su lado.

—Esto puede esperar —responde dejando el teléfono sobre la mesa para coger mis manos entre las suyas—. ¿Qué ocurre?

—Tengo que hablar contigo sobre algo.

—¿Es serio?

—Para nosotros sí.

Vicky endereza la espalda a la espera de las noticias, pero aunque sé que no estará de acuerdo conmigo he tomado una decisión y debo llevarla a cabo.

—He estado pensando mucho en lo que voy a hacer respecto a mi padre después de la que lié en el meeting, mamá —empiezo a decir.

—¿Y tienes ya una respuesta?

—Creo que sí.

—¿Y bien? —insiste al ver que no sigo hablando.

—Se lo conté todo a la doctora Lee —confieso—. Sabes que ahora somos amigos y me vio en las noticias, así que decidí confesárselo todo.

—¿Y cuál es su opinión al respecto?

—Ella piensa que mi padre es inocente. —Veo cómo mi madre aprieta los dientes, pero no dice nada—. Piensa que todas las maquinaciones son obras de su mujer y que yo he visto conspiraciones donde no las hay.

—¿Y qué piensas tú?

—Es la opinión más imparcial que tengo, mamá. Tú me quieres como si fuera tu propio hijo y tus sentimientos hacen que te pongas de mi parte.

—Es que soy tu madre.

—Ella piensa que yo era demasiado pequeño en ese entonces y que mi visión de la realidad puede estar equivocada. Piensa que debo ir a ver a mi padre para aclarar las cosas.

—¿Y si tu padre está involucrado, Chase? Sabes que tiene contactos muy poderosos que pueden hacerte desaparecer.

—Ya no soy un niño y yo también tengo contactos, mamá. Además, puedo llevarme a mis hombres del casino como guardaespaldas.

—¿A dónde? —pregunta Rachel desde la puerta.

Le sonrío cuando se acerca a besarme en la mejilla y se sienta en el otro sillón junto a su inseparable Sean.

—Voy a ir a hablar con mi padre —respondo.

—¿Te has vuelto loco? —pregunta ella preocupada— ¿Vas a revelar tu identidad?

—No puedo evitar la realidad siempre, Rachel, ya es hora de enfrentarme a la realidad.

—Iré contigo —se ofrece Sean.

—¿Y quién defenderá a Rachel cuando no estés? —pregunto— Ya tienes bastante con ocuparte de Bianchi.

—Le tengo localizado —confiesa.

Los tres le miramos con sorpresa, porque nadie ha logrado dar con ese desgraciado en todo este tiempo.

—¿Cómo coño lo has hecho? —pregunto.

—Tengo mis métodos, haber formado parte de los *SEALS* tiene sus ventajas.

—¿Has sido *SEAL*? —pregunta mi hermana.

—Durante siete años —responde él asintiendo.

—¿Y por qué te saliste? —pregunto con curiosidad.

—Lesión en la rodilla —responde levantándose el pantalón para dejar a la vista una cicatriz quirúrgica de unos quince centímetros sobre la rodilla derecha.

—¿Te duele? —susurra Rachel mirándole con adoración, lo que me hace sonreír.

—En absoluto —responde él con la misma voz azucarada que ella.

—¿Dónde está? —pregunto rompiendo la atmósfera romántica que empieza a darme urticaria.

—Está en Plainfield, a una hora de aquí en coche.

—¿Y cómo es posible que la policía no le haya encontrado aún si está tan cerca? —protesto.

—Cuando supo que Rachel le había denunciado cambió de identidad y de apariencia. Se dejó barba, se cambió el color de pelo y listo, es un hombre diferente. Tengo amigos en la policía de Plainfield, ya están siguiéndole la pista y pronto estará entre rejas. No solo tiene sobre su cabeza un cargo por intento de asesinato sino también algunos por tráfico de armas y corrupción.

—Menuda joyita... —protesta mi madre.

—Todos nos alegraremos de que esa escoria esté entre rejas —digo levantándome—. Me marchó, que tengo que abrir el casino hoy.

—¿Dónde está Adam? —pregunta Rachel.

—Investigando para mí.

—No hemos terminado de hablar, Chase —protesta mi madre—. No me convence en absoluto tu decisión.

—Todo saldrá bien, mamá, no tienes que preocuparte.

—¿Cómo quieres que no me preocupe, Chase? No sabemos de lo que ese hombre es capaz.

—Es por eso que le estoy investigando. No voy a presentarme mañana en su despacho, primero quiero estar seguro del tipo de persona que es.

—Sigue sin convencerme todo esto, Chase.

—Nunca he hecho nada sin pensarlo antes y tú siempre me has apoyado —protesto.

—Porque nunca has puesto en peligro tu vida como piensas hacer ahora.

—¿Puedes confiar en mi criterio una vez más, por favor?

—Echaré mano de mis contactos para ver qué pueden encontrar —se ofrece Sean—. Si hay algún escándalo oculto te aseguro que lo averiguarán.

—Te lo agradezco, tío —respondo.

—Ten mucho cuidado, ¿me oyes? —pide mi madre— Ten muchísimo cuidado.

—Te lo prometo.

Me marcho con un peso menos sobre los hombros. Ahora que le he confesado a mi madre mis planes me siento mucho más libre para hacerlo. Por supuesto que no voy a hacer las cosas a ciegas, estoy investigando al juez Riggs a fondo para descubrir cualquier asunto turbio que haya a su alrededor. Cuando llego al club encuentro a Naomi ultimando los detalles de las mesas de juego.

—¿Todo bien? —digo tras saludarla.

—Todo perfecto. Ya he repartido las nuevas barajas de cartas para esta noche.

Asiento y me dirijo a mi despacho para revisar las cámaras de seguridad de la noche anterior. Mi teléfono suena y sonrío al ver que es Kara.

—¿Tomándote un descanso? —pregunto nada más descolgar.

—Los médicos también comemos —ríe ella.

—¿Qué estás comiendo?

—Un sándwich de beicon y huevo con mayonesa y pan integral.

—Parece bueno.

—Un sándwich de máquina. ¿Has hablado ya con tu madre?

—Sí, lo he hecho. Está bastante preocupada pero ha aceptado mi decisión. En cuanto los investigadores me traigan toda la información iré a ver a mi padre.

—¿Quieres que vaya contigo?

—No creo que sea buena idea, nena, si está involucrado...

—Sigo diciendo que él no tiene nada que ver, Chase. El gesto de dolor que puso cuando le preguntaste por su hijo fallecido no puede ser fingido.

—Aun así prefiero hacer esto yo solo.

—En ese caso te esperaré en el coche, ¿de acuerdo? Echaré el seguro como una niña buena.

—Tú no tienes ni un gramo de niña buena, princesa —respondo sonriendo—. De hecho eres una auténtica bruja.

—Soy inocente de toda acusación.

—¿Tengo que recordarte cómo me dejaste ayer por la mañana?

—Mmm... Refréscame la memoria.

Mi polla reacciona al momento a su tono ronco y claramente excitado. ¿Qué tienes en mente, nena?

—Veamos... —Me levanto para acercarme a la puerta del despacho y echar el cerrojo—. Me despertaste de una manera muy peculiar... ¿recuerdas?

—En absoluto —susurra.

—En cuanto sentí tu boca sobre mi polla quise enterrarme en ti, pero en vez de dejarme hacerlo me la chupaste hasta que no lo aguanté más y me corrí... ¿te acuerdas ahora?

—Ah... empiezo a recordar.

—Después de eso corriste al cuarto de baño y echaste el cerrojo para que no pudiera entrar para terminar lo que habías empezado.

—Llegaba tarde a trabajar —se disculpa.

—Si me hubieras dejado entrar te habrías ido bastante relajada al hospital y solo habrías llegado cinco o diez minutos tarde —le reprocho.

—Ahora tengo un descanso de media hora —ronronea.

—¿Pretendes que me masturbe en mi despacho mientras te escucho gemir al otro lado de la línea?

—Sería mejor si vinieras, pero el casino está demasiado lejos del hospital como para que

llegues a tiempo.

—Cuando salgas mañana de trabajar te voy a llevar a mi casa y no vas a dormir nada... te lo prometo.

—¿Qué piensas hacerme? —suspira ella.

Escucho el roce de la ropa contra su piel y un gemido se me atasca en la garganta. Desabrocho la cremallera de mi pantalón, rodeo mi polla con los dedos y dejo volar mi imaginación.

—En cuanto lleguemos a mi apartamento voy a empotrarte contra la pared para comerte esa boca perversa que tienes —empiezo a decir—. Voy a bajar por tu cuello hasta encontrarme con esas preciosas tetas que tienes y te voy a hacer gemir hasta que tus piernas sean incapaces de sujetarte.

—Mmm... —gime ella al otro lado de la línea.

Subo y bajo la mano por mi polla lentamente, inspirando con fuerza cuando el latigazo de placer me recorre, pero no quiero terminar mi relato, al menos aún no.

—Voy a quitarte la ropa antes de llegar al dormitorio —continúo—. Después te tumbaré en el borde de la cama con las piernas abiertas y te lameré entera hasta que tiembles de placer.

—¡Dios, sí!

Escucho perfectamente el roce de su mano bajo la tela del pantalón, cada vez más deprisa, cada vez más intenso, y aumento el ritmo sobre mi polla para imaginar que soy yo quien se entierra en ella y no sus manos.

—Voy a ponerte a cuatro patas y me voy a clavar en ti hasta el fondo, como sé que te gusta, una y otra vez, sujetándote de las caderas con fuerza para que no te alejes ni un centímetro de mí.

—¡Joder, Chase!

Quiero seguir pero ahora mismo el deseo de correrme controla mis movimientos. Acaricio mi polla una y otra vez, arriba y abajo, mientras escucho los leves gemidos de Kara al otro lado de la línea. Escucho el crujido de la silla ante sus movimientos y la imagino convulsionarse recorrida por el orgasmo cuando un grito quedo escapa de sus labios seguidos de su respiración entrecortada. Me muerdo el labio cuando estoy a punto de imitarla, estiro las piernas con un gemido y me cubro con los bóxers cuando me corro, quedando completamente rendido.

—Eres una bruja de primera —digo entre jadeos.

—Recuerda bien esta conversación, porque cuando nos volvamos a ver tienes que cumplirla al pie de la letra.

—¿A qué hora sales mañana?

Su risa logra dibujar una sonrisa en mis labios. La escucho acomodarse la ropa sin moverme, porque no tengo energías para hacerlo.

—Te dejo que te recompongas para abrir el casino —dice—. Yo creo que voy a darme una ducha antes de volver al trabajo.

—Que te sea leve, nena.

—A ti también.

## Capítulo 17

Dos semanas después me encuentro levantando el teléfono para enfrentarme a mi padre de una buena vez. Nadie ha logrado encontrar asuntos turbios que me hagan creer que él mató a mi madre, ni siquiera hay constancia de alguna pelea de bar con la que pudiera dudar al respecto. Al parecer mi padre es un santo que lo único que ha hecho en su vida es ayudar a los demás. Es un juez ejemplar que no solo se guía por las leyes, sino también por las situaciones personales de la gente que tiene que juzgar.

—Chase, todo va a salir bien —me anima Kara, que está sentada a mi lado.

—¿En serio lo crees?

—Por supuesto que sí. Además, solo es una llamada de teléfono, ya tendrás tiempo de preocuparte cuando le veas cara a cara.

Asiento y la sujeto de la nuca para depositar un beso sobre sus labios. Durante estas dos semanas Kara se ha convertido en mi apoyo, ha sido la que me ha calmado cuando lo he necesitado con tan solo unas palabras de aliento. Hemos pasado innumerables noches sin dormir hablando sobre mis recuerdos de aquel día, sobre lo que yo encontraba extraño en el accidente de mi madre y en cómo me siento al pensar que tal vez he culpado todo este tiempo a mi padre sin motivo. Y durante todo este tiempo algo extraño se ha instalado en mi pecho que no he sabido descifrar. No sé si es amor o dependencia, no sé si mi necesidad de tenerla a mi lado es porque me he enamorado de ella o porque me he acostumbrado tanto a su apoyo que ahora soy incapaz de apartarme de ella, pero tengo que ocuparme de las cosas una por una así que voy a dejar de pensar en ello hasta que el asunto de mi padre se haya solucionado por completo.

Marco de una vez el número de su oficina y una mujer contesta al tercer toque.

—Oficina del juez Riggs, ¿en qué puedo ayudarle?

—Necesito hablar con el juez, ¿puede pasarme con él?

—Por supuesto. ¿De parte de quién?

—Chase Riggs.

La línea se queda en silencio unos minutos y Kara me aprieta la mano libre con fuerza para infundirme su ánimo.

—¿Qué te hace pensar que eres mi hijo? —pregunta mi padre al otro lado de la línea.

Algo extraño recorre mi cuerpo al recordar esa voz profunda y suave que me contaba cuentos antes de irme a la cama.

—Desaparecí con diez años, edad suficiente para recordar quién es mi padre —respondo con un carraspeo.

—Ese es un dato de conocimiento público.

—No lo es que desaparecí cuando estábamos en nuestra casa de verano, ni que fue un martes por la mañana. Tampoco lo es que me caí al río mientras peleaba con Sebastian, el hijo de tu segunda esposa.

Tras un momento de silencio mi padre vuelve a hablar.

—Son muchos los que han venido a verme las últimas semanas afirmando ser mi hijo —responde—, pero eres el único que ha dicho su nombre.

—Porque yo soy tu hijo.

—También suele decirme eso, pero ninguno ha querido someterse a una prueba de ADN antes.

—Yo no tengo ningún problema en hacerme una.

—¿Estás seguro?

—Completamente, como ya he dicho sé perfectamente quién soy.

Los segundos se me hacen eternos hasta que mi padre vuelve a contestar.

—Esto no es algo que debamos hablar por teléfono —afirma—. Veámonos mañana a las diez de la mañana.

Me da la dirección de una clínica privada y cuelga sin una palabra más. Tras un suspiro extendiendo los brazos hacia Kara para refugiarme en su pecho. Todo este asunto me está haciendo sentir demasiado vulnerable y la sensación no me está gustando nada.

—Ya está —susurra ella acariciándome el pelo—. Ya está hecho.

—Tengo que verle mañana a las diez en esta dirección —le cuento tendiéndole la libreta donde he apuntado los datos.

—La conozco, algunas veces mi hospital le manda muestras para analizar porque son bastante rápidos en mandar los resultados.

—Lástima que tengas que trabajar y no puedas venir conmigo.

—Puedo hablar con algún compañero para que me cambie el turno si necesitas que te acompañe.

Sonrío y levanto la cabeza para darle un fugaz beso en los labios, gesto al que me estoy acostumbrando con demasiada facilidad.

—No te preocupes, nena —respondo—, puedo apañármelas solo. Una prueba de ADN no va a acabar conmigo.

—En ese caso me marchó —dice levantándose.

—¿Por qué te vas?

—Tengo cosas que hacer, Chase. Llevo dos semanas en las que apenas piso mi casa.

Asiento y me levanto para acompañarla a la puerta. Antes de marcharse Kara se pone de puntillas para besarme y termino sujetándola por la cintura para pegarla a mi cuerpo.

—Mejor vete dentro de una hora —ronroneo atacando su cuello y haciéndola reír.

—Déjame ir, Chase —ríe.

—No quiero.

—Pareces un niño de primaria con los berrinches —bromea.

Me encojo de hombros e intento cargármela al hombro, pero ella se escabulle como una serpiente y echa a correr hacia la puerta del ascensor.

—Llámame mañana cuando hayas terminado con tu padre —pide.

Asiento y vuelvo a entrar en casa. No puedo pasar todo mi tiempo libre con ella, tengo asuntos que atender también y ya he dejado demasiadas cosas en manos de mi amigo últimamente. Me doy una ducha y decido ir a su casa para ver cómo va todo. No me extraña que tenga compañía, de hecho es un tío bastante activo y es raro el fin de semana que no termina con una tía en la cama, pero me sorprende ver que es Naomi quien sale del dormitorio poco después de que yo llegue, logrando que me atragante con el agua que estoy bebiendo.

—¿Noemi? —pregunto sorprendido— Chicos, ¿desde cuándo?

—Has estado tan ocupado con el tema de tu padre que te has perdido algunas cosas... —responde mi amigo pasándose la mano por la nuca.

—Ya veo, ya... Oye, pues si vais en serio adelante. Por mí no hay problema.

—No te emociones tío, Chase —protesta Naomi—. Es solo sexo.  
—Por ahora —contradice Adam.  
—Solo será sexo —insiste ella.  
Mi amigo me mira haciendo una mueca y sigue buscando en el frigorífico el zumo de naranja.  
—¿Quieres desayunar antes de irte? —le pregunta.  
—No, Tony vuelve hoy a casa y quiero estar allí cuando llegue —responde ella.  
Mi amigo asiente y la sujeta de la cintura para besarla, pero ella le aparta con un bufido.  
—No me beses tanto, ¿quieres? —protesta Naomi.  
—Acabo de follarte, lo normal es que lo haga —responde él.  
—Esta conversación es demasiado para mis oídos, chicos —bromeo.  
—Os veo esta noche en el club —se despide Naomi escabulléndose del abrazo de mi amigo.  
Cuando ella sale del piso Adam se deja caer en el sofá con una sonrisa en la boca.  
—Me tiene loco, tío —dice—. Hemos pasado el día de descanso sin salir de la cama.  
—¿De verdad quieres ir en serio con ella?  
—Totalmente en serio.  
—Sabes que Naomi trae equipaje —recuerdo—. No está solo ella en el lote.  
—No soy estúpido, Chase. Sabes de sobra que quiero a ese niño tanto como tú y no me importa en lo más mínimo que venga en el paquete. Quiero casarme con ella —reconoce mirando al suelo.  
—¿Cómo dices?  
—Lo que has oído. Naomi ya ha trabajado bastante en su vida para cuidar a su hijo, es hora de que alguien cuide de ella también.  
—Pues no la he visto yo muy por la labor...  
—Se me resiste —responde sonriendo satisfecho—. Es una tigresa y se me está resistiendo como una fiera, pero te aseguro que terminaré por hacerla cambiar de opinión.  
—Buena suerte, tío, tienes mi bendición en esto. ¿Cómo están las cosas por el club?  
—Tranquilas, pero te espera un montón de papeleo esta noche. ¿Y con tu padre qué tal?  
—He quedado con él mañana por la mañana para hacernos la prueba de ADN. Desde que la lié en su meeting parece que han aparecido muchos espabilados afirmando ser yo.  
—¿Y qué piensas hacer cuando se demuestre que lo eres?  
—En realidad ahora solo quiero la verdad, Adam. Quiero saber lo que ocurrió entonces y si él es inocente quiero que vea la clase de arpía con la que está casado.  
—En el fondo esperas a tu padre de vuelta —adivina mi amigo—. Aunque no quieras admitirlo lo quieres de vuelta.  
—¿Crees que voy a hacerle algo así a mi madre, Adam?  
—¿Qué tiene que ver una cosa con la otra, tío? Vicky siempre será tu madre, independientemente de lo que pase con tu padre biológico.  
—Pero ella le odia.  
—Le odia porque cree que te abandonó a tu suerte aquel día al igual que su mujer. Si resulta ser inocente su opinión sobre él cambiará.  
—Tal vez habría sido mejor olvidarme de todo y seguir adelante con mi vida.  
—Sigues teniendo esas pesadillas, ¿no es así? —Asiento—. Entonces no puedes olvidarte de nada, tienes que resolverlo.  
—Tienes razón.  
Me termino la botella de agua y me levanto para marcharme a abrir el club. Hoy llegan los pedidos de la semana y quiero ponerme con las facturas para que no se me sigan acumulando las

cosas.

—Te veo luego —digo—. Voy a ocuparme del papeleo.

—Que te sea leve —bromea el cabrón, que sabe que odio hacerlo.

—Que te jodan.

—Ya he jodido esta mañana, gracias.

La noche pasa sin incidentes y a las ocho de la mañana estoy en la puerta del hospital para invitar a Kara a un café. Me acerco al mostrador de recepción, en donde una muchacha de unos veintipocos años me mira con una sonrisa.

—¿En qué puedo ayudarle? —pregunta.

—¿La doctora Lee, por favor?

—¿Cuál de ellas? En este hospital tenemos tres.

—Eh... Kara, Kara Lee.

—¿Doctora Lee? —dice al teléfono— Aquí hay un chico guapo que pregunta por usted. Entiendo. Ajá.

Cuelga el teléfono y me mira de nuevo con una sonrisa bobalicona.

—Dice que la espere en la cafetería de la primera planta, irá en unos minutos.

—Gracias.

No tengo que buscar mucho para dar con la cafetería porque pasé alguna que otra vez por allí los días que Rachel estuvo ingresada. Pido dos cafés con leche y también un sándwich para Kara, porque seguro que no ha comido nada desde que entró a trabajar anoche. La veo aparecer por la puerta con una sonrisa y se sienta frente a mí mirándome divertida.

—Hola, chico guapo —bromea haciéndome elevar los ojos al cielo—. En cuanto he visto a la recepcionista suspirar con cara de boba he sabido que eras tú.

—Muy graciosa...

—Voy a ser la mujer más envidiada de todo el hospital ahora que me has visitado.

—¿Te diviertes cachondeándote de mí?

—Mucho —responde arrugando la nariz.

—Pues imagínate lo que te odiarían si supieran que me follas a menudo —susurro logrando que se sonroje—. ¿Has comido?

—No me ha dado tiempo —reconoce desenvolviendo el bocadillo—. Acabo de terminar las rondas y la noche ha sido muy ajetreada. ¿Por qué estás aquí en vez de irte a casa a descansar un poco? Te da tiempo a dormir unas horas antes de la cita con tu padre.

—No sería capaz de dormir, Kara.

—Todo va a salir bien.

—¿Cuándo termina tu guardia?

—Mañana por la mañana —responde.

—Déjame invitarte a cenar entonces, tengo algo que hablar contigo.

—¿Debo preocuparte?

—En absoluto.

—Muy bien, nos vemos mañana entonces —dice apurando su café—. Me marchó, no puedo escaquearme mucho hoy que está mi jefe merodeando por aquí.

—Que te sea leve, nena.

—Y tú ámate, verás como todo sale bien.



## Capítulo 18

Tras darme una ducha me presento en la clínica para hacerme la prueba de paternidad. Estoy nervioso, no quiero enfrentarme a mi padre pero necesito quitarme esta espina de una buena vez. Le encuentro sentado en la sala de espera leyendo una revista. Cuando me ve abre los ojos como platos al darse cuenta de que soy el que le jodió el meeting.

—¡Otra vez tú! —exclama levantándose— ¿Qué demonios quieres de mí?

Una sonrisa cargada de tristeza escapa de mis labios sin poder evitarlo.

—No quiero nada de ti —espeto—. No me has hecho falta en todos estos años y te aseguro que no me haces falta ahora.

Me doy la vuelta para marcharme pero él se apresura a seguirme y sujetarme la muñeca.

—No tan deprisa —dice—. Aún tenemos una prueba de ADN que hacer.

—No necesito hacerme una prueba de ADN para saber que eres mi padre —espeto—. Yo sé perfectamente quién soy.

—¿Y por qué accediste a venir aquí en primer lugar?

—Porque creí que tenías interés en recuperar a tu hijo, pero parece que me equivoqué.

Camino hacia la puerta con paso decidido pero él vuelve a detenerme.

—He pasado los últimos veinte años de mi vida buscando a mi hijo —espeto—. Cada minuto de mi vida desde que desapareció he estado rezando porque vuelva sano y salvo a casa, incluso cuando las autoridades quisieron darle por muerto me negué a ello, así que no te atrevas a decir que no quiero recuperar a mi hijo.

—¿Y cómo es posible que no me hayas logrado encontrar viviendo en la misma ciudad que tú, juez Riggs? ¿Así es como has buscado? Pues qué quieres que te diga, lo has hecho de puta pena.

—Yo también estoy preguntándome qué clase de investigadores ha contratado Jacquie durante todo este tiempo.

—¡Acabáramos! —exclamo con sorna— Si ella se ocupó de contratar a las personas que me tenían que encontrar es normal que no lo hicieran.

—¿Por qué dices eso?

—Porque ella fue quien me mató.

Un silencio sepulcral se instala en la sala de espera en la que hay unas pocas personas. Mi padre tira de mi brazo para llevarme al pasillo, visiblemente cabreado.

—¿Cómo te atreves a decir una cosa semejante? —espeto.

—No es nada más que la verdad.

—Esa es una acusación muy grave y no me quedaré de brazos cruzados.

—Se quedó mirándome con una sonrisa sin mover un solo dedo para salvarme cuando el desgraciado de su hijo me hizo caer a los rápidos del río que pasa por nuestra casa de verano —respondo—. ¿Cómo llamaría a eso, juez Riggs? Desde luego salvarme no.

Mi padre inspira con fuerza y se pasa una mano por su cuidada barba plateada. Le he dado datos precisos sobre nuestra casa de verano adrede, y sé que la duda se empieza a instalar en su mente.

—Necesitamos empezar por la prueba de ADN —dice sin mirarme—. Tienes los ojos de mi

difunta esposa, pero eso no significa nada.

—¡Adelante, juez Riggs! —digo con una reverencia— Y cuando tengas los resultados voy a contarte con pelos y señales la clase de mujer que metiste en tu casa con tu hijo de diez años.

Después de hacerme la dichosa prueba me marcho sin mirar siquiera a mi padre. Debo reconocer que lo que ha dicho tiene sentido, pero... Le mando un whatsapp a Kara para que me llame cuando se despierte, porque ahora mismo debe estar durmiendo después de su guardia, pero ella lo hace de inmediato.

—¿Estás bien? —pregunta nada más descolgar.

—¿Te importa si esta noche nos quedamos en mi casa en vez de salir a cenar?

—En absoluto. ¿Ha ido todo bien?

—Más o menos... te lo cuento cuando nos veamos, ¿de acuerdo? He venido directamente del casino y necesito dormir un poco.

—Me paso sobre las ocho por tu casa.

—Voy a recogerte.

—Yo también sé conducir, ¿sabes?

—De acuerdo, nos vemos luego entonces.

Cuelgo el teléfono con un suspiro y deajo caer la cabeza sobre el volante. Estoy cansado física y emocionalmente, en serio. Necesito desconectar de todo esto de una buena vez. Cuando llego a casa me doy una ducha esperando que el agua caliente me relaje y me meto en la cama. En cuanto mi cabeza toca la almohada me quedo dormido y me despierto por el sonido incesante del timbre de la puerta. Como sé que es Kara ni siquiera me molesto en ponerme ropa y le abro solo con los bóxers.

—Esto se está convirtiendo en una fea costumbre —bromea ella recordando la primera vez que vino a mi casa.

En vez de responderle me acerco a ella y apoyo la barbilla en su hombro para abrazarla. Ella me devuelve el abrazo y tiro de su cuerpo hasta meterla en mi apartamento y cerrar la puerta.

—¿Estás bien? —susurra acariciando mi nuca con la yema de los dedos.

Asiento y deajo un reguero de besos por su cuello, apenas un roce de mis labios que consigue que ella termine suspirando.

—¿Estás triste o quieres sexo? —ríe ella intentando apartarse de mí.

—Ambas cosas.

La cojo del culo para que pueda enredar las piernas en mi cintura y la llevo en volandas hasta mi habitación, donde me tumbo con ella en la cama y me dedico a darle pequeños besos por toda la cara.

—Cuéntame qué ha pasado —insiste.

—Después, nena... ahora te necesito.

Ella sujeta mi cara para mirarme a los ojos un momento y une sus labios a los míos. Las lágrimas empiezan a caer por mis mejillas ante su contacto, supongo que toda la tensión contenida se ha desbordado y ahora no puedo volver a contenerla. Kara me apoya inmediatamente sobre su pecho y acaricia suavemente mi espalda hasta que logro calmarme, pero me siento tan avergonzado que intento ocultarlo con un beso que ella me devuelve encantada. Pronto termino sobre ella sujetando su cara con ambas manos mientras mi lengua entra en su boca, juguetea con la suya y logra arrancarle un gemido de placer.

—Te deseo tanto, Kara... —susurro antes de dejar un reguero de besos por su cuello.

Ella enreda los brazos en mi cuello y arquea la espalda para unir su pecho al mío,

provocándome un escalofrío de placer. Introduzco las manos por debajo de su vestido y las subo por su cuerpo hasta sacárselo por la cabeza, descubriendo que hoy no lleva puesto sujetador.

—¿Pretendías matarme? —susurro pasando mis dedos por los costados de sus pechos.

—Con este vestido no puedo ponérmelo, se ve por todas partes y es muy antiestético.

—Te libras porque hoy no has tenido que ir a trabajar.

—¿En serio crees que es viable correr por los pasillos del hospital sin sujetador? —ríe ella.

Paso las manos suavemente por sus tetas rozando levemente sus pezones y bajo por su estómago hasta hacer lo mismo con su sexo a través de la tela de las bragas, que se humedecen cuando mi dedo presiona sobre su entrada haciéndola estremecer. Kara tiene los ojos cerrados, respira erráticamente con los ojos cerrados y da un pequeño salto cuando mi lengua caliente roza su pequeño pezón, haciéndome sonreír. Me recreo en comerme sus tetas, alternando pasadas de mi lengua con pequeños mordiscos que arrancan suaves gemidos de su garganta, y sus manos agarran la sábana con fuerza cuando bajo las caricias de mi lengua por su estómago hasta sus muslos, que mordisqueo un poco antes de abrir por completo sus piernas y encajar mis hombros entre ellas.

Empiezo a lamer insistentemente su dulce coñito a través del encaje de sus bragas, hundiendo la lengua en su entrada una y otra vez. Ella arquea la espalda envuelta en gemidos, sus muslos tiemblan entre mis dedos y sus pies terminan apoyados sobre mi espalda, atrapando mi cara para no dejarme escapar. La levanto para colocarla a cuatro patas y me deshago de sus bragas y mi ropa antes de arrodillarme detrás de ella y llenar de suaves besos su culo redondeado mientras acaricio su espalda. Separo su carne para poder hundir de nuevo la lengua en su canal y arrastro su humedad hasta su clítoris, que ya está hinchado y preparado para mí.

Hundo un dedo dentro de ella y lo muevo sin cesar alcanzando su punto G, arrancando pequeños gritos de su garganta a la vez que su cuerpo se mueve buscando el ritmo correcto para lanzarla de cabeza al orgasmo. Kara termina tumbada bocabajo sobre la cama respirando rápidamente, me pongo un preservativo y tiro de sus caderas para colocarla en la postura correcta y clavarme hasta el fondo en ella. El suspiro que escapa de su garganta al sentirme me arranca una sonrisa de absoluta satisfacción masculina, y empiezo a moverme despacio, saliendo casi por completo de ella para volver a enterrarme hasta el fondo un momento después.

Sus paredes me aprietan, tengo que morderme el labio para no gemir con fuerza y mis caderas se mueven inconscientemente más deprisa cada vez. El placer es indescriptible, he terminado tumbado casi por completo sobre su espalda mientras me la follo y mis huevos golpean su precioso coñito cada vez que me clavo dentro de ella hasta el fondo. No puedo más, siento el placer del orgasmo serpentear por mi espalda y entierro un dedo entre sus labios para acariciar su pequeño clítoris y lanzarla de cabeza al orgasmo justo antes de correrme con un gemido y caer sin fuerzas a su lado.

—Eso ha sido rápido —susurro intentando recuperar el aliento.

—Ha sido perfecto —responde ella levantándose de la cama.

—¿A dónde vas?

—A darme una ducha, estoy pegajosa. ¿Vienes conmigo?

Sonrío ante la invitación, pero ahora mismo no tengo fuerzas ni para respirar.

—Dame cinco minutos —jadeo.

Ella se acerca a mí y me sorprende sujetando mi polla para sacar el preservativo, haciéndome jadear.

—No tardo nada —dice—, espérame aquí.

Cierro los ojos mientras escucho el sonido de la ducha y en cuanto siento el peso de su cuerpo

sobre el colchón me apresuro a abrazarla y atraerla hacia mi cuerpo.

—¿Qué es el amor, Kara? —digo sin pensar.

—¿A qué te refieres?

—Solo responde.

—Es difícil definir un sentimiento, Chase.

—¿Qué es para ti entonces?

—Para mí el amor es... darlo todo por la otra persona sin esperar nada a cambio.

—¿Has estado enamorada alguna vez?

—Claro que sí, soy una persona muy enamoradiza. ¿Y tú?

—Solo una vez en mi vida.

Siento su cuerpo tensarse un poco entre mis brazos, lo que me da un ápice de esperanza.

—¿Y cómo era ella? —pregunta.

—Era guapa, inteligente, divertida... pero también tenía algunos defectos.

—¿Como cuáles?

—Era cabezota —respondo pensativo—. Juzgaba a las personas antes de conocerlas y más de una vez tuve miedo de que me partiera la cabeza con lo primero que tuviera a su alcance.

—¿Y cómo te enamoraste de una persona así? —protesta— Yo la odiaría.

Su comentario me hace sonreír.

—Porque su mayor virtud era saber reconocer sus errores y pedir perdón.

—Parece la mujer perfecta para ti.

—Lo es.

—¿Y por qué no le pides que salga contigo en vez de estar acostándote conmigo? —protesta intentando levantarse.

—¿A dónde vas?

—Voy a vestirme para marcharme a casa, estoy cansada.

Me abrazo a su cintura y apoyo la cabeza sobre su hombro.

—¿Quieres saber por qué no le pedí salir? —susurro— Porque lo estoy haciendo ahora.

Ella se gira y me mira con los ojos abiertos como platos, y yo no puedo evitar unir mis labios a los suyos sin esperar una respuesta.

—¿Estás enamorado de mí? —pregunta con un hilo de voz.

—¿De quién si no?

—Pero dijiste que no querías una relación...

—Sé muy bien lo que dije.

Paso una mano por su pelo para colocarlo detrás de su oreja y poder mirarla a los ojos.

—Sé que eso no entraba en tus planes cuando decidiste acostarte conmigo, Kara... ¡Joder no entraba ni en los míos! Pero no puedo ignorar lo que siento cuando estoy contigo.

—Pero Chase, yo...

La silencio pegando mis labios a los suyos de nuevo.

—No te estoy pidiendo que me ames, Kara... solo que mantengas tu corazón abierto para mí.

—Chase...

—¿Saldrás conmigo? —pregunto en un hilo de voz.

Tras unos segundos que a mí me parecen horas, ella asiente y entierra la cara en mi pecho abrazándome con fuerza.

—¿Ahora te vas a poner tímida? —bromeo.

Levanto su barbilla para besarla levemente en los labios.

—Te quiero, Kara —susurro pegando mi frente a la suya.  
—Yo también te quiero —me sorprende diciendo.

## Capítulo 19

Ha pasado un mes desde que me hice la prueba de ADN y mi padre me ha llamado esta mañana para decirme que ya tiene los resultados. Ha insistido en venir a verme al casino esta noche, cosa que me extraña muchísimo después de la forma en la que nos separamos el día de la prueba, pero he accedido a ello. Me paseo nervioso por mi despacho mientras Kara me mira con una tierna sonrisa desde el sofá, pero termina por levantarse y detenerme apoyando las manos en mis hombros.

—Deja ya de dar vueltas, Chase —ordena—. Vamos a sentarnos y a tranquilizarnos, ¿de acuerdo?

Asiento y la sigo hasta el sofá, donde me dejo caer con un suspiro y la arrastro tirando de su cintura hasta sentarla sobre mis piernas. Ella enreda los brazos en mi cuello y me abraza con fuerza acariciando mi pelo con pasadas leves de su mano, logrando que el ritmo de mi corazón se ralentice un poco.

—¿Mejor? —susurra.

Asiento atrapando sus labios con los míos en un beso más corto de lo que me gustaría. Desde que estamos saliendo todo entre nosotros va a las mil maravillas. Ella ha hecho un trato con su jefe para quedarse con todos los turnos nocturnos, así podemos vernos con más frecuencia cuando no tiene guardia en el hospital. Aunque cada uno mantiene su apartamento es rara la noche que no dormimos juntos, y hoy se ha pedido la noche libre para poder estar conmigo.

Mi amor por ella ha llegado a un punto de no retorno, para qué negarlo. Ahora mismo estoy total y absolutamente enamorado de ella y sé que Kara siente lo mismo por mí. No concibo mi vida sin ella, no sé cómo sería capaz de seguir adelante si un día ella me abandonara. Por eso quiero pedirle que se case conmigo. Sé que es demasiado pronto y voy a esperar unos meses más, pero estoy decidido a convertirla en mi esposa.

Adam entra en el despacho en ese momento y el estómago me da un vuelco.

—Tu padre está aquí —susurra.

Kara intenta levantarse de mi regazo pero se lo impido abrazándola con fuerza.

—¿A dónde crees que vas? —protesto.

—Esto es algo que tienes que hacer tú solo, Chase —responde—. Estaré en el bar esperando a que termines.

—Cuida bien de ella —ordeno a Adam.

Mi amigo asiente y permanezco observando por la ventana a mi mujer, que se acerca a Naomi sonriendo y se aleja con ella hasta el bar. Ahora parece llevarse muy bien con mi amiga a pesar de que al principio malinterpretó nuestra relación, cosa que agradezco porque ambas se tienen que ver bastante a menudo.

Me vuelvo hacia la puerta cuando veo aparecer a mi padre y le hago un gesto para que se siente en el sofá, sentándome a su lado.

—¿Y bien? —pregunto.

—Aún no lo he abierto —reconoce—. Antes de hacerlo quiero hablar contigo.

—¿De qué quieres hablar?

—Lo que me dijiste aquel día en la clínica me dio que pensar. He estado investigando a mi esposa y he descubierto algunas cosas que no me han gustado en absoluto.

—¿Como qué?

—Como que no hay ningún investigador encargándose de buscar a mi hijo, para empezar. Las personas que ella supuestamente contrató han resultado ser solo actores, ni la policía ni ninguna agencia de detectives del país han sido contactadas para buscarle.

Sin más preámbulos abre el sobre y veo dos lágrimas rodar por sus mejillas cuando vuelve a mirarme. Alarga una mano temblorosa hasta mi mejilla y la acaricia con las yemas de los dedos, y soy incapaz de aguantar el sollozo que escapa de mi garganta cuando tira de mí para abrazarme con fuerza.

—Mi hijo... —solloza— Al fin te encuentro. Perdóname, Chase... perdóname por no haberte buscado yo mismo.

Soy incapaz de hablar, tengo un nudo en la garganta que me impide respirar y no puedo apartar mis manos de la espalda de mi padre, que se aferra a mí como si no quisiera soltarme jamás. No sé cuánto tiempo pasamos así, llorando uno en los brazos del otro, y cuando conseguimos calmarnos mi padre sujeta mi mano entre las suyas sin soltarla.

—Cuéntamelo todo, Chase —ordena—. Qué te pasó, dónde has estado... todo.

Le cuento todo lo que ha sucedido en estos últimos veinte años: cómo me trató su mujer cuando entró en nuestra casa, cómo se quedó mirándome sin mover un solo dedo cuando su hijo me empujó al río, cómo Vicky me rescató y se hizo cargo de mí, cómo ha sido mi vida en el *White Rose* y cómo he llegado a ser el hombre que soy ahora. Mi padre me escucha atentamente, asintiendo de vez en cuando, apretando los dientes escuchando la clase de mujer con la que se ha casado, y cuando termino rompe de nuevo a llorar culpándose de haberme hecho pasar por todo eso.

—He sido un estúpido todo este tiempo... —se lamenta— Me casé con Jacquie porque pensé que sería bueno para ti tener una nueva madre cuanto antes y lo que hice fue ponerte en peligro.

—El amor nos impide ver las cosas malas de la otra persona —intento calmarle.

—¿Amor? ¿Qué amor, Chase? Solo he amado a una mujer en toda mi vida y murió por mi culpa en un accidente de tráfico —se lamenta—. Tu madre ha sido y será la única mujer en mi vida.

—Pero yo creí que...

—¿Qué creíste? ¿Que había engañado a tu madre con mi secretaria? —Una amarga sonrisa escapa de sus labios— Eso no es cierto. Amé a tu madre con toda mi alma hasta el mismo día que murió, y de hecho aún lo hago. Yo sabía que Jacquie estaba enamorada de mí, pero le dejé claro desde el primer momento que para mí solo existía una mujer y que nunca tendría nada con ella.

Se levanta y se acerca al ventanal. Su mirada está fija en un punto del casino, pero se nota que su mente está perdida en los recuerdos.

—Aquel día era nuestro aniversario —recuerda—. Habíamos discutido por la mañana, una de tantas discusiones tontas que olvidábamos a la media hora, y la llamé aquella tarde para que viniera a verme a la oficina. Lo tenía todo preparado: flores, velas, una tarta de las que a ella le gustaban y una pulsera con colgantes en forma de corazón que tenían grabados distintas frases de amor. Tenía pensado reconciliarme con ella haciéndole el amor y llevarla a cenar después de eso, pero un hijo de puta que conducía bajo los efectos del alcohol se saltó un semáforo y me quitó al amor de mi vida.

Su voz se rompe y me acerco para palmearle la espalda. Él se vuelve hacia mí y acaricia mi pelo como si aún fuera un niño de diez años.

—El mes siguiente fue el peor de nuestra vida —continúa—. Me hundí tanto en mi propia tristeza que no supe cómo sacarte a ti de la tuya, y Jacquie se ofreció a hacerse cargo de ti como tu segunda madre. Yo no sabía qué hacer y pensé que esa era nuestra mejor opción, pero es evidente que me equivoqué.

—Si no la amas, ¿por qué has seguido con ella?

—Cuando te perdí a ti también caí devastado. Pasaba las noches bebiendo hasta perder el sentido para deshacerme del dolor que me oprimía el pecho por haberos fallado a los dos, y aunque ahora me avergüence reconocerlo dejé que su hijo te sustituyera en mi corazón.

Aprieto los dientes, pero no digo nada. Mi padre me mira y de sus labios escapa una risa sarcástica.

—Supongo que sabes en la clase de delincuente en el que se ha convertido —dice—. Antes creía que era porque le mimé demasiado, pero después de escuchar tu historia sé que siempre ha sido un hijo de puta.

—¿Qué vas a hacer ahora que sabes la verdad?

—Por lo pronto he retirado mi candidatura a senador, no creo que esté cualificado para serlo cuando ni siquiera he sido capaz de proteger a mi propio hijo. En cuanto a Jacquie... en este momento debe haber recibido los papeles del divorcio, No quiero tener nada más que ver con ella. Después de tantos años no puedo acusarla de intentar asesinarte, sería tu palabra contra la suya porque ahora es imposible conseguir pruebas.

Mi padre coge mis manos entre las suyas y me mira fijamente a los ojos.

—¿Podrás perdonarme algún día, Chase? —pregunta.

—Yo... no lo sé —reconozco—. Llevo tantos años odiándote creyendo que tú estabas implicado en todo que...

—Sé que no puedo pedirte que me aceptes de nuevo como tu padre —dice—, tantos años odiándome no pueden ser borrados de un plumazo, pero lo que sí te quiero pedir es que al menos me dejes formar parte de tu vida.

Asiento y nos fundimos de nuevo en un abrazo, interrumpido por Kara, que golpea suavemente la puerta con los nudillos para llamar nuestra atención. Alargo el brazo para acogerla en el hueco de mi hombro y deposito un beso en su frente antes de presentársela a mi padre.

—Ella es Kara, mi novia —digo—. Ella es la que me convenció de darte el beneficio de la duda cuando le conté mi historia.

—Entonces debo agradecerte que me hayas devuelto a mi hijo —responde mi padre con una sonrisa.

—Ha sido un placer, señor Riggs.

—Debería irme, aún tengo que buscar un hotel en el que dormir esta noche, no quiero enfrentarme esta noche a esa víbora.

—Es tu casa, ¿por qué no simplemente la echas? —protesto.

—Las cosas no son tan sencillas, hijo, y como juez tengo que dar ejemplo y hacerlas conforme a la ley.

—A estas horas va a ser difícil que encuentre un hotel, señor Riggs —dice Kara.

—Puedes quedarte en mi casa —digo sin pensar.

Kara me aprieta la cintura con una sonrisa dándome su aprobación y mi padre me mira con lágrimas en los ojos.

—¿Estás seguro? —pregunta— No quiero ser una molestia para ti.

—Solo tengo una cama, pero puedo dormir esta noche en el sofá.



—¿Estás seguro?

—Aún tenemos que ponernos al día de muchas cosas.

—En ese caso, me quedaré.

—Voy a hablar con Adam para que se encargue de todo aquí y nos vamos —digo soltando a mi novia.

—Yo debería irme ya —responde mirando el reloj—. Es muy tarde y estoy cansada.

—¿Quieres que te lleve? —pregunto.

—He traído mi coche. Me alegro de que todo haya salido bien —susurra antes de marcharse.

—¿Vamos, papá?

## Epílogo

El tiempo ha pasado volando... y ya es Navidad. Es increíble lo mucho que puede cambiar la vida de alguien en unos pocos meses, pero esa es la realidad. Mi padre consiguió su divorcio y ha recuperado su vida. En vez de presentarse de nuevo a senador dedica su tiempo a ayudar junto con mi madre a esas prostitutas que quieren dejar la prostitución para encontrar un trabajo mejor. De hecho su nueva secretaria es una de esas mujeres, lo que le ha convertido en uno de los jueces más admirados del país.

Mi madre y Jimmy siguen igual que siempre, pero al menos ahora no esconden su amor como si fuera pecado enamorarse. Rachel y Sean han conseguido dar un paso más en su relación... no, no están saliendo aún, pero al menos Rachel accede a ir con él a una cita de vez en cuando. Adam no cambiará en la vida, y ahora que se ha decidido a casarse con Naomi a toda costa utiliza cualquier tipo de artimañas para lograr que ella le acepte... incluso utilizar a Tony para hacerle chantaje.

En cuanto a mí... he decidido no esperar más para pedirle a Kara que se case conmigo, así que pienso hacerlo esta noche. Doy un sorbo a mi copa de champán, me acerco a donde mi padre habla con una de las chicas a las que está ayudando y echo un brazo por sus hombros.

—Hoy no, papá —advierdo—. Hoy estamos de celebración.

—¿Y quién dice que estamos hablando de trabajo? —pregunta devolviéndome el abrazo.

—Como si no te conociera...

Mi padre ríe palmeándome la espalda y me acompaña hasta el sofá, donde se deja caer con un suspiro.

—He encontrado una buena casa para ella —reconoce—. No es gran cosa, pero está en un barrio seguro y el alquiler no es muy alto, podrá costearla con su nuevo trabajo.

—Me alegra oír eso.

—¿Qué hay de ti? ¿Lo tienes todo preparado?

Saco la pequeña caja de joyería en la que tengo el anillo de compromiso que mi padre le regaló a mi madre.

—Estoy seguro de que le encantará —susurro—. Gracias por dármelo, papá.

—No tienes que dárselas, estoy seguro de que a tu madre le encantaría que Kara lo llevara.

—Sé que mamá estaría contenta con mi elección —respondo asintiendo.

—¿Cuándo lo vas a hacer?

—En cuanto lleguen sus padres —respondo— Jimmy ha ido a recogerles al aeropuerto.

Mi novia aparece como si la hubiéramos convocado y se sienta junto a mi padre abrazando su brazo con cariño.

—¿Estáis hablando de mí? —bromea.

—Estaba diciéndole a mi hijo lo encantadora que es mi preciosa nuera —responde mi padre—. Lástima que no tenga cuarenta años menos, pelearía con él por ti.

Ella ríe, como mi padre esperaba, y pongo mis dedos debajo de la barbilla para poner una pose encantadora.

—Asúmelo de una vez, viejo... ni con cuarenta años menos podrías superar esta belleza —bromeo.

Los padres de Kara entran en ese momento y mi humor se esfuma en el momento. Allá vamos, campeón... tú puedes. Mi padre se escabulle discretamente para dejarme a solas con mi chica, y atraigo la atención de todos sentándome a su lado y cogiendo sus manos entre las mías.

—¿Recuerdas que una vez te pregunté qué es para ti el amor? —pregunto, a lo que asiente— Dijiste que para ti era darlo todo sin esperar nada a cambio.

—Lo recuerdo.

—Para mí el amor es mucho más que eso. Es levantarme por la mañana y encontrarte dormida a mi lado, es abrazarte y que tu olor me recuerde que estoy en casa. Es reír contigo, llorar contigo y enfadarme contigo también. Es querer pasar cada hora, cada minuto y cada segundo de mi vida junto a ti.

Saco la cajita del anillo y me arrodillo a su lado.

—Sé que para mucha gente puede ser apresurado —continúo— pero sabes que cuando estoy seguro de algo siempre voy a por ello, y estoy completamente seguro de que quiero pasar el resto de mi vida contigo. ¿Quieres casarte conmigo, Kara?

Ella asiente entre lágrimas con una enorme sonrisa y se abraza a mi cuello cuando pongo el anillo en su dedo anular. Después de mucho tiempo de incertidumbre, miedo, rencores, dolor y ganas de venganza, he conseguido encontrar mi propia felicidad.

**FIN**

**Otros libros**  
**Del autor**

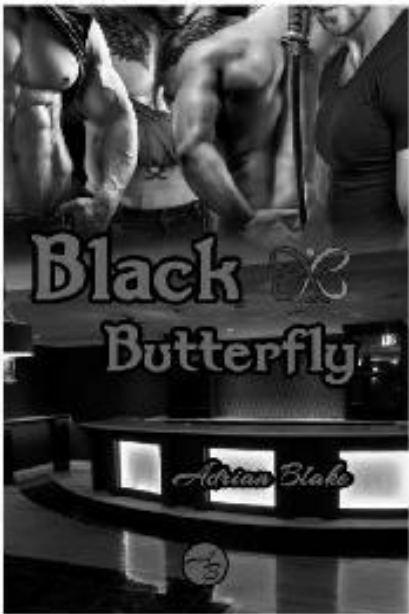




Mi nombre es Daniel Goldman y soy el presidente de CRC International. Mi vida estaba perfectamente planificada a pesar de los intentos de mi madre de manipularme... pero entonces la conocí a ella. Ni siquiera sé su nombre, lo único que puedo recordar es el sonido de la cadena de su bicicleta a través de la lluvia y su cara de preocupación cuando me vio tirado en mitad de la calle con una herida en el abdomen. Ahora que la he encontrado no pararé hasta volver a verla...

Link: [mybook.to/Ambicion](http://mybook.to/Ambicion)





**Black Butterfly...** un local donde todo el mundo puede hacer sus fantasías realidad. El mejor local de sexo de la ciudad, el Edén en la Tierra. El lugar donde sus cuatro protagonistas descubrirán que la vida puede complicarse cuando menos te lo esperas, que el amor puede aparecer a la vuelta de la esquina y que hay que trabajar duro si se quiere tener a la persona que uno quiere.

Mis chicos os esperan para contaros sus historias, incluido Ken, que intenta engañarse a sí mismo creyendo que puede mantener las distancias con la mujer a la que ama. ¿Estáis preparadas para conocer su historia?

Link: [mybook.to/BButterfly](http://mybook.to/BButterfly)







Mi nombre es Colin y guardo un oscuro secreto. De lunes a viernes soy profesor de literatura en un instituto. El resto del tiempo... me dedico a hacer feliz a cualquier mujer dispuesta a pagar mis servicios. Follo por dinero... y por placer. Puedo hacer realidad todas tus fantasías y cuando me vaya te sentirás satisfecha, saciada... y feliz.

¿Quieres contratar mis servicios? Llámame.

Link: [mybook.to/Gigolo](http://mybook.to/Gigolo)

